

● **¿Qué hacer con el euro?** El debate de la izquierda europea.

Daniel Albarracín, Nacho Álvarez, Sandra Ezquerra, Manolo Garí y Bibiana Medialdea (eds.) Alejandro Ramírez, Costas Lapavitsas, Ozlem Onaran, Pedro Montes, Comisión de Economía de Izquierda Anticapitalista. ●

● **Sobre revolución, arte de vanguardia y realismo socialista.**

Antonio Crespo Massieu ●

● **Envidiar la suerte de los caballos.** *Ángel García Pintado* ● **La guerra de El País.** *Pepe Gutiérrez-Álvarez*

● **Nuevas perspectivas para la izquierda anticapitalista chilena.** *Sebastián Farfán* ● **La lucha de la Marea Verde.** *Colectivo Baltasar Gracián*

● **In memoriam.** *Jordi Dauder. Ignacio Fernández de Castro*



Foto: Esther Pérez Pérez

Consejo Asesor

Luis Alegre Zahonero
Nacho Álvarez-Peralta
Iñaki Bárcena
Martí Caussa
Íñigo Errejón
Sandra Ezquerria
Ramón Fernández
Durán
(*in memoriam*)
José Galante
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Petxo Idoyaga
Gloria Marín
Ladislao Martínez
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Daniel Pereyra
Enric Prat
Begoña Zabala

Redacción

Josep María Antentas
Andreu Coll
Antonio Crespo
Josu Egireun
Manolo Garí
Roberto Montoya
Alberto Nadal
Carmen Ochoa
Jaime Pastor
Carlos Sevilla
Pilar Soto
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas

Editor

Miguel Romero

Diseño original

Jerôme Oudin & Susanna Shannon

Maqueta

MEDIAactive
comercial@tmediaactive.es

Redacción

C./ Limón, 20
Bajo ext-dcha.
28015 Madrid.
Tel. y Fax: 91559 00 91

Administración y suscripciones

Josu Egireun.
Tel.: 630 546 782
suscripciones@vientosur.info

Imprime

Varoprinter.
C/ Artesanía 17
Pol. Ind. de Coslada.
28823 Coslada (Madrid).
DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637



1
el desorden
global

Chile

Nuevas perspectivas para la izquierda anticapitalista chilena

Sebastián Farfán Salinas **5**

2
miradas
voces

Al sur del norte. *Esther Pérez Pérez* **12**

3
plural
plural

¿Qué hacer con el euro? El debate de la izquierda europea

Presentación. *Daniel Albarracín, Nacho Álvarez, Sandra Ezquerro, Manolo Garí y*

Bibiana Medialdea **17**

Respuestas y alternativas a la crisis del euro. *Alejandro Ramírez* **19**

Una estrategia de izquierdas para Europa: respuesta a Michael Husson.

Costas Lapavistas **29**

Un programa internacionalista de transición hacia una Europa anticapitalista:

una respuesta a Costas Lapavistas. *Özlem Onaran* **39**

El euro, clave de la crisis.

Pedro Montes **46**

Desobedecer y Caminar: Hacia un modelo de desarrollo supranacional solidario

Comisión de Economía de Izquierda Anticapitalista **57**

4
plural2
plural2

Caballería roja. Figuras sobre blanco. Fundido en Negro.

(Sobre revolución, arte de vanguardia y realismo socialista)

Antonio Crespo Massieu **67**

75 aniversario de la guerra civil

La Guerra de El País. *Pepe Gutiérrez-Álvarez* **79**

Destinos rotos

Envidiar la suerte de los caballos *Ángel García Pintado* **89**

5
in
memoriam

Jordi Dauder (1938-2011) *Marià de Delàs* **93**

Ignacio Fernández de Castro (1919-2011) *Jaime Pastor* **99**

6
voces
miradas

Biblia ilustrada para becarios. David Benedicte (Madrid, 1969)

Antonio Crespo Massieu **105**

7
aquí
y ahora

La lucha de la Marea Verde. Todo el sistema de enseñanza se encuentra amenazado

Colectivo Baltasar Gracián **111**

8
subrayados
subrayados

Donostia 2011. Cine y memorias históricas. *Miguel Romero* **119**

El cadáver del padre: Artes de vanguardia y revolución

Ángel García Pintado *Antonio Crespo Massieu* **123**

Juan Andrade (1897-1981) Vida y voz de un revolucionario

Pelai Pagès, Jaime Pastor y Miguel Romero (eds.) *Andy Durgan* **124**

Elegía en Portbou

Antonio Crespo Massieu *Alberto García-Teresa* **125**

La izquierda radical ante ETA. El último espejismo revolucionario en Occidente

F. Javier Merino Pacheco *Miguel Romero* **126**

propuesta
gráfica

Esther Pérez Pérez

Puntos de difusión de **VIENTO SUR**

Barcelona

La Central del Raval

Elisabets nº6. (08001).

La Central

Mallorca, 237. (08008).

Laie

Pau Clans, 85. (08010).

Llibreria Documenta

Cardenal Casañas, nº4.
(08002).

Bilbao

Librería Cámara

Euskalduna, 6. (48008).

Córdoba

Espacio Social y

Cultural

Al Borde

Conde de Cárdenas, 3
(14003).

Granada

Librerías Picasso

Obispo Hurtado, 5
(18002).

Huesca

Librería Anónima

Cabestany, 19. (22005).

Las Palmas de Gran Canaria

Asociación Canaria de Economía Alternativa

Café dEspacio
Cebrián, 54. (35003).

Madrid

Librería Antonio

Machado

Fernando VI nº 17
(28004).

Librería Rafael Alberti

Tutor nº 57. (28008).

La Libre

Argumosa nº 39.
(28012).

La Marabunta

Torrecilla del Real, 32
(28012).

Librería Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Universidad Complutense
Campus de Somosaguas

Traficantes de sueños

Embajadores nº 35
(28012).

Kiosko

San Millán / Plaza
Cascorro. (28012).

Málaga

Librería Proteo

Pta Buenaventura nº 3
(29008).

Oviedo-Uviéu

Conceyu Abiertu

La Gascona, 12 baxu A
(33001).

Tienda de Comerci

Xustu

"L'Arcu la Vieya"

El Postigu Altu 14, baxu
(33009).

Pamplona-Iruñea

Zabaldi (Casa

Solidaridad)

Navarrería, 23, bajo
(31001).

La Hormiga Atómika

Liburuak

Curia 2, bajo. (31001).

Santander

La Libre (librería alterna- tiva)

Cisneros, 17. (39001).

Sevilla

Ateneo Tierra

y Libertad

Miguel Cid, 45

Valencia

Llibrería tres i quatre

*Octubre Centre de Cultura
Contemporània*
San Ferrán, 12
(46001).

Valladolid

Librería Sandoval

Plazuela del Salvador, 6
(47002).

Vitoria-Gasteiz

ESK

Beethoven, 10, bajo
(01012).

Zaragoza

Papelería Germinal

Sepulcro, 21
(50001).

Librería Antígona

Pedro Cerbuna, 25
(50009).

Kioskos

- Plaza San Francisco
(50009).

- San Juan de la Cruz, 3
(50009).

La revista llegará cuando se conozcan ya los resultados electorales del 20-N. Le dedicaremos la atención necesaria en la web. Probablemente, la nueva situación política tendrá un espacio en el próximo número de la revista. Sólo “probablemente”: dependerá de si hay materia o no para reflexionar sobre las perspectivas. La gente de la izquierda alternativa pensamos y decimos siempre, participemos o no en elecciones, que lo verdaderamente importante empieza el día después, y estará no en el Parlamento, sino en la capacidad de la izquierda social y política para responder ante un escenario que siempre es, en estos tiempos, más o menos hostil. Todo indica que el que se va a instaurar el 21-N lo será más hostil, en un contexto europeo dominado por el “imperialismo interior” del cuarteto, más que troika, formado por Merkel, Sarkozy, el FMI, el Banco Central Europeo. Va a haber que inyectarse en vena el “optimismo de la voluntad”.

Por cierto, hay otros resultados electorales que ya se conocen y que son terribles para quienes recordamos a las revoluciones centroamericanas de los años 80. En Guatemala, ha ganado un general, y no hay que añadir más. En Nicaragua es quizás peor: ha ganado alguien que fue un revolucionario y que ahora ha instalado en su país una “corte de los milagros”; uno de esos “milagros”, festejado como tal por la temible mujer del presidente, es que una niña de doce años violada haya sido obligada a tener un niño porque el aborto está prohibido en Nicaragua. Y quienes hacen esto pasan por ser “revolucionarios”, “antiimperialistas”, en marcha hacia el “socialismo del sigloXXI”...

Conocemos poco y mal el mapa político del movimiento de los estudiantes chilenos: en todo lo que se viene recogiendo bajo el nombre de “indignados” es uno de los más originales, con una capacidad de organización y resistencia impresionantes. Da gusto pensar que este movimiento tiene lugar precisamente en Chile.

Digo que conocemos “mal”, porque fue una sorpresa leer un informe del diario “de referencia” chileno (*La Tercera, El País* de allí, para entendernos) en el que los portavoces más conocidos aquí, vinculados al PC, eran considerados como el ala “moderada” del movimiento <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=4432>. La entrevista que publicamos con **Sebastián Farfán**, un miembro de la dirección estudiantil y de su ala “anticapitalista”, da una perspectiva inédita sobre el movimiento y sobre los procesos que se están desarrollando para construir una izquierda anticapitalista chilena.

Hay signos de un retorno de lecturas políticas del arte y es una muy buena noticia. Uno de esos signos es la reedición del libro de nuestro amigo y colaborador **Ángel García Pintado**, *El cadáver del padre*, un libro apasionante y más que recomendable. Esta publicación nos sirve de pretexto para reeditar nosotros

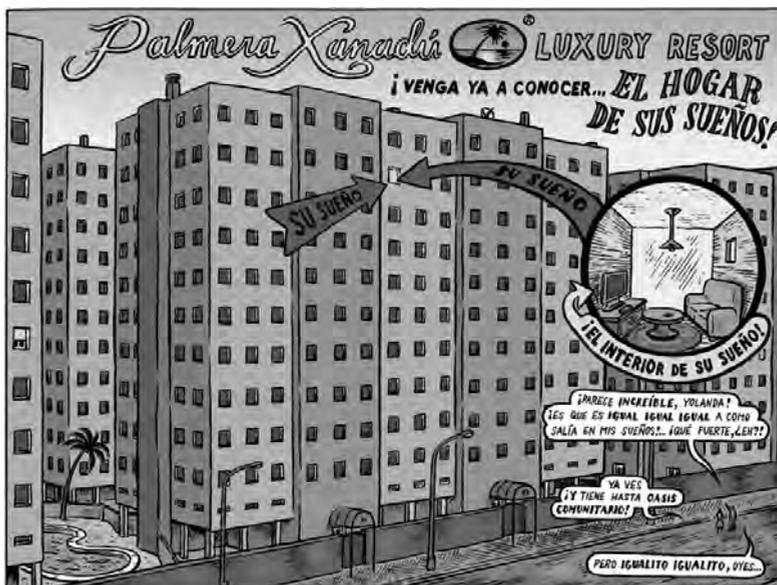
también un texto de Ángel, “Envidiar la suerte de los caballos”, escrito en un castellano envidiable, que es una reflexión inquietante y lúcida sobre el lugar del arte en esta época oscura.

Antonio Crespo Massieu, que reseña el libro de Ángel, escribe en la revista “Sobre revolución, arte de vanguardia y realismo socialista”, un ensayo que va mucho más allá de las dos exposiciones que están teniendo lugar estos días en Madrid y que constituyen su punto de partida. Estas exposiciones, que deberían ser una visita obligada para la gente de izquierda, son: *Aleksandr Deineka (1899-1969) Una vanguardia para el proletariado* en la Fundación Juan March y *La caballería roja. Creación y poder en la Rusia soviética de 1917 a 1945* en La Casa Encendida. Va más allá porque Antonio reúne dos calidades, poeta y militante revolucionario, que crean juntas una mirada que recomiendo llevar de compañía - en el recuerdo, o mejor aún con la revista a mano- cuando se visitan las exposiciones. Es un texto además muy emocionante: se nota en él la cercanía y el cariño de Antonio hacia esos otros formidables poetas y artistas que hace casi cien años fueron revolucionarios en su revolución, hasta que la “barca de la muerte” según la imagen del más genial de todos ellos, se estrelló contra la vida cotidiana o la contrarrevolución.

Nos dejaron **Jordi Dauder** e **Ignacio Fernández de Castro**. Dos rebeldes insobornables, cada uno en su campo. Los recuerdan Marià Delàs y Jaime Pastor.

M.R.

Brieva



1 el desorden global

Chile

Nuevas perspectivas para la izquierda anticapitalista chilena

Sebastián Farfán Salinas

[Sebastián Farfán Salinas tiene 23 años. Es presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Valparaíso y miembro del Ejecutivo Nacional del movimiento estudiantil. Perteneció al ala radical de la Confederación de Estudiantes Chilenos (Confech). Proveniente de una familia popular, de la que es el primero en acceder a la universidad, donde hace estudios de Historia. Ha sido entrevistado por Jean Batou y Juan Tortosa para el bimensual SolidaritéS].

¿Cuál es la situación de la izquierda anticapitalista en Chile hoy?

La izquierda anticapitalista chilena de los años 1960 y 1970 ha desaparecido en gran medida, no sólo a causa de la represión de la dictadura sino también, tras las luchas de los años 1980, en particular las del Frente Patriótico Manuel Rodríguez [organización armada del PC], debido a la brutal represión de los sucesivos gobiernos de la Concertación [alianza política de centro-izquierda]. A esto, hay que añadir que las consecuencias sociales e ideológicas del neoliberalismo triunfante de los años 1990 han beneficiado a la Concertación, que anunciaba un futuro brillante. A partir de los años 1990, la izquierda revolucionaria se ha mantenido así en una especie de marginación, animando pequeños colectivos universitarios. Sin embargo, desde mediados del decenio pasado, la situación ha cambiado progresivamente, con una cierta acumulación de fuerzas y una reorganización interna que le permitió abordar la “revolución pingüina” de 2006 [movimiento nacional de estudiantes de secundaria contra el gobierno de la socialista Michelle Bachelet] en una posición bastante mejor, relanzando la discusión en una perspectiva anticapitalista.

¿Qué relación hay entre esta nueva izquierda radical y las organizaciones anteriores como el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) o el Frente Patriótico Manuel Rodríguez?

“No queremos recuperar los fantasmas del pasado, con sus querellas y sus fracciones reproducidas hasta el infinito”

Esas organizaciones siguen existiendo, divididas en múltiples corrientes que a menudo están en disputa entre sí. Pero la nueva generación que aparece en 2006 no tiene relación orgánica con esas organizaciones, aunque intenta recoger y discutir sus experiencias, así como reapropiarse de su bagaje político y de sus figuras representativas. La nueva generación se ha organizado primero de forma dispersa, a nivel nacional, antes de comen-

zar a converger a lo largo de numerosas experiencias de lucha, particularmente de los trabajadores de la madera y del cobre en 2007 y, sobre, todo de los estudiantes, este año. Un cierto número de nosotros ha comenzado entonces a ocupar puestos de responsabilidad en el seno del movimiento, ocupados hasta ahora por las fuerzas de la Concertación o del PC chileno. Esto nos ha permitido desarrollar reivindicaciones radicales con una audiencia de masas en el corazón de esas movilizaciones, que no interesaban ni a la Concertación ni al PC, como la educación gratuita en todos los niveles, la renacionalización del cobre, o el cambio de la Constitución. Sobre la base de esta experiencia extremadamente rica, la izquierda anticapitalista chilena de la nueva generación está reorganizándose.

¿Cuáles son las referencias políticas de esta nueva izquierda anticapitalista?

Los colectivos que se desarrollan actualmente están marcados por referencias políticas diferentes. Globalmente, se puede distinguir un sector autónomo, influenciado por Toni Negri, y un sector marxista, en el que me reconozco. Pero nuestras referencias marxistas, leninistas o guevaristas no nos llevan a constituir pequeñas organizaciones ideológicas, sino a intentar construir un partido anticapitalista de masas. Este mismo proceso se ha repetido en varias regiones de Chile de forma independiente; por ejemplo, en Valparaíso, hemos descubierto colectivos del mismo tipo que los nuestros en todo el país, con los que no teníamos ningún lazo orgánico. De aquí al próximo año, nos gustaría unificar a esta izquierda revolucionaria estudiantil a nivel nacional en una única organización de carácter marxista: la Unión Nacional Estudiantil. Debatimos activamente entre nosotros, aprendemos a conocernos mejor, pero no queremos recuperar los fantasmas del pasado, con sus querellas y sus fracciones reproducidas hasta el infinito, que tienen sus raíces en las derrotas de los decenios anteriores, pero que constituyen otros tantos obstáculos para relanzar un proceso de organización. A través de la experiencia de este movimiento estudiantil, hemos seguido un verdadero curso acelerado sobre el funcionamiento de las instituciones y de la clase dominante de nuestro país, sobre la represión y la forma de enfrentarla, sobre la organización democrática de un movimiento de masas, etc. Podemos volar con nuestras propias alas.

¿Qué representa la izquierda anticapitalista en el seno de la dirección actual del movimiento?

Hemos logrado formar un bloque independiente en el seno de la Confech, a partir de los colectivos anticapitalistas. Y este año, en una dirección que estaba tradicionalmente dominada por el PC, no queda más que un solo miembro de la Juventud Comunista entre los ocho representantes del Ejecutivo Nacional, Camila Vallejo, y un representante de las fuerzas de la Concertación, Giorgio Jackson. Los otros seis forman parte del bloque independiente; tres pertenecen a la izquierda revolucionaria y tres están en contacto con ella, es decir que intentamos ganarles a nuestro proyecto de Unión Nacional Estudiantil. Nuestras relaciones son bastante tensas con el Partido Comunista que nos ve como una competencia peligrosa, que no deja de progresar, con una orientación mucho más radical que él. Por su parte, sufre el descrédito de la Concertación, con que está política y electoralmente ligado. Sin embargo, para nosotros, quien marcha con la Concertación marcha con el enemigo. Ellos se justifican explicando que se trata de una opción táctica. Para la prensa burguesa el ala moderada y racional del movimiento estudiantil está claramente identificada con Giorgio Jackson y Camila Vallejo; mientras que los “ultras” están identificados con el representante de la Universidad de Concepción, Guillermo Petersen, y conmigo mismo y algunos más, que somos constantemente estigmatizados por los medios dominantes.
(ver <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=4432>)

¿En qué situación se encuentra vuestro proceso de organización de una izquierda anticapitalista unificada, hoy, en Chile?

Estamos en un proceso de constitución. Se trata de hacer converger grupos que se refieren globalmente al marxismo. Pueden leer al Che Guevara, como nosotros en Valparaíso, a Miguel Enríquez [*dirigente histórico del MIR, asesinado por la dictadura en 1974*], como los de Concepción, o a Lenin como los del Norte, etc. En todos los casos, los colectivos implicados son bastante amplios y numerosos. Y defendemos todos una orientación anticapitalista y una perspectiva revolucionaria de transformación social para hoy. Sin embargo, para ir hacia delante, debemos desarrollar un proyecto político que se dirija al conjunto del país, que supere el marco de la juventud estudiantil para llegar a los trabajadores, las poblaciones de los barrios pobres, etc. Debemos definir una orientación, desarrollar un programa y tomar opciones tácticas.

En el marco del movimiento actual, ¿habéis establecido relaciones duraderas con equipos sindicales combativos en los lugares de trabajo? Si así ha sido, ¿de qué naturaleza?

Hemos entrado en contacto con sindicatos con direcciones combativas, incluso revolucionarias. Hemos logrado así ligar la reivindicación de la gratuidad

“La organización anticapitalista que queremos construir deberá cumplir esos dos papeles, de formación teórica y ética de sus miembros, pero también de intervención social”

de la enseñanza a todos los niveles con el objetivo de la renacionalización de las minas de cobre. Retomando el control de nuestros recursos naturales para satisfacer las necesidades de la población y expulsando a las empresas multinacionales, podríamos financiar una educación y una salud gratuitas en Chile. Alrededor de esta reivindicación, hemos organizado una movilización con el sindicato SITECO de El Teniente, una de las principales minas de cobre del país [*en Rancagua, a 129 Km. al sur de Santiago*], cuyo dirigente es un joven sindicalista muy com-

bativo, Jorge Peña. El 15 de junio hemos marchado codo con codo trabajadores del cobre y estudiantes, en Santiago. Esta unión es muy importante para nosotros porque Chile es un país económicamente dominado, exportador de materias primas y porque cuando los trabajadores del cobre se ponen en huelga, la economía chilena se detiene. Sindicatos como el SITECO –y no es el único– ponen en cuestión la orientación burocrática de los dirigentes de la CUT (Central Unitaria de los Trabajadores), ligados a los partidos de la Concertación.

¿Cuáles son los debates esenciales que vais a tener que hacer para avanzar hacia la formación de una organización anticapitalista revolucionaria en Chile?

Muy recientemente, Chile ha conocido la experiencia desgraciada del MPT [*Movimiento de los Pueblos y los Trabajadores, fundado en 2009*], que ha reagrupado a numerosas corrientes de la izquierda anticapitalista y de los sectores asociativos más diversos. El problema es que ha importado en su seno las viejas disputas salidas de esas formaciones. Pensamos pues que hay que retomar el proyecto de constitución de una organización de la izquierda anticapitalista a nivel nacional, a partir de la juventud que se ha puesto en movimiento, incluso si eso toma un poco más de tiempo. Esta nueva generación política debe formarse teóricamente, elaborar un programa coherente y desarrollar los lazos de confianza necesarios entre los numerosos equipos que la componen. Nuestra tarea se parece a la de Luis Emilio Recabarren, que fue el primer organizador del movimiento obrero chileno socialista, luego comunista, a comienzos del siglo XX. Las discusiones que realizamos son comparables a las que se desarrollan a escala internacional, alrededor de la crisis actual del capitalismo, del socialismo del siglo XXI, del lugar de las elecciones –porque somos solicitados por fuerzas electorales, de la Concertación al PC.

Lo que queremos, es posicionar nuestra organización en la construcción, el desarrollo y la animación de verdaderos movimientos de masas. Ligamos los clásicos del marxismo, debatimos y reflexionamos, pero queremos también

disputar todos los espacios de dirección del movimiento a los partidarios del compromiso con el orden capitalista. Para ello, la organización anticapitalista que queremos construir deberá cumplir esos dos papeles, de formación teórica y ética de sus miembros, pero también de intervención social. Queremos superar la fase de marginalidad de la izquierda radical de los años 1990, en la que sus colectivos pasaba lo mejor de su tiempo discutiendo entre ellos. Personalmente, he luchado por reunir a todos los colectivos estudiantiles de Valparaíso en el seno de nuestra Federación, y es sobre esta base sobre la que represento a nuestra ciudad en el seno de la Confech a nivel nacional. Nuestros colectivos estudiantiles son numerosos: por ejemplo, podemos contar con unos sesenta militantes bien organizados sólo en la universidad de Valparaíso.

¿Cuáles son vuestras relaciones con los activistas del pueblo mapuche?

Son muy importantes. Una Federación de Estudiantes Mapuches ha sido admitida en el seno de la Confech –aunque no haya universidad mapuche como tal, los y las estudiantes mapuches luchan por el reconocimiento de sus derechos, particularmente los culturales. A pesar de la oposición de la Concertación y del PC, esta integración de la Federación de Estudiantes Mapuches se traduce institucionalmente por la atribución de oficio de una plaza de las ocho a esta federación en el seno del ejecutivo nacional de la Confech.

¿Cuál es el papel de las mujeres en el seno de vuestro movimiento y de sus direcciones?

Chile es un país tradicional muy conservador en lo que concierne al lugar de las mujeres en la sociedad. Como en otros países latinoamericanos, el hombre conserva una posición dominante en todos los aspectos de la vida social. Cuando Michelle Bachelet llegó al poder, se habló mucho de igualdad, pero pocas cosas cambiaron para la gran mayoría de las mujeres: según ciertos estudios, en Chile, las mujeres ganan menos de la mitad que los hombres. Dicho esto, en el seno del movimiento estudiantil, hemos conocido un proceso de transformación muy importante: las mujeres asumen un papel equivalente al de los hombres. En mi universidad, varios dirigentes son mujeres, incluso si la cuestión de la paridad no está discutida formalmente. Antes que yo, Jimena Muñoz dirigía la Federación de la Universidad de Valparaíso (actualmente dirige el desarrollo de la Universidad Popular en nuestra región); en la Universidad Católica de Valparaíso, es también una mujer, Carla Amtmann, quien está a la cabeza del movimiento.

¿Qué lugar dais en vuestras reflexiones y vuestras luchas a los temas ecológicos, particularmente en relación a la Patagonia?

En Chile, es el proyecto hidroeléctrico de Aysen, en el sur de Chile, el que ha

polarizado el debate desde hace un cierto tiempo. Se trata de un gigantesco proyecto de pantanos, financiado totalmente por capitales españoles, que debería proporcionar electricidad para todo el país. Es un desastre ecológico importante, pero también un asunto económico y social de primer orden. En efecto, estos pantanos no están dimensionados para producir electricidad para las necesidades básicas del pueblo chileno, sino para las grandes empresas mineras transnacionales, que roban nuestros recursos y destruyen nuestro medio ambiente en beneficio de los grandes accionistas de los países dominantes. Hay que decir que esta movilización ha contribuido en gran medida a preparar políticamente a la emergencia del movimiento estudiantil actual. Más allá de Hydro Aysen, el proyecto de Isla Riesco, a más de cien kilómetros al oeste de Punta Arenas, que intenta relanzar la explotación del carbón para reducir los costes de la energía –y por tanto los costes de producción– a cualquier precio para el medio ambiente, suscita también fuertes oposiciones.

¿Qué relaciones hay entre vuestro movimiento en Chile y las demás fuerzas de contestación en América Latina?

Sobre la base de nuestra lucha, hemos logrado establecer contactos con otras organizaciones en América Latina. Recientemente con el Frente Popular Darío Santillán en Argentina [*movimiento anticapitalista y antimperialista, fundado en 2004, y que cuenta ya con varios miles de miembros*]. De forma más amplia, con los sectores políticos y sociales más radicalizados, alrededor del ALBA [*Alianza Bolivariana para las Américas*], particularmente en Venezuela. Tienen el proyecto de formar un movimiento capaz de reagrupar una nueva generación de revolucionarios a escala continental: América en pie, que debería reunirse en Porto Alegre en noviembre próximo. Es importante para nosotros reflexionar en los éxitos institucionales, de carácter reformista, que han podido ser obtenidos en Venezuela, Bolivia, en Ecuador, etc., que constituyen sin embargo avances importantes, a pesar de sus contradicciones. A nivel internacional, nuestro movimiento ha estado muy atento a las revoluciones de la “primavera árabe”, al movimiento de los indignados españoles, y más recientemente al movimiento de las ocupaciones, que comenzó en Wall Street, en Estados Unidos. En Chile, hemos comprendido que la batalla de la educación pone en cuestión las lógicas esenciales del capitalismo y que no podemos enfrentarnos verdaderamente con ellas más que a escala internacional. La cuestión de la revolución se plantea de nuevo para las nuevas generaciones que han dado la espalda a los debates de los años 1990 sobre “*el fin de la historia*”, aunque el camino hacia la victoria sea largo y esté sembrado de emboscadas.

Entrevista realizada el 13 de octubre. Traducida de la versión en francés.
<http://www.solidarites.ch>

Traducción: Alberto Nadal para *VIENTO SUR*

2 miradas voces



Esther Pérez Pérez



Al sur del norte

Esther Pérez Pérez

Recorrer un paisaje, un Estado, vivir en él, aprehenderlo: mirarlo. Cada detalle de cada una de estas fotografías de Esther nos conducen a las tierras de Alabama, del Mississippi, de la esclavitud, pero también de Tom Sawyer, del jazz. Ha vivido allí largo tiempo y durante su estancia allí dejó reflejada su personal visión y todo cayó bajo su objetivo: las casas, los muebles, los peinados de las mujeres negras, los grandes espacios abiertos, el reflejo de la música. Incluso alguna de Alcatraz.

Son tantos los años dedicados a la fotografía *no profesional*, tantas las tomas realizadas con seriedad, archivadas con precisión mostrando el empeño de guardarlas con rigor, que tenemos que tomar en serio el trabajo de esta fotógrafa. El resultado no es accidental, es producto de una voluntad, de un trabajo y de una evolución encontrada mediante – imagino – muchas pruebas y muchos errores. Como avanzan todas las artes y la vida. Y aquí nos encontramos mucho de las dos cosas: de arte y de vida.

Si miráis en su colección de fotos (ya atrasada me informa, con muchas fotos sin colgar) encontraréis una ordenación particular y propia. Os la recomiendo: <http://www.pbase.com/artenea>

Carmen Ochoa Bravo









3 plural plural

¿Qué hacer con el euro? El debate de la izquierda europea

En diciembre de 2010 *Socialist Resistance* publicó un artículo de Michel Husson titulado “Una estrategia europea para la izquierda”¹ El texto abordaba la cuestión de qué estrategia debería seguir la izquierda europea con relación a la crisis del euro. En el artículo, Husson afirma que la “*izquierda radical no debe quedarse estancada en el dilema imposible entre una arriesgada aventura –salir del euro– y una armonización utópica*”, y presenta una estrategia internacionalista que cuestiona las instituciones de Bruselas a partir de una serie de objetivos intermedios.

El artículo fue el más leído del año 2010 en la web de *Socialist Resistance*, dando lugar además a un interesante e intenso debate internacional. Ese es el debate que reproducimos en este plural. ¿Debe la izquierda europea apostar por la salida del euro? El texto de Michel Husson, crítico con la idea de que la izquierda radical reivindique una salida unilateral del euro, fue inicialmente contestado en Francia por el conocido economista Jacques Sapir y en el Reino Unido por Costas Lapavitsas. Posteriormente, la economista turca Ozlem Onaran, afincada en Londres y profesora de la Middlesex University, entraría en el debate contestando a Lapavitsas en una dirección similar a la de Husson.

En este plural reproducimos tanto el artículo de **Costas Lapavitsas** como el de **Ozlem Onaran**. Un nuevo trabajo de Michel Husson (“¿Salir o no salir?”), ampliando y desarrollando su posición inicial y debatiendo con la de los otros economistas, fue publicado en el número anterior de *VIENTO SUR* (número 118, septiembre de 2011).

Con posterioridad, este debate ha trascendido incluso los círculos de la izquierda alternativa europea, llegando a las columnas de opinión de los grandes medios de comunicación. Así, Mark Weisbrot² abogaba en las

¹ El artículo original en su versión inglesa (“A European strategy for the left”) está disponible en <http://socialist-resistance.org/1165/a-european-strategy-for-the-left> y en su versión francesa (“Une stratégie européenne pour la gauche”) está disponible en <http://hussonet.free.fr/srmh10f.pdf> El artículo fue traducido al español y publicado en *Rebelión*, aunque erróneamente atribuido al economista norteamericano Michel Hudson.

<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=120175>

² Weisbrot, M. “Why Greece Should Reject the Euro”. *The New York Times*, 09/05/2011.

páginas del diario *The New York Times* por que Grecia rechazase su pertenencia al Euro como vía para impulsar una salida de la crisis en beneficio de la mayoría social, y el premio Nobel Paul Krugman afirmaba recientemente que “*la amarga verdad es que cada vez da más la impresión de que el sistema del euro está condenado. Y la verdad todavía más amarga es que, dado el modo en que ese sistema se ha estado comportando, a Europa le iría mejor si se hundiese cuanto antes*”/3.

¿Qué posición tiene la izquierda alternativa del Estado español respecto a una posible salida del euro? A diferencia del resto de Europa, en nuestras latitudes este debate ha despertado –por ahora– un interés menor. El objetivo de este plural, además de dar cuenta del debate existente en Europa, es precisamente impulsar el debate en la izquierda alternativa del Estado español. En ese sentido, contamos con un artículo de **Pedro Montes**, economista que durante décadas ha defendido los enormes perjuicios que para la clase trabajadora suponía la adopción del euro y que actualmente aboga por una salida unilateral de dicha moneda. Presentamos también otros dos artículos, críticos con esta orientación de salida unilateral del euro (entendida ésta como estrategia prioritaria): un artículo de la **Comisión de Economía de Izquierda Anticapitalista** y otro del economista **Alejandro Ramírez**.

*Daniel Albarracín, Nacho Álvarez, Sandra Ezquerro,
Manolo Garí y Bibiana Medialdea*

3/ Krugman, P. “El agujero en el cubo de Europa”. *El País*, 25/10/2011.



1. ¿Qué hacer con el euro? El debate de la izquierda europea

Respuestas y alternativas a la crisis del euro

Alejandro Ramírez

Desde el pasado verano, las clases dirigentes europeas han reaccionado ante la agudización de la "crisis soberana" con una serie de iniciativas de envergadura. El significado fundamental de éstas es que los Estados de la zona euro han aceptado implícitamente (por supuesto no oficialmente) que haga lo que haga Grecia no existe otra alternativa que continuar financiándola con dinero público europeo, porque el propio destino de la moneda única está inexorablemente ligado a la permanencia de Grecia en la zona euro. Es evidente que esta elección no tiene nada que ver con supuestos principios "europeístas" ni con ningún altruismo hacia Grecia, ya que se trata simplemente de garantizar la estabilidad financiera de la zona euro en su conjunto y la propia supervivencia del euro de la que a su vez depende la estabilidad del sistema capitalista europeo.

La aceptación implícita de que los Estados europeos van a tener que prepararse para pagar y hacer lo que haga falta para mantener a Grecia, Irlanda y Portugal a flote, y evitar que caiga nadie más, es lo que les ha llevado a aceptar también la necesidad de hacer "sostenible" la deuda griega. Uno sólo empieza a preocuparse por cómo mejorar la "sostenibilidad" de la deuda griega cuando ha aceptado que su ausencia sólo puede llevar a aumentar la factura para los erarios públicos de los Estados europeos acreedores.

Un plan "voluntario"

Esto es lo que explica que en la declaración de jefes de estado y de gobierno de la zona euro del 21 de Julio estos rompieran con uno de sus principales tabúes. Oficialmente aprobaron una reestructuración de la deuda pública griega con una quita equivalente al 21% de su valor. La quita se realizará a través de un plan "voluntario" de canje de deuda griega en manos de la banca privada en lo que se ha dado en llamar Participación del Sector Privado (PSI en sus siglas en inglés). Se hará con independencia de si las agencias crediticias reac-

cionan declarando a Grecia en situación de impago o no. Es evidente que el famoso PSI se introdujo para hacer políticamente aceptable ante los electores nacionales, principalmente en Alemania, el esfuerzo en gasto público que supondrá mantener a Grecia a flote. Pero una vez aceptada la necesidad de compartir el esfuerzo de las arcas públicas europeas con la banca privada es inevitable que ante cada previsible aumento de las necesidades de financiación de Grecia, causadas por el deterioro progresivo de sus perspectivas de crecimiento, se vuelva a poner sobre la mesa la necesidad de aumentar las quitas de deuda. Esto es precisamente lo que ha sucedido en Octubre ya que, según la prensa, el gobierno alemán está de nuevo presionando para elevar el porcentaje de quita sobre la deuda griega en manos de la banca privada hasta niveles en torno al 40-50%.

En la declaración del 21 de Julio [*sobre los acuerdos de la Cumbre de los días 26 y 27 de octubre, ver <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/?x=4495>*] los gobiernos de la zona euro también aprobaron un segundo programa de financiación para Grecia, equivalente a 109.000 millones de euros, que a diferencia del primero se llevará a cabo a través del Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF). Para mejorar la famosa "sostenibilidad" de la deuda de los tres países bajo programas de ayuda, los tipos de interés de los préstamos del FEEF han sido reducidos hasta niveles entorno al 3,5% (o el nivel de financiación del propio FEEF) y se ha introducido la posibilidad de alargar significativamente (de 7,5 años a 15-30 años) los plazos para devolver los futuros préstamos y las actuales ayudas a Grecia. Otra de las novedades de la declaración del 21 de Julio es que autoriza al FEEF a intervenir en el mercado secundario para realizar compras de deuda pública de la zona euro y así defender su precio cada vez que se desestabilice el mercado. Este es un papel que desde Mayo del 2010 lleva desempeñando el BCE a través de su programa de compras (el SMP), con el que lleva ya acumulados títulos por valor de 163.000 millones de euros. La idea es que el FEEF pueda llegar a reemplazar eventualmente al BCE en esta función. Aunque los analistas son escépticos dada la capacidad limitada del FEEF para financiar sus compras en comparación al BCE. Todo esto evidencia que los Estados europeos se están preparando para tener que pagar y para largo.

Pero si éstos se han comprometido a pagar lo que sea para mantener a Grecia a flote, ésta a su vez va a tener que devolverles el esfuerzo con creces. A cambio de su financiación, Grecia está siendo obligada a aplicar uno de los programas de ajuste neoliberales más ambiciosos de la historia de la humanidad en un tiempo record. Despidos de hasta 100.000 funcionarios públicos de aquí al 2015, privatizaciones por valor de 50.000 millones de euros en cuatro años, recortes de pensiones y de salarios públicos, medidas radicales para "flexibilizar el mercado laboral y deshacer el marco existente de negociación colectiva y liberalización de los sectores profesionales y de los mercados

internos son sólo algunas de las medidas que los "socios" europeos de Grecia pretenden imponerle a ésta.

El problema para los "socios" que financian a Grecia es que ésta sabe tan bien como ellos que, haga lo que haga, el futuro del euro depende de mantenerla a flote. Esto le da una baza negociadora importante a Grecia y explica la continua frustración de sus socios con la "lentitud" con la que ésta aplica muchas de las medidas de ajuste. El drama para la sociedad griega es que está gobernada por un partido "socialdemócrata" ideológicamente convencido de la necesidad de aplicar medidas de ajuste neoliberales y que sólo pretende distribuir las mejor y moderar su aplicación en el tiempo para limitar lo más posible su inevitable descalabro electoral.

Pero a pesar de lo que pueda parecer, los problemas del euro y de la "crisis soberana" ni empiezan ni acaban con Grecia ya que lo único que ha hecho ésta es sacar a relucir problemas mucho más amplios y fundamentales relacionados con los pilares sobre los que se ha construido la propia zona euro. La élite europea por supuesto tiene sus teorías para explicarse qué es lo que ha "andado mal" y ha llevado a la crisis actual de la moneda única. Independientemente de lo certeras que nos parezcan éstas, más vale empezar por conocerlas y comprender de donde vienen. En base a ellas están diseñando su plan de salvamento del euro que incluye el famoso "Pacto por el Euro" o el "Six Pack" de reformas de la gobernanza económica.

Una moneda y diecisiete gobiernos. ¿Un problema de gobernanza?

Jean Claude Trichet, en su última conferencia de prensa como Presidente del BCE el pasado 6 de Octubre, decía que mientras que el Banco Central siempre ha sabido actuar correctamente a lo largo de esta crisis ha sido "*nuestro sistema de gobernanza*" el que no "*ha estado a la altura*" de las circunstancias.

También decía que la propia naturaleza del BCE como institución "supranacional" europea le da a ésta la formidable ventaja de poder gozar de una visión de "conjunto" a la hora de entender los problemas por los que atraviesa la zona euro y de diseñar soluciones.

Según el presidente del BCE ésta es claramente una ventaja de la que no disponen los 17 gobiernos de la zona euro ya que la visión que tienen estos de los problemas del euro, como se ha podido comprobar durante esta crisis, estaba demasiadas veces influida por los "estrechos" intereses nacionales y marcos electorales ante los que estos responden. Según Trichet, el "*deber*" del BCE por lo tanto ha sido siempre el de trasladarle a estos gobiernos la visión de conjunto de la situación.

Todos los problemas fundamentales de la zona euro, de acuerdo a esta visión del mundo, provienen siempre de la tensión que produce la coexistencia de una moneda única gobernada por una única institución supranacional e inde-

pendiente (el BCE) con 17 distintas autoridades fiscales autónomas conformadas por gobiernos nacionales. Éste es un problema que no tienen las otras potencias capitalistas como EE UU, Japón o el Reino Unido donde convive una única autoridad monetaria con la autoridad fiscal de un único gobierno central.

Para superar este problema el sistema de gobernanza del euro se erigió sobre acuerdos intergubernamentales como el famoso Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC) cuyo objetivo era limitar, a través de posibles medidas de castigo para los incumplidores, la capacidad de actuación fiscal de los 17 gobiernos que comparten la moneda única.

El problema del PEC, siempre según esta visión, fue precisamente que su carácter intergubernamental permitía a los propios gobiernos que lo habían diseñado cambiarlo e interpretarlo de manera "flexible" cuando a estos les convenía. Cada gobierno entendía que le podría llegar a él el día en el que le convalidaría también saltarse los límites impuestos por el PEC y por ello le interesaba ser "flexible" también con los otros gobiernos. Esto fue claramente lo que sucedió en noviembre del 2003 cuando los ministros europeos llegaron a un acuerdo dentro de ECOFIN para suspender el proceso sancionador, por infringir los límites de déficit, a Francia y Alemania, las dos principales potencias nacionales del euro de cuya alianza y convergencia de intereses depende la existencia misma de la moneda única. Esta experiencia llevó a la reforma del PEC en el 2005 para hacerlo más flexible y evitar tener que situar de nuevo a las dos grandes potencias europeas en la embarazosa situación de tener que justificar por qué no podían ser sancionadas por infringir las reglas sobre déficit.

El objetivo principal del proyecto de reforma de gobernanza europea y del PEC, el famoso "Six Pack" propuesto por el grupo de trabajo del presidente Van Rompuy, consiste precisamente en limitar todavía más la capacidad de los gobiernos de escaparse de los límites de actuación fiscal impuestos a nivel supranacional. El sueño del BCE hubiese sido diseñar un sistema de sanciones "de aplicación automática", es decir independientes de las negociaciones intergubernamentales coyunturales, para los gobiernos que incumplieran el PEC. El acuerdo final de reforma del PEC, aprobado recientemente por la mayoría conservadora del parlamento europeo, aunque mucho más intervencionista y estricto que el marco anterior, queda todavía lejos de esta utopía neoliberal del BCE.

La indisciplina fiscal como causante de la crisis soberana

Si algo está claro es que las causas fundamentales de la crisis económica por las que atraviesa la zona euro no están relacionadas con la indisciplina fiscal de sus gobiernos sino que ésta forma parte de una crisis global capitalista. Pero es que ni siquiera la mal llamada "crisis soberana" en la que degeneró la crisis financiera de la zona euro a partir del 2010 tiene fundamentalmente que ver con la indisciplina fiscal.

Incluso aceptando que en Grecia existía un problema de ocultación masiva de las cuentas públicas y endeudamiento del sector público causado por un Estado totalmente corrupto, países como Irlanda o España que hoy también se encuentran en el ojo del huracán de la "crisis soberana" eran aupados por los propios neoliberales como ejemplos de rigor y disciplina fiscal antes de la crisis. Ninguno de estos dos países puede ser acusado de irresponsabilidad fiscal con anterioridad a la crisis. En Irlanda fue el rescate de un sector bancario sobredimensionado lo que disparó la deuda pública durante la crisis. En España el deterioro de las cuentas públicas durante la crisis fue causado principalmente por la caída en picado de la recaudación fiscal provocada por la desaceleración económica ligada al pinchazo de la burbuja inmobiliaria.

Italia siempre fue conocida por su enorme carga de deuda pública acumulada y por su bajo crecimiento económico. Pero el estancamiento económico de Italia, que precede a la actual crisis, fue precisamente lo que le ha permitido mantener un déficit fiscal primario (antes de incluir el pago de intereses sobre su deuda) relativamente contenido incluso en los peores momentos de la recesión.

A pesar de las enormes diferencias en el comportamiento fiscal y en la estructura económica de estos distintos países "la crisis soberana" se ha ido extendiendo como un reguero de pólvora desde Grecia a partir del 2010, a Irlanda y después a Portugal y, desde mediados del 2011, a Italia y España. Es precisamente la naturaleza "impredecible" y "contagiosa" de esta crisis financiera y soberana la que ha empujado a las instituciones y gobiernos de la zona euro, a menudo presas del pánico, a adoptar medidas a un ritmo y velocidad impensables antes de la crisis.

Es importante recordar que al inicio de "la crisis soberana" cuando los mercados se cebaban sólo con Grecia corría la ilusión entre las élites europeas de que quizás le vendría hasta bien dejar que Grecia fuese castigada por los mercados por sus "pecados". La idea era que esta presión impulsaría finalmente a Grecia a enderezar sus "irresponsables" políticas fiscales y económicas y serviría de ejemplo de lo que podía sucederle a los otros Estados si se resistían a gestionar sus economías con parámetros neoliberales. El problema vino cuando vieron que los problemas de Grecia eran contagiosos y desestabilizaban a toda la zona euro, no por la importancia minúscula de la economía griega en relación al PIB de la zona euro y ni siquiera por la importancia que pudiese tener la deuda griega en posesión de los bancos europeos, sino por las debilidades sistémicas de la zona euro y que lo que estaba sucediendo en Grecia sacaba a la luz.

¿Quién garantiza el pago de la deuda de los Estados del euro?

Oficialmente aunque la deuda emitida por cada uno de los 17 gobiernos que componen la zona euro está denominada en una misma moneda emitida por un

“Bajo un programa alternativo de izquierdas estas nacionalizaciones se diseñarían con carácter permanente y su objetivo sería poner la oferta de crédito bancario al servicio del interés público en vez del capital privado”

mismo banco central, las garantías de pago de esta deuda no están compartidas sino que dependen de la voluntad y capacidad de pago de 17 autoridades fiscales distintas e independientes. Ninguno de los 17 gobiernos ni siquiera puede ya contar con que su propio banco central monetice sus deudas, aunque quisieran y pudiesen, ya que con la unión monetaria han cedido la autoridad sobre la política monetaria al BCE.

Contrariamente a lo que parecen pensar algunos analistas de izquierda, la capacidad de monetización, en teoría ‘ilimitada’, de la deuda de un gobierno por parte de su banco central

nacional en última instancia tampoco sirve para que el gobierno pueda garantizarse la financiación. *Monetizar* la deuda de un gobierno de manera descontrolada lo único que hace es convertir la desconfianza en la capacidad de pago del gobierno en un problema de credibilidad en la moneda nacional que utiliza ese gobierno para pagar sus deudas. Si una economía depende de la financiación exterior para mantener un déficit por cuenta corriente, la desconfianza en la moneda nacional presionará constantemente el valor cambiario de esta moneda a la baja y podría llegar a obligar al gobierno a tener que emitir su deuda en moneda extranjera para poder atraer a los inversores extranjeros y no tener que pagar tipos de interés elevados. Pero es que, aunque una economía estuviese en situación de autarquía, la emisión sin límite de moneda nacional para financiar la expansión del gasto y de deuda del gobierno provocaría un aumento descontrolado de la inflación que llevaría a la pérdida del poder adquisitivo de la moneda y la progresiva sustitución de ésta por moneda extranjera o por simple trueque en las transacciones domésticas. Es precisamente por esta razón por la que en Cuba, por ejemplo, la obligación oficial del banco central de monetizar la deuda del gobierno viene acompañada por leyes que limitan cuánto puede el gobierno gastar en exceso de lo que recauda.

A pesar de que el tratado de la UE dice claramente que ningún gobierno dentro de la unión monetaria puede hacerse responsable de la deuda de otro gobierno dentro de la misma unión, los mercados financieros habían asumido durante años que las garantías de pago sobre la deuda de cada uno de estos gobiernos habían sido de alguna manera “colectivizadas” con el advenimiento del euro. Esta creencia de los mercados se veía reflejada en la persistencia de una prima de riesgo insignificante entre el tipo de interés sobre la deuda de los países del euro y el tipo de interés de la deuda alemana, país tradicionalmente considerado como “bastión” de la disciplina fiscal.

Al fin y al cabo a nivel agregado el déficit fiscal y el nivel de deuda pública de la zona euro en su conjunto (-6% y 85% del PIB) se hallan o muy por debajo,

en el caso del déficit, o en línea, en el de la deuda, con el de las otras tres principales potencias capitalistas, EE UU (-11% y 78% del PIB), Japon (-9% y 108% del PIB) y el Reino Unido (-10% y 80% del PIB). Además, casi la mitad de esta deuda pública está compuesta de deuda AAA alemana y francesa que a plazos de diez años se financia a tipos entorno al 2-3%. Por lo tanto, en teoría, si el conjunto de los países de la zona euro garantizaran las deudas de los países periféricos, esto debería de ser asumible para el conjunto de la zona euro.

Fue precisamente la asunción por parte de los mercados de que podía no existir voluntad política por parte de las élites europeas de "colectivizar" las garantías de pago de los distintos gobiernos nacionales del euro lo que crea el famoso efecto "contagio". Esto es también lo que explica porque han sido precisamente medidas como los préstamos del FEEF, con garantías del resto de los gobiernos de la zona euro, a Irlanda y Portugal y los créditos de la UE a Grecia los que han servido para calmar temporalmente a los mercados.

¿Pero estaban realmente tan equivocados los mercados en haber asumido que las deudas de los países miembros del euro acabarían siendo "colectivizadas" si algún día llegase a haber problemas? ¿Al fin y al cabo no es precisamente en esa dirección en la que se encaminan los estados del euro con la creación del FEEF y las continuas reformas de sus estatutos?

La incertidumbre permanente sobre hasta dónde están dispuestos a llegar los estados del euro para "colectivizar" la deuda y así garantizar la estabilidad financiera del euro es la causante de que el efecto "contagio" retorne periódicamente como un tsunami y amaine sólo temporalmente con cada nueva iniciativa "garantista" que se toma a nivel europeo.

La calma ha sido siempre temporal precisamente porque las garantías de pago y apoyo siempre se concedían de manera limitada y titubeante y su continuidad siempre quedaba en entredicho. ¿Cómo iba el mercado a confiar en su continuidad si estos créditos siempre se concedían a condición de que el país receptor profundizase las medidas de ajuste neoliberal dictadas por la Troika compuesta por el FMI el BCE y la Comisión Europea? ¿Cómo iba nadie a confiar en su continuidad si cada mes se amenazaba a Grecia con cortar los préstamos si no aplicaba los ajustes X o Y o cuando se hablaba de una quita cada vez mayor de deuda griega para reducir el monto de crédito que necesitarían aportar los gobiernos europeos?

La quita de deuda pública como solución

Contrariamente a lo que se suele pensar, los principales afectados por una quita de deuda griega no serían los bancos franceses o los alemanes, sino los propios bancos griegos. Aunque un 60% de la deuda pública griega se halla en manos extranjeras, la deuda griega en los balances de los bancos y fondos no-griegos representa una cantidad relativamente pequeña en relación a su cartera global de activos. Entre los bancos extranjeros (como Dexia, BNP, Societe

General, Commerzbank, Deutsche Bank) que son los mayores tenedores de deuda griega, en ningún caso esta deuda llega a representar ni tan siquiera el 1% de sus balances. Las pérdidas ocasionadas por una quita griega sin duda reducirían sus beneficios, ya que estas entidades tendrían que realizar provisiones para cubrir las pérdidas. En el peor de los casos, sus Estados acabarían teniendo que contribuir a recapitalizarlas con fondos públicos. En cambio, el peso que tiene la deuda griega en manos de los bancos griegos, en relación a la cartera global de éstos es enormemente más importante (representa entre un 10-13% de sus balances) y una quita llevaría a la mayor parte de éstos a la bancarrota a menos que el Estado griego los recapitalizase. ¿De dónde iba a sacar el gobierno griego estos fondos públicos? Precisamente de los préstamos concedidos por la UE y el FMI.

Por ello, no es tanto la quita sobre la deuda griega lo que representa un riesgo sistémico para el sistema financiero europeo, más allá de la banca griega, sino la posibilidad de que esta quita sienta un precedente y lleve al mercado a descontar posibles quitas sobre otros mercados de títulos de deuda mucho más importantes, como son el mercado de deuda italiano o el español. Las pérdidas ocasionadas por quitas sobre la deuda italiana y española tendrían un efecto devastador sobre la banca francesa y, en menor medida, también en la alemana.

Una recapitalización significativa con fondos públicos de la banca europea provocada por las pérdidas ocasionadas por quitas de deuda pública europea en la práctica conduciría a la nacionalización de numerosas entidades bancarias. Estas nacionalizaciones no saldrían gratis, como a veces parecen pensar ciertos sectores de la izquierda, sino que correrían a costa del erario público. Desde el inicio de la crisis financiera ya se han nacionalizado gran cantidad de bancos en Europa, pero estas nacionalizaciones siempre han estado diseñadas como medidas temporales cuyo objetivo era siempre facilitar la reestructuración y el saneamiento de las entidades intervenidas para facilitar su posterior privatización. Bajo un programa alternativo de izquierdas estas nacionalizaciones se diseñarían con carácter permanente y su objetivo sería poner la oferta de crédito bancario al servicio del interés público en vez del capital privado. Está claro que el control efectivo democrático de la ciudadanía sobre la gobernanza de estas entidades sería fundamental para evitar que redes de intereses privados y políticos acabasen por hacerse con su control, como ha sucedido con las cajas de ahorro en España.

¿Cuáles son las alternativas?

Está claro que tanto con quitas o sin quitas de deuda, como con nacionalizaciones de bancos insolventes, los costes de asegurar la financiación de la deuda pública en la periferia europea se van a tener que sufragar con gasto público. Lo importante para un programa de izquierdas está en determinar en beneficio de quién se va a realizar este esfuerzo. Un programa de izquierdas también

buscaría garantizar de manera colectiva la deuda de los países de la periferia, pero no lo haría a cambio de condiciones de ajuste neoliberal o de reformas liberalizadoras o de la flexibilización del mercado laboral como lo están haciendo los programas de la Troika.

Bajo el esquema actual, los Estados de la zona euro están sufragando a través de créditos los gastos de países como Irlanda, Portugal y Grecia para asegurar que éstos puedan continuar pagando sus deudas y evitar el contagio al resto de la zona euro.

Salir del euro, como proponen algunos sectores de izquierda para Grecia, es proponer un remedio peor que la enfermedad. Grecia depende de la financiación exterior para pagar un déficit por cuenta corriente equivalente al 10-11% de su PIB y para financiar su déficit fiscal. Aunque abandonara el euro y adoptara su propia moneda, incluso si renegara de toda su deuda (equivalente al 143% de su PIB), tendría todavía que financiar estos dos déficits. Esto sería así, a menos que estuviese dispuesta a reducir el gasto interno de manera brutal en un plazo de tiempo muy reducido para reequilibrar su balanza de pagos y cuenta fiscal, algo difícilmente defendible desde un programa de izquierdas. Aumentar la recaudación fiscal a través de un sistema impositivo más justo que gravase las rentas más altas y el impuesto de sociedades (en lugar de centrarse como la Troika en aumentar el IVA y en hacerle pagar el IRPF a segmentos de rentas cada vez más bajos) sería sin duda una medida justa y necesaria pero difícilmente sería suficiente para cerrar una diferencia entre gasto y recaudación fiscal equivalente a más de diez puntos porcentuales del PIB.

Las condiciones de mercado a las que Grecia tendría que hacer frente para obtener financiación exterior serían mucho más complicadas si ésta adoptase de nuevo su propia moneda ya que los mercados le exigirían tipos de interés mucho más elevados para compensarles por el riesgo de devaluación de su moneda y el riesgo de impago. Estos intereses con toda seguridad serían mucho más elevados que el 3,5% al que la UE y el FMI se han comprometido a concederle su línea de crédito. Irónicamente aunque Grecia adoptara su propia moneda, podría verse obligada a emitir su deuda en euros de nuevo como única forma de poder acceder a los mercados internacionales.

Hay sectores que piensan que una devaluación brutal de la nueva moneda griega evitaría precisamente la necesidad de realizar el ajuste competitivo a través de reducciones de salarios y precios internos. Según esta visión una devaluación de la moneda griega automáticamente haría más competitiva a Grecia y por arte de magia haría crecer las exportaciones lo suficiente como para reequilibrar el enorme déficit por cuenta corriente del país. El aumento "milagroso" de la demanda exterior para exportaciones griegas por sí solo sería capaz de evitar la necesidad de disminuir el gasto interno y de reducir salarios y precios.

Se basan para ello en el ejemplo de Argentina. Pero Argentina se benefició de un sector exportador dominado por el petróleo, mercancías agrícolas alta-

mente globalizadas (como los cereales, la soja y la carne) y las materias primas. Sectores que se beneficiaron de un *boom* internacional de sus precios al poco tiempo de la crisis argentina. Grecia no dispone de nada comparable y si sus exportaciones no fueron capaces ni siquiera de recuperarse cuando la recuperación del comercio internacional tiraba del crecimiento de las exportaciones de los demás países europeos, difícilmente lo podría conseguir ahora.

Lo peor de esta visión de algunos sectores de izquierda es que parece aceptar indirectamente el dogma liberal de que los niveles salariales de los griegos son realmente un problema y que han contribuido a la pérdida de competitividad externa del país. Aunque la solución que proponen para recuperar la sacrosanta competitividad se basa en la devaluación de la moneda y no el ajuste salarial la premisa de la que parten es la misma que la de los analistas neoliberales.

Contrariamente a las predicciones apocalípticas de turno, argumentadas a menudo de manera idéntica tanto por sectores de derechas como de izquierdas, la zona euro no se desintegrará. Hay demasiado en juego para la élite europea como para permitir que esto pase. A fin de cuentas la supervivencia del euro es una cuestión de voluntad política, principalmente de las clases dirigentes alemanas y francesas, no un problema económico.

El camino que va a tomar el proyecto del euro para salir de la crisis soberana no es tampoco ningún misterio. Tanto las presiones de la situación económica-financiera como la propia lógica de la evolución de los acontecimientos empujan irremediabilmente hacia un proceso progresivo de "colectivización" de la deuda de los Estados del euro y hacia una mayor integración de sus políticas económicas, fiscales y financieras. Para que esto sea políticamente aceptable dentro de Estados, como Alemania, a cuyo cargo correrán la mayor parte de los gastos, se aceptarán quitas de deuda y otras "concesiones" en aquellos países donde de lo contrario sería imposible garantizar la sostenibilidad de la deuda. A cambio de esto los demás Estados del euro se verán obligados a ceder cada vez más autonomía en el diseño de sus políticas fiscales y económicas en favor de un modelo de gestión neoliberal cada vez más homogéneo.

Las principales incógnitas en torno a este proceso se refieren al ritmo y los tiempos que va a tomar y no en su dirección. Por supuesto que nada en la historia es inevitable. Pero para evitar que las clases dirigentes europeas aprovechen el momento histórico y avancen en el proceso de integración europea para construir su paraíso neoliberal, es imprescindible que la izquierda tome pronto conciencia de la situación, deje de lado las perspectivas apocalípticas que preven la disolución del euro, y contraponga un modelo alternativo de integración europea basado en los intereses de los trabajadores.

Alejandro Ramírez es economista.



2. ¿Qué hacer con el euro? El debate de la izquierda europea

Una estrategia de izquierdas para Europa: respuesta a Michael Husson

Costas Lapavitsas

Las causas del huracán europeo yacen en la crisis mundial iniciada en 2007. En pocas palabras, la bancarrota de Lehman Brothers en septiembre del 2008 condujo a una crisis bancaria que desembocó a su vez en una recesión global. Las economías europeas fueron golpeadas por las vertiginosas caídas de las exportaciones y la contracción del crédito. Inicialmente, la intervención estatal aminoró el impacto: en parte para apoyar a los bancos y en parte para mantener la demanda agregada. Sin embargo, la intervención de los Estados condujo al siguiente período de la crisis, el de la deuda pública, que resultó ser también el más grave, ya que a medida que la crisis de la deuda pública se fue profundizando amenazó a su vez con encender de nuevo la crisis bancaria.

Dicho esto, es imprescindible enfatizar que el carácter y la ferocidad específicos de la barahúnda europea yacen en la unión monetaria. El euro ha jugado un papel de mediador en la crisis mundial en Europa y, desde una perspectiva marxista, esto no debería sorprendernos, ya que el euro constituye una forma de “dinero mundial” y no simplemente una moneda común. El euro está diseñado para funcionar como medio de pago y atesoramiento o, en la jerga de los economistas convencionales, como moneda de reserva. El euro sirve los intereses de los grandes Estados que lo dirigen y de las empresas industriales que lo despliegan a nivel internacional. Sin embargo, el euro ha cristalizado a su vez las tensiones y los desequilibrios del capitalismo europeo, actuando como el epicentro de la crisis. Éste ha sido un rasgo común de las divisas mundiales desde que el oro empezó a jugar dicho papel y dictó el ritmo de las crisis mediante su atesoramiento y sus flujos de compra y venta.

El euro es una forma de divisa mundial poco común creada por una alianza de Estados liderada por Alemania. En este sentido presenta diferencias importantes respecto a la forma dominante de “dinero mundial”, el dólar, ya que éste

ha sido una divisa nacional catapultada a su rol mundial como resultado del poder imperial de un estado y una economía unificados. Sin embargo, para que el euro pudiera actuar de “dinero mundial” fue necesario crear una maquinaria institucional adecuada para una alianza liderada por Alemania, la cual es un estado-nación considerablemente más débil que Estados Unidos. Tuvieron que darse para ello tres factores fundamentales: en primer lugar, un banco central independiente con pleno control sobre la política monetaria y que preside un mercado monetario homogéneo para los bancos; en segundo lugar, una rigurosidad fiscal impuesta mediante el Pacto de Crecimiento y Estabilidad y; en tercer lugar, una presión implacable sobre salarios y condiciones laborales con el objetivo de garantizar la competitividad del capital europeo.

La maquinaria institucional del euro ha catalizado la crisis en Europa. La presión más implacable sobre el trabajo se ha producido en el centro de la eurozona y ha buscado, sobre todo en Alemania, una creciente competitividad. El resultado ha sido la consolidación de una brecha entre el centro y la periferia, la cual se ha visto reflejada en los superávits por cuenta corriente del primero y los déficits de la segunda. La brecha fue cubierta por enormes flujos de capital del centro a la periferia, principalmente en forma de préstamos bancarios¹. Además, los bancos en la periferia iniciaron una rápida expansión contribuyendo de esta manera a la deuda. Al final de la primera década del siglo XXI la periferia se encontraba profundamente endeudada a nivel doméstico y exterior por un lado y a nivel privado y público por el otro.

Cuando la crisis mundial golpeó en Europa, derivando en recesión e intervención estatal, se convirtió inevitablemente en una crisis de la periferia en todas sus dimensiones. A su vez, la crisis de la deuda amenazó con devenir una crisis bancaria que potencialmente podía destruir al euro. La respuesta a la crisis por parte de las clases dominantes europeas- tanto del centro como de la periferia- ha resultado muy sintomática de los rasgos del ‘proyecto’ europeo, ya que su principal preocupación ha sido rescatar al Euro. Es por ello que las políticas se han centrado en salvar a los bancos expuestos a la deuda de la periferia. De esta manera, el BCE ha avanzado a los bancos abundante liquidez a precio reducido y, en claro contraste, ha puesto a disposición de los Estados escasa liquidez a elevadas tasas de interés. De forma paralela, se ha impuesto una austeridad sin precedentes en los países de la periferia a la vez que su estado del bienestar ha sido recortado y sus condiciones laborales empeoradas. Los costes de la crisis, de este modo, han sido descargados sobre las espaldas de la gente trabajadora. Ya a principios del 2011 los contenidos de clase de las políticas de rescate del Euro esta-

¹/ Tal y como se explica con detalle en Lapavistas et al. (2010).

ban bastante claros: primero, defender los intereses del capital financiero protegiendo a los tenedores de bonos y otros prestamistas; segundo, promover los intereses del capital industrial exprimiendo costes laborales.

Estas políticas han sido dictadas por la principal beneficiaria del Euro, Alemania. La ascendencia alemana es en estos momentos más fuerte de lo que lo había sido en cualquier otro momento de la historia de la Unión Europea. Los intereses imperiales del corazón de la eurozona también se han manifestado claramente. Si las políticas actuales de rescate del Euro tienen éxito- y existen serias dudas de que sea así- Alemania emergerá como el indiscutible amo de la eurozona y la fuerza dominante de toda Europa. Mientras tanto, la periferia seguirá estancándose con altos índices de desempleo y un empeoramiento de la distribución de los ingresos, aunque existe un reducido sector del capital financiero e industrial de la periferia al que seguramente le continuarán yendo bien las cosas.

La crisis ha marcado sin duda un antes y un después en Europa, ya que ha impuesto un rápido proceso de cambio social a favor del capital y en contra de los trabajadores y trabajadoras. También ha promovido cambios geopolíticos mediante la conversión de la eurozona en el patio trasero de Alemania. A su vez, ha dado al traste con las ya desgastadas ideas de alianza estable y federalismo europeos que habían servido de coartada ideológica para la creación de la eurozona. Así, la crisis debería haber constituido una gran oportunidad para que la Izquierda recuperara la compostura y avanzara propuestas anticapitalistas que colocaran a Europa en un rumbo socialista. Desafortunadamente esto no ha pasado aún. Una parte importante de la izquierda continental todavía se encuentra paralizada por el europeísmo y preocupada por desarrollar estrategias con carácter europeo más que socialista. Teme, ante todo, trastocar la unión monetaria. El resultado de todo ello ha sido la ausencia de una oposición de Izquierdas a la transformación social e imperial que en la actualidad está teniendo lugar en Europa.

¿Un 'buen euro'?

La izquierda europeísta se aferra a la idea de que la eurozona podría ser reformada a favor de las clases trabajadoras mediante la creación de un 'buen euro'. Se puede clasificar a los defensores del 'buen euro' en dos corrientes: las dos son prominentes en el seno del recientemente creado Partido de la Izquierda Europea pero también de manera más amplia en toda Europa/2. Una corriente está formada por europeístas que en general minimizan los intereses imperiales y de clase motores de la unión monetaria. La otra corriente está compuesta por europeístas reticentes quienes, a pesar de

2/ Ambas tuvieron una presencia importante en la conferencia "Deuda pública y políticas de austeridad en Europa: la respuesta de la izquierda europea", celebrada en Atenas en Marzo del 2011 <http://athensdebtconference.wordpress.com/about/>

que enfatizan los intereses de clase, no acaban de comprender las implicaciones de crear un nuevo “dinero mundial”. A ambas corrientes les aterrorizan los peligros del nacionalismo y el aislacionismo que podrían resultar del colapso de la eurozona. En definitiva, quizás la unión monetaria ha sido mal concebida pero ahora mismo es una realidad y en ningún caso sería recomendable salirse de ella/³.

Para los europeístas reticentes esta posición también deriva en lo que podría denominarse ‘europeísmo revolucionario’ o, en otras palabras, derrocar al capitalismo en el supuestamente privilegiado terreno de la integración europea. Lógicamente esto también conllevaría la creación de un estado europeo unitario (y revolucionario), aunque esta última demanda no suele ser expuesta de manera explícita. Ya sean entusiastas o reticentes, las propuestas en torno al ‘buen euro’ muestran una convergencia considerable. Existe, por ejemplo, un amplio acuerdo en torno a la necesidad de ofrecer resistencia a la austeridad y la liberalización, así como en que Europa necesita una mayor redistribución de los ingresos y la riqueza. Hay también acuerdo en que una coordinación de las políticas de inversión podría incrementar la productividad en la periferia y reestructurar la economía europea.

Son estas ideas encomiables y una parte importante de la izquierda- ya sea europeísta o no- seguramente coincidiría con ellas. El problema, es que no se enfrentan a la verdadera naturaleza de la crisis y al hecho de que su aspecto más preocupante es la deuda de la periferia. En la izquierda hay un acuerdo generalizado en que los países de la periferia necesitan deshacerse del lastre de la deuda para que sus economías puedan recuperarse. Más allá de esta premisa, no obstante, resulta difícil encontrar otros acuerdos. Los europeístas fervientes, como por ejemplo los que se encuentran en el Partido de la Izquierda Europea, tienden a favorecer una reestructuración consensuada de la deuda (a efectos prácticos, un impago dirigido por los acreedores), lo cual reduciría el nivel de deuda de la periferia sin alterar en exceso los mecanismos de la eurozona. Un impago dirigido por los acreedores, sin embargo, no cuenta con demasiadas posibilidades de reducir la deuda de la periferia, ya que a los prestamistas no les suele agrandar incurrir en pérdidas. Así, los reticentes tienden a favorecer una reestructuración radical de la deuda a menudo a iniciativa del prestatario. Proponen, no obstante, eliminar la deuda de manera unilateral permaneciendo en el marco de la eurozona, y los principales poderes de ésta tendrán que soportar las pérdidas. No han sido capaces de explicar aún los europeístas entusiastas de qué modo conseguirá llevarse a cabo.

Ante este escenario, los europeístas han avanzado una variedad de propuestas específicas en relación con la deuda. En este punto el terreno se vuelve res-

³/ Ejemplos de ello son, entre otros, ATTAC-Alemania (2011) y Husson (2010).

baladizo, ya que conduce a los alcances externos de las políticas de los gobiernos de Europa. Las propuestas habitualmente se han centrado en préstamos del BCE y en la emisión de eurobonos, los cuales se encuentran presentes ya en las políticas actuales de la eurozona.

En resumen, la idea general parece ser que el BCE debería expandir su actual práctica de comprar deuda pública en mercados secundarios (y hacer préstamos tomando como garantía la deuda pública de la periferia). El BCE debería adquirir una parte importante de la deuda existente en los países de la periferia así como financiar futuros préstamos de los Estados de la eurozona. También se sugiere que la emisión de eurobonos- que ya es efectuada por el Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF) para obtener fondos y prestar a países que se encuentren en dificultades- se vea incrementada para satisfacer así las necesidades de crédito de los Estados de la eurozona/4.

¿Una homogeneidad fiscal y monetaria en la eurozona?

Nada impide una combinación de estas sugerencias, incluyendo la propuesta de que el BCE se autofinancie mediante la emisión de eurobonos. Estas propuestas se presentan como análogas a las operaciones de la Reserva Federal en Estados Unidos y, así, como un importante paso hacia la creación de una homogeneidad fiscal y monetaria en el seno de la eurozona. Desafortunadamente, contienen también grandes problemas, lo cual explica que hayan recibido escasa atención de la clase dirigente de la eurozona. Uno de los problemas reside en las pérdidas resultantes de la deuda periférica de mala calidad. Si, por ejemplo, el BCE adquiriera deuda ya existente de la periferia con un gran descuento, el capital de los bancos debería ser repuesto para evitar pérdidas; si la deuda fuera adquirida por su valor nominal, seguramente el BCE acabaría teniendo pérdidas importantes que deberían ser saneadas. Existe una confusión muy difundida entre gran parte de la izquierda en torno a lo que un banco central puede y no puede hacer. El BCE en realidad tiene gran capacidad para actuar de prestamista de último recurso avanzando, por ejemplo, liquidez a bancos y Estados. Pero ser un acreedor prestamista de última instancia nada tiene que ver con manejar deuda mala, es decir con la solvencia. Garantizar la solvencia es responsabilidad del Ministerio de Finanzas, el cual debe generar ingresos mediante impuestos que compensen las pérdidas ocasionadas por las malas deudas. En el contexto europeo esto significa recurrir a los impuestos sobre los ingresos de los países del centro, imponiendo la carga de esta manera a las clases trabajadoras. El BCE no tiene ningún poder para convertir en buenos los

4/ La idea de emitir eurobonos de forma sistemática ha incrementado considerablemente su influencia al ser propuesta por las voces oficiales de Juncker y Tremonti (2010). Sin embargo, ya había circulado antes durante algún tiempo entre las corrientes de izquierda.

“Como resultado, si la solvencia bancaria deviniera problemática, los bancos únicamente podrían recurrir a sus propios Estados, tal y como sucedió en Irlanda en el 2009 y el 2010 y en Bélgica en el 2008 y el 2009”

irresponsables créditos que los bancos europeos han realizado durante toda la década del 2000. Recapitalizar los bancos, a su vez, comporta garantizar ingresos tributarios, un paso que posee profundas implicaciones de clase y de poder.

Es más, la sugerencia de que el BCE debería adquirir deuda periférica de manera sistemática y que incluso debería comprometerse de manera explícita a financiar los futuros préstamos de los países de la eurozona, supondría una amenaza para el euro como “dinero mundial”. Si el BCE, por ejemplo, empezara a financiar los préstamos habituales de todos los países de la eurozona, se incrementaría el riesgo de inflación, lo que a su

vez reduciría la credibilidad del euro en los mercados mundiales. En este sentido el euro no se puede comparar con el dólar. El dólar es la principal forma de “dinero mundial” cuya aceptabilidad proviene de mecanismos institucionales habituales y establecidos. El euro es un competidor que aún no ha desarrollado un marco sólido de aceptabilidad en el mercado mundial. No es nada probable que la clase dominante alemana acepte que el BCE otorgue préstamos a Estados, dado que ello podría hacer peligrar la aceptabilidad global del euro.

Se pueden hacer consideraciones análogas en torno a la emisión de eurobonos con el objetivo de reponer la deuda de la periferia. Las dificultades de los Estados periféricos a la hora de acceder a préstamos pueden ser sin duda remediadas mediante la emisión de eurobonos, aunque este mecanismo sería mucho más lento que si el BCE inyectase liquidez directamente. Pero enfrentarse a las más que probables pérdidas resultantes de las malas deudas es un asunto completamente distinto que requiere garantizar el capital proveniente de los ingresos tributarios. Y ello es así sin ni siquiera tomar en consideración el coste adicional que supondría para los países del centro pedir préstamos a altas tasas de interés si tuvieran que emitir eurobonos de manera conjunta con los países de la periferia.

Finalmente, existe otro problema que no suele tenerse en cuenta. Las propuestas en relación al ‘buen euro’ tienen como objetivo fundamental acabar con la contradicción existente entre heterogeneidad fiscal y homogeneidad monetaria en el seno de la maquinaria institucional de la eurozona. Es de suponer que la creación de un espacio fiscal común en la eurozona, bien mediante préstamos o por el BCE, podría mejorar el funcionamiento del euro y eliminar las crisis. Pero el problema yace en que la esfera financiera de la eurozona no es ni mucho menos tan homogénea como se suele imaginar. Efectivamente, existe un mercado monetario homogéneo que regula los términos de los préstamos de los bancos en toda la eurozona, pero la propiedad de los bancos continúa siendo resueltamente nacional. De manera similar, no existe homogenei-

dad alguna a la hora de supervisar y regular las actividades de los bancos sino que éstas son efectuadas por los respectivos Estados-nación. Como resultado, si la solvencia bancaria deviniera problemática, los bancos únicamente podrían recurrir a sus propios Estados, tal y como sucedió en Irlanda en el 2009 y el 2010 y en Bélgica en el 2008 y el 2009. No existen mecanismos europeos para lidiar con las pérdidas en las que los bancos europeos inevitablemente incurrirían si se cancelara la deuda de la periferia. Y tampoco existe ninguna fórmula aparente mediante la cual se podría convencer a los trabajadores franceses y alemanes de que aceptaran tasas más altas para rescatar, pongamos por caso, a bancos italianos. En este sentido el euro continúa siendo una creación de Estados-nación y sus implicaciones para los trabajadores contienen a su vez una clara dimensión nacional.

Una estrategia de la izquierda radical

Una estrategia alternativa a las políticas actualmente adoptadas en el conjunto de la eurozona debería ofrecer una solución a la crisis que consiguiera cambiar el equilibrio de las fuerzas sociales hacia el trabajo y empujara a Europa en una dirección socialista. Para poder desarrollar una posición propia y distintiva, la izquierda debería poner en cuestión las decisiones estratégicas de los dirigentes europeos en lugar de centrarse en meros y defectuosos apaños institucionales. Un primer paso sería reconocer las relaciones imperiales y de clase existentes en el espíritu de la eurozona. Las gentes trabajadoras tanto del centro como de la periferia no tienen nada que ganar del éxito de la Unión Monetaria Europea. Todo lo contrario, el intento de crear un “dinero mundial” al servicio de los intereses del capital europeo ha comportado un empeoramiento de las condiciones laborales en el centro y una grave crisis en la periferia.

Una alternativa radical debería reconocer a su vez que la actual política de imposición de austeridad y la promoción de la ascendencia alemana tienen muchos números de fracasar. La principal razón es que la austeridad produce recesión y ésta empeora el problema de la deuda. Es más, el pronóstico a largo plazo para la periferia es de reducido crecimiento. Grecia, Irlanda y Portugal se enfrentarán a crecientes dificultades para pagar su deuda pública y probablemente tendrán que reestructurar, e incluso incumplir, los pagos. Las pérdidas resultantes tendrán un impacto en los países del centro, y las sumas serán seguramente de gran tamaño. Tan solo Grecia, en caso de ser rescatada de manera decisiva, necesitaría una reducción de la deuda pública de aproximadamente el 50% o el 60%, cerca de 200 billones de euros. Si esto se materializara se pondría en duda la propia pertenencia a la eurozona, en parte por los países del centro y en parte por los mismos países periféricos que incurriesen en impagos. Las ya tambaleantes estructuras de la eurozona pasarían a estar bajo mayor presión aún. En lugar de retroceder horrorizada, la izquierda debería estar preparada para este giro de los acontecimientos.

La división entre Centro y Periferia conlleva que una alternativa radical de izquierdas necesariamente difiera en diferentes lugares de la eurozona. Para los trabajadores y trabajadoras del centro, particularmente de Alemania, sería vital deshacerse de la implacable presión que la unión monetaria ejerce sobre los salarios. Sería una falacia, no obstante, ver el incremento salarial como vía de rescate del euro mediante el reequilibrio de la competitividad a lo largo de la eurozona y el impulso del consumo doméstico en el centro. Ninguna clase capitalista promovería de manera sistemática el aumento de los salarios de sus propios trabajadores y trabajadoras, ya que esto acabaría con su competitividad. Si se rompiera la moderación salarial en Alemania la unión monetaria se haría mucho menos atractiva para su propia clase dominante, y ello plantearía el debate de su propia continuidad como socia del euro. Al fin y al cabo, Alemania tiene una larga trayectoria a la hora de gestionar el marco alemán de manera estratégica con el objetivo de mejorar presencia en la producción y el comercio mundiales. Una estrategia radical en los países del centro debería ir más allá y adoptar medidas que, además de revertir la moderación salarial, la preparara para el fracaso de la unión europea. Un elemento importante sería el control del sistema financiero. La izquierda debería resistir la tentación de utilizar tributos y otros impuestos para rescatar a los bancos de su excesiva e imprudente exposición a la periferia de la eurozona. De hecho, la izquierda debería estar exigiendo una nacionalización de la banca que pudiera hacer de palanca para reequilibrar las economías del centro, partiendo de la premisa que los mecanismos de control sobre los bancos también cambiarían para reflejar intereses sociales más amplios y diversos. Ante todo, debería desplazarse el peso de la economía alemana de las exportaciones hacia una mejora del consumo doméstico, aprovisionamiento público e infraestructura. Para ello sería necesario recuperar el control sobre la política monetaria que en estos momentos detenta el BCE, así como imponer controles sobre los flujos de capital.

La cuestión de la pertenencia a la eurozona

En contraposición, la prioridad inmediata de una alternativa radical en la periferia debe ser enfrentarse a la carga de la deuda pública y privada. Particularmente la deuda pública debe ser renegociada con el objetivo de cancelar más de la mitad. Para hacerlo posible debería darse un impago dirigido por los acreedores impulsado desde la base. Ciertamente existen contrapartidas al impago y a cancelar la deuda de manera unilateral, como por ejemplo ser excluido de los mercados financieros o tener que pagar mayores tasas de interés en el futuro. Sin embargo, incluso la literatura económica convencional señala que- sorprendentemente- dichos costes no parecen ser muy sustanciales/5.

5/ Como han señalado de manera reiterada, por ejemplo, Sturzenegger & Zettelmeyer (2007).

Un impago dirigido por los acreedores se vería fortalecido inconmensurablemente por la creación de Comisiones Auditoras de la deuda pública independientes en todos los países de la periferia. Éstas facilitarían la participación de los trabajadores y las trabajadoras en la confrontación con el problema de la deuda e incentivarían una comprensión independiente de las causas y condiciones del endeudamiento. Las comisiones harían recomendaciones apropiadas para lidiar con la deuda, incluyendo la deuda considerada ilegal, ilegítima, odiosa o, simplemente, insostenible.

Un impago dirigido por los acreedores en la periferia plantearía inmediatamente la cuestión de la pertenencia a la eurozona, ya que los prestamistas son los países del centro. La salida constituye un importante componente de una estrategia radical de izquierdas radical que podría acabar con la austeridad y reestructurar las economías en interés de los trabajadores y trabajadoras. Pero cambiar la moneda constituiría un *shock* importante y requeriría un extenso programa de cambio social y económico. La primera prioridad sería evitar que el *shock* monetario se convirtiera en una crisis bancaria, ya que en ese caso las repercusiones sobre la economía serían severas. De ello se deriva que los bancos deberían ser colocados bajo control y propiedad públicos, protegiendo a los ahorradores, evitando huídas de capitales y creando un marco para reestructurar la economía. Por supuesto también se haría necesario imponer controles del capital de manera inmediata.

La nueva moneda se depreciaría ejerciendo, de esta manera, una presión adicional sobre los préstamos bancarios en el extranjero, pero también liberando al sector productivo de sus cadenas y estimulando las exportaciones. Una recuperación del control sobre la política monetaria simultánea a un impago de la deuda también eliminaría la austeridad dominante en el sector productivo. Por otro lado, un incremento en los precios de las importaciones ejercería presión sobre los ingresos de los trabajadores y trabajadoras, lo que haría necesarias medidas redistributivas mediante política tributaria y salarial. Finalmente, se introduciría una política industrial para restaurar la capacidad productiva en la periferia y crear empleo. Devendría necesario a continuación un esfuerzo organizado para incrementar la productividad del trabajo permitiendo a los países de la periferia mejorar su posición en la división internacional del trabajo. Un cambio tan dramático en la balanza de las fuerzas sociales a favor del trabajo requeriría, sin duda alguna, una reestructuración democrática del estado a través de una mejora en la recaudación de impuestos y la lucha contra la corrupción.

Una estrategia radical tanto en el centro como en la periferia incluiría medidas de transición en el sentido más profundo del término. Su forma concreta dependería de las fuerzas sociales movilizadas en su apoyo y de los tipos de lucha que emergieran. Pero el gran mérito de dicha estrategia consiste en que podría alterar el equilibrio de fuerzas contra el capital, creando así mejores

condiciones para resolver las cuestiones de distribución, crecimiento y empleo. En este sentido, una alternativa radical de izquierdas crearía un escenario favorable para un cambio socialista mediante la mejora de las condiciones sociales y económicas de los trabajadores y trabajadoras.

Si la izquierda europea consiguiera recuperar un mínimo de confianza en sí misma y en su arsenal histórico de ideas socialistas dicha estrategia no tendría por qué conducir al aislacionismo ni al nacionalismo. De hecho, si la izquierda continúa decepcionando a las gentes trabajadoras es probable que aumente el peligro de una reacción nacionalista. Las propuestas en torno a un ‘buen euro’ no ofrecen ningún medio para detener la inexorable reafirmación de intereses imperiales y de clase en la eurozona. Una estrategia capaz de desvincularse con firmeza del decadente proyecto de la unión monetaria proporcionaría una base para la solidaridad entre las gentes europeas. Para ello la izquierda debería abandonar el europeísmo, ideología oficial que durante tiempo ha tenido hipnotizada a su mente colectiva.

Costas Lapavitsas es profesor de Economía en la Escuela de estudios Orientales y Africanos de la Universidad de Londres.

Título original en inglés: “A European strategy for the left.”

Traducción de la Comisión de Economía de Izquierda Anticapitalista.

Bibliografía citada:

ATTAC-Germany (2011) Manifiesto on the Crisis of the Euro. Marzo.

Husson, M. (2010) “A European Strategy for the Left”, Socialist Resistance. <http://hussonet.free.fr/srmh10.pdf>

Juncker J.C. & Tremonti J. “Eurobonds would end the crisis”. *Financial Times*, 5/12/2010.

Lapavitsas, C., Kaltenbrunner, A., Lambrinidis, G., Lindo, D., Meadway, J., Michell, J., Paineira, J.P., Pires, E., Powell, P., Stenfors, A., Teles, A. (2010) Research on Money and Finance 2010. The Eurozone between Austerity and Default. <http://www.researchonmoneyandfinance.org>

Sturzenegger, F. & Zettelmeyer, J. (2007) *Debt Defaults and Lessons from a Decade of Crises*. Cambridge, MA: MIT Press.



3. ¿Qué hacer con el euro? El debate de la izquierda europea

Un programa internacionalista de transición hacia una Europa anticapitalista: una respuesta a Costas Lapavitsas

Özlem Onaran

La crisis del euro puso de manifiesto las divergencias históricas dentro de Europa, y condujo a una crisis europea y a una nueva fase de la crisis mundial. Las actuales políticas europeas al respecto tienen tres defectos fundamentales: en primer lugar, consideran que el problema es el desequilibrio presupuestario y se basan en la vieja fórmula de reforzar el control del déficit; no cuestionan las causas del déficit e ignoran todos los problemas estructurales relacionados con las diferencias de productividad y los desequilibrios en la balanza de pagos debidos a la política alemana de empobrecimiento de los vecinos. En segundo lugar, se basan en el planteamiento de que Europa tiene una crisis de la deuda soberana, pasando por alto que la deuda pública no habría aumentado como lo ha hecho si no hubiera sido por la crisis financiera, que fue evitada a costa de paquetes de rescate a los bancos de una magnitud sin precedentes, que aumentaron el déficit presupuestario mientras que, a causa de la crisis, disminuían los ingresos fiscales y crecía el gasto social. En tercer lugar, ignoran que la causa de la crisis actual fue el aumento de la desigualdad en la distribución de los ingresos y la riqueza, una característica propia del capitalismo neoliberal.

Está surgiendo en toda Europa un consenso entre las fuerzas anticapitalistas sobre una estrategia contra la crisis basada en cuatro ejes:

- la resistencia contra las políticas de austeridad y los recortes
- un sistema fiscal radicalmente progresivo/ redistributivo y el control de capitales
- la nacionalización / socialización y el control democrático de los bancos
- la auditoría de la deuda bajo control democrático, seguida del impago.

Estas demandas también encuentran eco entre una oposición de izquierda más amplia, aunque en orden descendente de apoyo. Me parece fundamental

iniciar cualquier debate táctico dentro de la izquierda anticapitalista resaltando estos cuatro ejes como punto de partida muy positivo y valioso para impulsar una campaña coordinada en toda Europa.

La controversia del euro

El controvertido tema del euro en los países periféricos de Europa hay que analizarlo en el marco de los citados puntos en común. Hay dos posiciones dentro de la izquierda anticapitalista: una posición que defiende la salida de la zona euro, como sugieren por ejemplo Lapavitsas *et al.* (2010) o de Santos (2011), y una posición, como sugieren por ejemplo Husson (2011), Samary (2011), o yo misma (Onaran, 2010a y 2010b), que plantea fundamentalmente la construcción de una alianza para impulsar en toda Europa políticas alternativas que puedan servir de puente hacia una transición anticapitalista, en lugar de considerar la moneda como el núcleo del debate. El punto de partida de esta segunda posición es impulsar una Europa alternativa y promover cambios en el marco de política económica en el que opera el euro. En un artículo reciente, Costas Lapavitsas (2011) critica el enfoque de este último planteamiento, y llama a sus seguidores “*européistas reticentes*”, es decir, que son conscientes de los “*intereses de clase*”, pero “*tienen miedo de los peligros del nacionalismo y el aislacionismo*”. La expresión de Costas “*el europeísmo, la ideología oficial que durante mucho tiempo ha obsesionado la mente colectiva (de la izquierda)*” tergiversa seriamente el carácter internacionalista y anticapitalista de este último enfoque, que tiene poco que ver con una defensa abstracta de la UE capitalista con sus estructuras actuales y que, por el contrario, pretende construir un puente entre las actuales demandas inmediatas de los movimientos amplios de oposición y una Europa de los pueblos internacionalista y ecosocialista. La afirmación de Costas de que “*gran parte de la izquierda continental se encuentra todavía en las garras del europeísmo, preocupada por desarrollar estrategias que tienen un carácter europeo más que socialista*” parece más apropiada para el Partido de la Izquierda Europea. A pesar de su intento de distinguir entre los “*européistas entusiastas*” y los otros, se olvida de la importancia de la izquierda europea anticapitalista, un frente europeo que reúne alrededor de 40 organizaciones en Europa, y se plantea un programa “*que pueda sacar a la economía de la crisis sobre la base de poner las necesidades de la gente por delante de los beneficios y de imponer el control democrático del mercado*”, y que propone “*una respuesta anticapitalista*”^{1/}.

Volviendo al tema del euro, a nivel táctico pienso que el tema de la campaña por la auditoría/impago de la deuda es un punto de partida para la movilización mucho mejor que el debate sobre el euro.

1/ Véase <http://www.internationalviewpoint.org/spip.php?article1859> y <http://www.internationalviewpoint.org/spip.php?article1964>

En estos momentos, el obstáculo más importante para poner en marcha una política económica progresista en Europa y en los diferentes Estados, es la especulación sobre la deuda pública y el empeño de los gobiernos en contentar a los mercados. Las finanzas públicas se tienen que librar de sus cadenas mediante el impago de la deuda.

El impago controlado por el deudor es completamente diferente de los actuales planes de la élite europea de reestructuración de la deuda, controlados por los acreedores, que van acompañados de políticas de austeridad. Además, el impago no es sólo una cuestión de solvencia, como en el caso de Grecia o Irlanda, sino que también está relacionado con los orígenes de la deuda pública, por lo que la cuestión no es sólo “¿podemos pagar la deuda?”, sino “¿debemos pagar la deuda?”.

En Gran Bretaña, la crisis ha generado en los últimos tiempos un déficit que asciende al 33,4% del PIB, lo que plantea la cuestión de por qué los impuestos de los trabajadores deben ser utilizados para pagar esta deuda. También es importante reconocer la necesidad del impago a causa de los límites ecológicos al crecimiento, que restringen el recurso a las políticas keynesianas tradicionales para superar el endeudamiento. En Grecia, activistas, académicos y parlamentarios de todo el mundo han apoyado un llamamiento a la auditoría de la deuda pública, que contaba con Costas como uno de los principales impulsores^{2/}. En Irlanda está a punto de ponerse en marcha una campaña parecida, y ambas iniciativas tienen una importancia evidente para Portugal y España, y es de esperar que también para los países del centro, como Gran Bretaña. Una salida de la crisis favorable a las y los trabajadores, tanto en la periferia como en el centro exige el impago de la deuda, y una lucha conjunta y coordinada a escala europea permite una ofensiva más fuerte contra la élite multinacional que manda en Europa.

La posibilidad de una recesión prolongada

El ataque es internacional: la banca multinacional y los grupos de presión empresariales, mediante la amenaza de boicotear los bonos de deuda pública, deciden las políticas de los gobiernos y de las instituciones de la UE. Por eso, la oposición ha de organizarse a escala internacional. Una red europea de movimientos -frentes amplios y organizaciones anticapitalistas- podría convertirse en un medio para hacer confluír la oposición popular a la austeridad en los distintos países. Una solución internacionalista podría generar un frente más fuerte en el centro y la periferia que las alternativas a escala nacional.

La importancia de la movilización a escala europea, en el centro y en la periferia, se deriva de los intereses comunes de los trabajadores. No estoy de acuerdo con Costas en que “*las alternativas de la izquierda radical diferirían dentro de la zona del euro*”.

^{2/} Véase Toussaint (2011) para más detalles.

“Este programa requiere una banca socializada bajo control obrero. La regulación financiera y el control de capitales son importantes, pero no suficientes”

Los paquetes de austeridad en toda la UE están llevando a los países a un modelo de demanda interna permanentemente débil basada en salarios bajos. Anteriormente, en Alemania, la débil demanda interna se compensó con una demanda para la exportación mayor. Pero no es posible convertir toda la zona del euro al modelo alemán, basado en la reducción de los salarios y en la austeridad, porque sin el déficit de la periferia, el mercado alemán de exportación también se estancaría.

En lo que respecta a la periferia de Europa, la contracción de la demanda interna significa una recesión prolongada, que puede transformar el problema de la deuda en la bancarrota del sector privado y del sector público. Las políticas actuales de reducción salarial perjudican a todos los trabajadores. El descontento popular respecto a Grecia que hay en Alemania olvida que el problema se debe en parte a la pérdida de salarios, prestaciones por desempleo y pensiones que han sufrido previamente los y las trabajadoras alemanes. Explicar esto y explicar que la principal causa de la crisis ha sido la distribución desigual en perjuicio de los salarios, es un paso importante en la construcción de una alianza progresista y un paso para una Europa alternativa ecosocialista.

Un cambio de la correlación de fuerzas en Alemania favorable a la gente trabajadora, sin duda aumentaría también el espacio de maniobra en la periferia, no sólo a nivel político sino también económico, al aumentar la demanda agregada y suavizar la presión a favor de las políticas de reducción salarial en la periferia. Del mismo modo, la política europea de austeridad para hacer frente a la deuda se basa en los paquetes de rescate de los bancos europeos, que son mayoritariamente de los países del centro; sin embargo, estas políticas llevan a los países de la periferia al borde de la bancarrota provocada por la recesión, por lo que la austeridad en Grecia o Irlanda tendrá consecuencias negativas para los contribuyentes de Alemania, Francia o Gran Bretaña, que volverán a ser presionados para rescatar las pérdidas de “sus” bancos. Evidentemente, un importante impago controlado por el deudor tendrá consecuencias similares para los bancos, y precisamente por eso, las demandas de socialización de los bancos bajo control obrero, tanto en la periferia como en el centro, constituyen un complemento natural al impago de la deuda, para acabar con el círculo vicioso de austeridad, profundización de la crisis y rescates.

Estas luchas deben coordinarse en el marco de una campaña más amplia por la fiscalidad progresiva de los ingresos y la riqueza, para hacer pagar los costes de la crisis a sus responsables y para revertir la causa de la crisis, esto es, la redistribución favorable al capital. Una vez más, estas demandas pueden encontrar mayor aceptación por los y las trabajadoras cuando se enmarcan

dentro de una campaña europea por el control de los capitales y la armonización fiscal, ya que una campaña conjunta es más útil para hacer frente a las amenazas de fuga de capitales por parte de un capital financiero europeo transnacional y móvil. También la demanda de convertir el Banco Central Europeo (BCE) en un verdadero Banco Central, responsable de proporcionar los fondos para inversiones productivas ecológicas en toda Europa, y en particular en la periferia, cobra sentido cuando va acompañada del impago de la deuda y de una banca socializada.

La solución a los problemas de la periferia de Europa también se vería enormemente facilitada por las transferencias fiscales en el interior de Europa, frente a las soluciones aisladas a escala nacional en pequeños países, que pueden conducir fácilmente a la persistencia del subdesarrollo. Esta posición también es coherente con los intereses de las trabajadoras y trabajadores de los países del centro: una periferia con bajos salarios, que puede ser una ubicación alternativa para las empresas multinacionales, también es una amenaza para los salarios y el empleo en el centro.

Por otra parte, no comparto el optimismo sobre los efectos de la devaluación en la competitividad internacional, que seguiría en la periferia a la salida de la eurozona. La devaluación significa un aumento en los costes de las importaciones, y el efecto del impacto de estos costes en los precios internos, en un país que depende de ellas, pronto mermaría sus efectos sobre la competitividad internacional. La evidencia empírica muestra que, en los países que dependen de las importaciones, los efectos positivos iniciales sobre las exportaciones que tiene la devaluación se compensan en un par de años por medio de la inflación. Al final, la competitividad depende de relaciones reales a nivel de productividad y no de variables monetarias como el tipo de cambio. Por otra parte, la devaluación lleva a pérdidas de ingresos reales de los y las trabajadoras devastadoras.

Por último, aunque no menos importante, en la situación actual, las posiciones antieuropeas y antieuro es más probable que movilicen a corrientes nacionalistas, de derecha. Entre la clase obrera del centro, el nacionalismo es realmente un problema; en la periferia, la extrema derecha también está movilizándose rápidamente el descontento. Comparto, tanto en el terreno económico como político, las inquietudes de Michel (Husson, 2011) y el Comité Científico de ATTAC-Alemania (2011), con las que Costas parece estar en desacuerdo. Tal como afirma el Comité Científico de ATTAC-Alemania (2011): *“El euro todavía es una ‘moneda no óptima’*, pero dada su existencia, tenemos que pensar en políticas alternativas para agrupar a amplios movimientos de oposición. Como dice Cédric Durand (2011): *“en ausencia de perspectivas políticas a nivel de cada país y europeo, estos movimientos podrían desmoronarse y dejar espacio a las fuerzas nacionalistas del tipo más violento y reaccionario, que ya se están reforzando en todas partes de Europa. La dislocación de la Europa neoliberal podría convertirse en una pesadilla”*. No se

trata de “*miedo a trastocar la unión monetaria*“, como dice Costas, sino una estricta conciencia de las consecuencias que tendría el fracaso en la construcción de una estrategia internacionalista.

La historia dirá en qué medida la movilización por el impago en la Periferia encuentra eco en el Centro; podemos encontrarnos con reacciones a diferentes velocidades. En la periferia de Europa ha empezado a crearse una radicalización anticapitalista y, al mismo tiempo, hay países del centro, por ejemplo Francia, con partidos de masas anticapitalistas, que ya están discutiendo la cuestión del impago. Todavía está por verse si habrá una sincronización de las movilizaciones o diferencias significativas en el ritmo de las movilizaciones. Por todo ello, es mejor opción impulsar una estrategia internacionalista que confiar en las alternativas a nivel de los Estados. Es evidente que ambas estrategias están en sus inicios. Sin una gran movilización por el impago de la deuda y por el cambio institucional y político a escala europea, tanto en la periferia como en el centro, si uno o más países en la periferia consiguen promover el impago de la deuda, mientras que las instituciones de la Unión Europea no pueden ser tomadas y bloquean una política económica progresista, la salida del euro podría seguir al impago.

Ningún socialista va a pedir a los pueblos de la periferia que permanezcan a toda costa en la eurozona. Sin embargo, éste es un asunto más bien táctico, y no el punto de partida central. Por tanto, el euro no es un tabú. Por otra parte, no debemos subestimar el poder que tendría la amenaza de una coalición de países de la periferia en caso de abandonar la zona del euro. Teniendo en cuenta los intereses de los capitalistas europeos, estos países desde luego tendrían capacidad de negociación. En la etapa actual es fundamental trabajar por movilizar a la gente trabajadora de toda Europa en una lucha conjunta y aprovechar los espacios de maniobra que esto puede abrir, en lugar de tener ahora un debate prematuro y técnico sobre la moneda en sí misma.

Un programa de transición internacionalista

Una transformación radical en Europa requiere un cambio importante en el marco político e institucional que cree un puente entre las demandas inmediatas de la gente de tener un nivel de vida digno y un medio ambiente sostenible, y una alternativa democrática, participativa, ecosocialista, feminista. A continuación voy a esbozar brevemente algunas alternativas para un programa anticapitalista de este tipo en Europa/³.

Una reestructuración radical de las finanzas públicas tiene que incluir, junto al impago de la deuda, un sistema de impuestos fuertemente progresivo, coordinado a escala europea, no sólo sobre los ingresos, sino también sobre la

³/ Véase Onaran (2010a y c) para una versión más completa.

riqueza, mayores tasas del impuesto de sociedades, impuesto de sucesiones y un impuesto sobre las transacciones financieras.

La política fiscal, monetaria e industrial debe tener como objetivo el pleno empleo, la sostenibilidad ecológica y la equidad. La conciliación del pleno empleo con una economía de baja emisión de carbono, posiblemente basada en un crecimiento cero o bajo, requiere tres líneas políticas: la creación de empleo público intensivo en mano de obra (por ejemplo, servicios sociales como educación, cuidado infantil, residencias de ancianos, y servicios de salud, comunitarios y sociales); inversiones públicas con fines ecológicos, y una reducción considerable de la jornada laboral. Esto complementa nuestro objetivo de conseguir la igualdad de género.

Este programa requiere una banca socializada bajo control obrero. La regulación financiera y el control de capitales son importantes, pero no suficientes.

En cuanto a la política de rentas y de mercado laboral, es necesaria una modificación importante de los salarios, tanto en la periferia como en el centro de Europa, para ponerlos en consonancia con el aumento de la productividad en las últimas tres décadas. Para facilitar la convergencia dentro de Europa se debe armonizar el salario mínimo. El mayor crecimiento de la productividad en los países más pobres de Europa ayudará a crear una cierta armonización de los salarios, pero la convergencia regional debe ser apoyada por transferencias fiscales e inversiones públicas para impulsar la productividad en las regiones más pobres. Además, debe desarrollarse un sistema europeo de prestaciones de desempleo que permita la redistribución entre las regiones con distintos niveles de desempleo. Esto requiere un presupuesto europeo considerable, financiado mediante una fiscalidad progresiva a nivel europeo.

Por último, aunque no menos importante, la coordinación de las decisiones vitales para el conjunto de la economía requiere la propiedad pública y la participación y control por parte de los y las trabajadoras en las empresas; y de los y las consumidoras, y los y las representantes regionales en sectores críticos como las finanzas, vivienda, energía, infraestructuras, sistema de pensiones, educación, salud, y los principales sectores productivos. Esta transformación creará el puente a un ecosocialismo democrático, participativo y feminista.

Özlem Onaran es profesora de Economía en la Universidad de Middlesex, Inglaterra. Es autora de publicaciones sobre la globalización, la distribución, el empleo, la inversión, y la crisis financiera. Colabora con Socialist Resistance, la sección británica de la Cuarta Internacional.

Título original en inglés: “An internationalist transitional programme towards an anti-capitalist Europe: A reply to Costas Lapavitsas.

Traducción de Gloria Marín.

Bibliografía citada:

- De Santos, R. (2011) "Portugal: the prospect of a full bailout and more austerity looms in 2011". *Socialist Resistance*, enero de 2011.
- Durand, C. (2011) "Radicalisation of the financial, economic, social and political crises at the European level". *International Viewpoint*, febrero de 2011.
- Husson M. (2010) "A European Strategy for the Left". *Socialist Resistance*, enero de 2011, disponible en <http://socialistresistance.org/>
- Lapavitsas. C. (2011) "A Left Strategy for Europe". *Socialist Resistance*, abril de 2011 disponible en <http://socialistresistance.org/>
- Lapavitsas. C., Kaltenbrunner, N., Lambrinidis, G., Lindo, D., Meadway, J., Michell, J., Paineira, J.P., Pires, E., Powell, J., Stenfors, A. y Teles, N. (2010) "The Eurozone between Austerity and Default", *Research on Money and Finance*, Informe.
- Onaran, O. (2010a) "Fiscal Crisis in Europe or a Crisis of Distribution?" *Research on Money and Finance* Discussion Paper, 18.
- Onaran, O. (2010b) "Fiscal Crisis or a Crisis of Distribution?". *Socialist Resistance*, junio de 2010.
- Onaran, O. (2010c) "Their multiple crisis and our solutions: an ecosocialist transitional programme". *Socialist Resistance*, noviembre de 2010.
- Samary, C. (2010) "Which money? Is it really the question?", *Tout est à nous*.
- The Scientific Committee of ATTAC-Germany (2011) Manifesto on the Crisis of the Euro, marzo de 2011. Disponible en <http://www.alternative-regionalisms.org/wp-content/uploads/2011/03/manifesto-on-the-crisis-of-the-euro-attac-germany.pdf>
- Toussaint, E. (2011) "The very symbol of illegitimate debt". *International Viewpoint*, marzo de 2011.



4. ¿Qué hacer con el euro? El debate de la izquierda europea

El euro, clave de la crisis

Pedro Montes

El euro lleva apenas trece años de vigencia y, en tan breve lapso, ha destruido las bases de la construcción europea, creado una desoladora crisis económica y social en el conjunto de la zona euro y arrastrado a algunos países al abismo. Se podría decir que el euro y algunos elementos más, pero, aún a riesgo de simplificar en exceso, se puede afirmar que el proyecto de Maastricht ha

resultado demoledor y que, por consiguiente, merece desaparecer históricamente. En términos marxistas, implica decir que el euro, tal como está configurado en la actualidad, con estridencia o sutilmente, con derrumbe o sin derrumbe, está condenado a morir.

Proyecto político sin condiciones económicas

Como se dijo en su día con toda justificación, la moneda única vio la luz por decisiones políticas, pues las condiciones económicas existentes estaban muy lejos de crear el contexto propicio para imponer una moneda única en un conjunto de países tan desiguales. En ese afán político de no detenerse ante las dificultades primó, por un lado, el evitar el riesgo de que la construcción europea saltase por los aires después de una década consagrada a preparar y exaltar el valor de la unidad monetaria y, por otro, constituía la clave de bóveda de una concepción del futuro europeo fundamentado en la ideología del neoliberalismo que, como se sabe, responde a unos intereses de clase indiscutibles.

En los momentos finales de la puesta en marcha del euro, cuando se decidió que todos los países aspirantes podían formar parte de él, descartándose otras propuestas más sensatas como la de crear un grupo inicial de países más homogéneos, se pusieron las bases del desastre ocurrido posteriormente. Las famosas condiciones de convergencia no tenían nada de mítico, sino que cubrirían las apariencias mínimas que parecían necesarias para fusionar monetariamente economías tan dispares. Si bien dejaban otros muchos elementos al margen y algunos indicadores tan primordiales como el saldo de la balanza de pagos, en el terreno económico, o la cifra de paro, en lo relativo a la heterogeneidad social existente.

Sin respetar las propias exigencias del Tratado de Maastricht, todos los países que lo deseaban entraron a formar parte de la moneda única, a pesar de que algunos de ellos incumplían manifiestamente las condiciones prefijadas, como el límite del 60% de la deuda pública sobre el PIB de cada país, tan relevante en los problemas actuales. Hubiese agua o no todos intentaron lanzarse a la piscina. Y agua, realmente no había.

Un hecho fundamental previo a la moneda única que debió constituirse en aviso determinante fue la quiebra del Sistema Monetario Europeo -SME- en los años 92 y 93, buen antecedente de lo que supone una moneda única en clave de la rigidez de las cotizaciones de las monedas. Apenas siete años antes de la implantación del euro, las leyes económicas habían dictado sentencia: no había condiciones para crear una moneda única. Algo que, por lo demás, habían dejado rotundamente claro los teóricos de las uniones monetarias: en el caso de Europa no se cumplían los requisitos mínimos para conformar una área económica con moneda única, con una fiscalidad compartimentada por países, condiciones sociales y laborales muy dispares, y la rigidez inevitable para la movilidad plena de la mano de obra entre países con lenguas, cultura y pasado singulares.

En una economía estatal, el mercado es único y la moneda es única, pero, a diferencia de lo que sucede en la zona euro, cada Estado dispone de un presupuesto que, con diferencias por países, es en todo caso enormemente más grande que el presupuesto comunitario de la UE, sirviendo éste para corregir los resultados distributivos del mercado, geográfica y personalmente. Aunque no son cifras comparables, los recursos del presupuesto de cada país representan entre un 40 y un 50% del PIB en los países de la unión, mientras que el presupuesto de la UE supera en poco el 1% del PIB y la mayor parte de sus gastos no tienen efectos redistributivos.

Sin divisa, sin política monetaria

La aparición del euro implicó dos hechos fundamentales en la historia económica de cada país. El primero es que desapareció el tipo de cambio como un instrumento esencial en manos de los gobiernos para mantener el equilibrio de sus economías en el marco internacional y, en el tiempo, un grado suficiente de competitividad. Los países más fuertes económicamente tenían una moneda que se revalorizara tendencialmente mientras que los países más débiles veían la suya depreciarse, pero con ese juego se mantenía un cierto equilibrio en los intercambios económicos entre los países. La trayectoria de las distintas monedas europeas en los 30 años que precedieron a la implantación del euro, una vez que en 1971 estalló el sistema del patrón dólar con tipos de cambio fijos pero ajustables, no deja duda de lo forzado que fue crear el euro con respecto a la trayectoria histórica de cada una de las divisas europeas integradas en él. La crisis actual está determinada esencialmente por los efectos contundentes y desequilibradores de la moneda única en las balanzas de pagos de los países de la zona euro, unos acumulando grandes superávits, con Alemania como país dominante, y otros arrastrando déficit insostenibles como Grecia, Portugal o nuestro país.

El segundo hecho trascendental es que los países perdían la soberanía de la política monetaria para transferirla al Banco Central Europeo. Sus medidas debían ser armoniosas con las necesidades de economías diferentes y que se iban a encontrar en situaciones coyunturales diversas, cosa que es objetivamente imposible. Aparte de que, como en toda institución política, los poderes realmente los detenta quien más poder económico tiene, y cabe referirse de nuevo a Alemania como cabeza visible de la dirección del BCE.

Creado el euro y conectados los mercados financieros, en una primera fase el problema de la financiación de las economías quedó relegado, pues los países con superávit debían colocar sus excedentes en los países con déficit, pero, y aquí ha radicado uno de los más graves problemas del euro, todo el mundo pensó que la financiación llegaría sin problema y casi eternamente a los países deficitarios, sin atribuirle ninguna importancia al hecho de que se estaban endeudando de un modo acusado y que tarde o temprano la situación sería

insostenible. La euforia reinante antes de la aparición de la crisis financiera internacional en el año 2008, cuando en septiembre quebró el banco norteamericano Lehman Brothers, está relacionada con estas facilidades de financiación que, repentinamente, se convirtieron en un grave problema. Con la crisis financiera, con los mercados financieros instalados en la desconfianza general y con la liquidez sin fluir, es cuando destaca la importancia que tuvo para cada país el abandono de su capacidad de crear la cantidad necesaria de moneda propia.

Al margen del hecho de la cesión de soberanía monetaria que, sumada a la de otros muchos resortes perdidos con el neoliberalismo y el proyecto del mercado único, plantea la cuestión política esencial del valor de la soberanía de los pueblos frente a los poderes económicos. Es fácil comprender que, disponiendo de una política monetaria propia, la crisis tendría mucha menos intensidad, pues ahora está ocurriendo que empresas y negocios viables y rentables desaparecen por la simple imposibilidad de lograr liquidez.

Ha surgido alguna polémica entre cómo enfrenta esta crisis Estados Unidos y cómo lo hace la Unión Europea. Mientras aquél es un país con una moneda y una fiscalidad estatal, la zona euro es un conglomerado de países con moneda única pero fiscalidades y tesoros compartimentados. Estados Unidos, con independencia de otros aspectos que remiten a lo que podría llamarse la crisis del dólar, ajenos a los objetivos de este artículo, pueden afrontar sus problemas con la coherencia que permite a un Estado disponer de los principales resortes económicos. En la UE, por el contrario, la compartimentación fiscal impide tomar decisiones sobre la masa del dinero a crear por el Banco Central y las emisiones de deuda pública -los reclamados eurobonos, que tanta vana ilusión despiertan en la izquierda y la derecha- pues todo ello remite a necesidades de los países más débiles. Y el asunto de transferir o regalar dinero es altamente controvertido en los países de la zona euro, especialmente en los más fuertes, y en el seno de las instituciones comunitarias.

Crónica de una crisis anunciada

La crisis sobrevenida a la implantación del euro estaba cantada desde el inicio y, en todo caso, los datos que han ido acumulándose a lo largo de la primera década del nuevo siglo avisaban de que la evolución de los desequilibrios exteriores entre unas economías y otras llegaría a ser insostenible. Un caso extremo es el de Grecia, que desde el año 2000 al 2008 ha registrado déficit de la balanza por cuenta corriente superiores al 10% del PIB, acercándose en algún momento, como en 2007, al 15%. Casi tan dramático es el caso de Portugal, que llegó a registrar en 2008 un déficit del 12,1% del PIB, tras déficit continuos a lo largo de la década. En nuestro país, los déficits han sido menos pronunciados, pero de una magnitud insostenible: en el 2007, del 10% del PIB y en el 2008, y ya con la crisis financiera internacional declarada, del 9%.

Estas cifras son enormes, insólitas y expresión de una situación explosiva.

Los muchos años sucesivos de déficit han arrastrado a algunas de las economías del euro a acumular una deuda frente al resto del mundo inmanejable y realmente impagable. Aquí está el núcleo de la crisis actual del euro.

Para ahondar en ello y facilitar la comprensión del significado de esta evolución, nuestro país es un ejemplo inmejorable. Antes del euro la economía española nunca registró un déficit de la balanza por cuenta corriente superior al 3,4% del PIB. Cuando se produjo la crisis del SME del 92-93 ese era el nivel de déficit alcanzado e hicieron falta cinco devaluaciones de la peseta para restaurar el equilibrio exterior. En 1998, a punto del nacimiento del euro, la economía española tenía unos pasivos brutos frente al exterior, es decir, compromisos de pago, como los préstamos, y exigencias o derechos, como acciones, que podían reclamar los residentes extranjeros a residentes españoles, de 540.000 millones de euros, aproximadamente el 100% del PIB en aquel año.

Desde 1999 cuando empieza a funcionar el euro y hasta 2010, es decir, en los doce años de vigencia, los pasivos exteriores de la economía española se incrementaron en 750.000 millones de euros para financiar los correspondientes déficit por cuenta corriente de la balanza de pagos. Además, los agentes económicos españoles participaron activamente en la euforia financiera de la primera década del siglo XXI y, así, se endeudaron adicionalmente por casi otro billón de euros en este período, exactamente en 993.000 millones, para adquirir activos del resto del mundo. En este sentido, es significativa la actuación de las empresas multinacionales españolas en Latinoamérica y, muy probablemente, muchos engrosaron sus tenencias en paraísos fiscales. Como resultado, los pasivos brutos españoles acumulados a lo largo de toda la historia hasta 1998, que ascendían a los 540.000 millones mencionados, se elevaron hasta los 2,3 billones de euros al final de 2010, multiplicándose pues por más de 4 en los últimos 12 años. De ellos, corresponden al sector privado dos billones y el resto a las Administraciones Públicas.

Por supuesto, la posición exterior neta de la economía española es menos tenebrosa pues, además de pasivos exteriores, los residentes españoles poseen activos frente al exterior. En 1998, los activos exteriores ascendían a 385.000 millones de euros, por lo que la magnitud de la posición deudora neta alcanzaba los 155.000 millones de euros, equivalentes al 29% del PIB. En 2010, los activos exteriores eran de 1,4 billones de euros y la posición exterior neta negativa se cifraba en 900.000 millones de euros, el 85% del PIB. No obstante, hay que dejar muy claro que estas compensaciones o consolidación entre posiciones activas y pasivas tienen poco sentido económico, pues detrás de cada euro de pasivo hay un deudor -persona, agente o institución- que debe hacer frente a los correspondientes compromisos de pago -los intereses u otra rentas y las amortizaciones de aquellos pasivos con calendario de vencimiento- o las exigencias de liquidación y un poseedor de activos que espera cobrar. Cualquier fallo o incertidumbre en dichos pagos ocasiona perturbaciones en los acreedores, que, a su

vez y con frecuencia, lo son por ser deudores a su vez, en esa cadena interminable de activos y pasivos que la globalización financiera neoliberal ha montado. En suma, aunque no todos los pasivos brutos tienen el mismo grado de exigibilidad y los plazos de amortización se prolongan muy variablemente en el tiempo, el enorme volumen de deuda acumulada deja a la economía española en una situación de vulnerabilidad extrema. El caso de Grecia -o Portugal o Irlanda- no es más que un antecedente de lo que le acabará ocurriendo a la economía española, todo ello promovido por la implantación del euro.

La crisis financiera europea y la crisis del euro tienen pues un origen particular, sin perjuicio de que la explosión de la crisis financiera internacional fuera el desencadenante de la crisis europea. Estallada aquella, con los mercados de financiación cerrados, la solvencia de muchas instituciones socavada y la desconfianza implantada de modo general, era inevitable que se pusiera de manifiesto la gangrenada posición de algunos países de la zona euro. Con otras palabras, Europa ha gestado su propia crisis y ésta tenía que emerger más pronto que tarde.

La solución imposible

La única vía para resolver de modo natural la crisis de la deuda europea consistiría en que los países deudores transformasen su posición deficitaria de la balanza de pagos en otra con superávit de modo que, con el exceso de ingresos sobre pagos, fuesen liquidando paulatinamente las deudas acumuladas. Pero, aparte de la montaña acumulada de deuda, reflejada en los flujos de rentas de inversión de la propia balanza de pagos, esa transformación es imposible no sólo por la magnitud de los déficit sino porque los mismos ponen de manifiesto las carencias y debilidades de estas economías, que no sólo no son lo suficientemente competitivas sino que, además, están aplastadas por la existencia del euro, moneda común en los países en los que se concentran sus intercambios de bienes y servicios. Sirva de ejemplo la propia economía española donde, a pesar del hundimiento de la actividad, la demanda y la destrucción masiva de empleo, se registra, todavía en el año 2011, un déficit de balanza de pagos por cuenta corriente próximo al 5%. Es decir, esta vía “natural” de acabar con el problema del sobreendeudamiento está cegada o, dicho de otra manera, el problema de la deuda no tiene solución y, tarde o temprano, se pondrá de manifiesto que es impagable, con todo lo que ello significa de agitación en los mercados, inestabilidad financiera general, crisis profundísima de los países atrapados y riesgos de extensión de las complicaciones, pues ni los grandes países acreedores están a salvo de conmociones. Grecia es ya un espejo en el que rastrear y desentrañar lo que espera a otros países.

Algunos puntos polémicos

Tomando en consideración el cuadro descrito, previsible en sus aspectos fundamentales, no se concibe que sectores amplios y variados de la izquierda no

“Postular la reforma de la Europa de Maastricht es, a mi entender, evadir los deberes políticos que la izquierda tiene que asumir ante la tenebrosa situación económica y financiera existente...”

se opusieran con firmeza a la construcción de la Europa de Maastricht. Tanto más cuanto que, junto a estos problemas de carácter estrictamente económico, se añadían las consecuencias políticas que la implantación de una moneda común tendría sobre los derechos sociales y las condiciones de vida de la mayoría de la población. Desde el momento en que se perdía la moneda propia como instrumento de preservación de la competitividad de la economía se ponían las bases para el acoso permanente a los salarios, la calidad del empleo, la fiscalidad progresiva, los servicios sociales, etc., todo lo que constituyen

los ejes regresivos de la política neoliberal. El argumento, aportado ahora como excusa y lamentable justificación cuando ha llegado la catástrofe, de que la moneda única era un paso decisivo para la construcción de una Europa socialmente homogénea y políticamente unida no resiste la menor prueba. Ningún hecho, en una Europa siempre en conflicto y cada vez más mercantilizada, alimentaba el supuesto de que tras la moneda única se avanzaría en la construcción de una Europa socialmente avanzada. Como ya he dicho, la moneda única era la clave de bóveda de un proyecto neoliberal, no el primer paso para construir una Europa federal socialista.

Además, muy pronto como lo reflejaba la evolución de la balanza de pagos, se pusieron de manifiesto los problemas que generaba el euro, pero todo ello se pasó por alto en la izquierda, por aquello del falso europeísmo y el objetivo de no disipar el estado embriagado en que vivía la sociedad. El neoliberalismo estaba en su apogeo, la izquierda entregada y las conciencias embrutecidas. Por si faltaban datos, a las primeras de cambio, la Europa de Maastricht no tendió a profundizarse y a corregir sus carencias, sino que se extendió hacia el Este, haciendo más compleja y disparatada y todavía menos gobernable su existencia. La ceguera muy general de la izquierda tuvo una agravante más, pues en los países avanzados de Europa no se tomó en consideración los graves perjuicios que reportaría el euro a los países económicamente más atrasados. No se miró al conjunto resultante, sino que, con una visión muy corta, sólo se valoraron las ventajas de una unión monetaria capitaneada por el prestigio de Alemania y, en menor grado, de Francia.

Como no podía ser de otra forma, con estos antecedentes han surgido debates sobre cómo afrontar la izquierda la crisis existente. Hasta ahora, pocos en la izquierda se están dando por enterados de su extrema gravedad o, por decirlo más claramente, de la insostenibilidad de la Europa de Maastricht. Se indican soluciones del tipo de la necesidad de que se emitan eurobonos, se culpabiliza a Alemania, se propone cambiar el estatus del Banco Central europeo,

se sugieren avances en la fiscalidad común, etc. Y, en casi todos los casos, se apoya el “rescate” de los países con problemas: hoy Grecia, mañana de Portugal y luego... como si correspondiera a la izquierda salvar al monstruo construido, cuyas consecuencias tan dramáticamente están sufriendo los trabajadores, amplias capas sociales y los sectores ciudadanos más desfavorecidos.

Y se habla de los rescates sin pudor, como si las ayudas que se prestan a los países para evitar la quiebra inmediata aliviarán su situación, cuando sólo se trata de ganar tiempo para que los políticos actuales no tengan que cargar con la responsabilidad de declarar el fin de la Europa de Maastricht o no tengan que enfrentarse a explosiones económicas y sociales de dimensión y efectos incontrolados. Los rescates no son tales, pues los países siguen soportando una deuda a la que no pueden hacer frente. Lo que sí que es verdad es que ese ganar tiempo está siendo utilizado para limpiar en lo posible los balances de las instituciones privadas acreedoras, entre ellas los bancos alemanes y franceses, transmitiendo la deuda a instituciones públicas -Banco Central Europeo, FMI, Fondo de Estabilización de la Comisión Europea- en una gigantesca operación de socializar las pérdidas.

Grecia es una avanzadilla del desastre que espera a otros países. Este “rescate”, como en otros tiempos se impusieron los planes de ajustes estructurales del FMI, va acompañado de muy duras medidas de austeridad, de recortes de salarios, de acoso a los servicios públicos, en suma, de reformas sumamente reaccionarias. Pero todos estos atropellos a los derechos sociales y condiciones de vida de la mayoría de la población no han surtido ningún efecto favorable en la solución al problema de los países altamente endeudados de la imposibilidad de hacer frente a los compromisos de su deuda externa. El caso español, más conocido en sus detalles por todos nosotros, ejemplifica perfectamente la inutilidad de los recortes como solución a la crisis. A partir de mayo de 2010, la serie de medidas y de contrarreformas emprendidas por el gobierno de Zapatero, a cual más rechazable, incluida nada menos que la de la Constitución, no han impedido que la situación actual económica sea peor ahora que entonces, como lo pone de manifiesto la evolución del paro, la amenaza de una nueva recesión, la degradación de la llamada prima de riesgo del país y la inquietud creciente de que una catástrofe puede desencadenarse en cualquier momento.

Como se recordará, el profesor Krugman planteó hace algún tiempo un dilema para la economía española, u otras en situación análoga, consistente en afirmar: la solución a los problemas pasa por una devaluación de la moneda para encarecer importaciones y abaratar exportaciones y, de ese modo, ganar competitividad, cosa imposible en el marco de la unión monetaria, o por un ajuste interno de precios y salarios que tuviera las mismas consecuencias sobre los intercambios de bienes y servicios con el exterior. Aunque realmen-

te no hay tal dilema, en la medida en que descartaba la desvinculación con el euro, creo que Krugman no está acertado en su análisis y propuestas.

En efecto, todas las medidas tomadas y recortes aplicados implican la política de ajuste interno recomendada por Krugman como alternativa a la devaluación, aunque no se diga de forma expresa. Acabo de mostrar que con ella no se ha avanzado un ápice en la solución de la crisis, sino todo lo contrario. Y es que devaluación o ajuste interno no son modos equivalentes de afrontar un desequilibrio exterior profundo. La devaluación hace diana y afecta directamente a los precios de importaciones y exportaciones, que son decisivos para corregir un déficit de la balanza de pagos (no hay que olvidar, desde luego, el impacto que supone sobre la deuda externa), mientras que el ajuste interno implica la depresión económica, con toda probabilidad una redistribución regresiva de la renta, una alteración irregular de los precios relativos en el conjunto de la economía, producto de las condiciones de los mercados y las reacciones de los agentes económicos, y, finalmente, un impacto incierto e indirecto sobre los precios de los bienes y servicios intercambiados con el exterior, que sería el objetivo fundamental del mencionado ajuste interno. Todo hace pensar que tal ajuste puede no tener fin, mientras las economías se hundan y las sociedades entran en crisis insondables, todo ello por evitar hacer algo tan sencillo como podría ser una devaluación si los países deficitarios no tuvieran el dogal del euro rodeando su cuello.

Europa al fondo

Un debate más profundo atrapa a la izquierda cuando lo que se aborda es qué proponer como proyecto de construcción europea a partir de la crisis actual. A riesgo de simplificar, parece que se decantan *dos posiciones*. La primera, envuelta en la bandera del internacionalismo, que sostiene que, aunque la Europa de Maastricht no es defendible, hay que impedir por todos los medios que la construcción europea sufra un retroceso que desarbolaría la idea de Europa. Desde lo ya edificado, hay que imponer un avance que nos conduzca a la Europa perseguida históricamente por la izquierda.

Esta posición, sustentada en una noción abstracta de Europa, es en mi opinión de una ingenuidad y de un irrealismo impropios de gentes que tienen concepciones materialistas de la historia y creen aún en la lucha de clases. La Europa de Maastricht no es reformable. Todos los cambios que se proponen dejan intactos los problemas genéticos de la Europa construida hasta ahora y no representan más que retoques de maquillaje de un proyecto elaborado y culminado bajo el dogmatismo neoliberal. Con una agravante adicional, los retoques no son posibles en la situación de profunda crisis que corroe a Europa y con las disensiones propias de una comunidad contrahecha y compuesta por países con problemas singulares: 27, si nos referimos a la UE, o los 17 que integran la zona del euro. Tan disparatada es la idea de recuperar Europa sin

que se destruya la Europa de Maastricht que si, por arte de birlibirloque, repentina y misteriosamente se resolviera la actual crisis, desaparecieran las deudas, se recuperasen los equilibrios y volviéramos al año 1999, inmediatamente empezaría de nuevo a gestarse la siguiente crisis. Como he insinuado, la Europa de Maastricht es genéticamente inviable, su vida está condenada a sufrir conmociones continuas y a imponer un sufrimiento innecesario a los pueblos europeos.

Es natural y resulta comprensible que se tenga horror al vacío, a la situación que puede sobrevenir cuando se rompa el euro tal como está configurado en la actualidad, ya sea por una ruptura traumática o por la salida de algunos de los países periféricos. Pero, desde el punto de vista político de la izquierda, no cabe rehuir el envite y proponer salidas inviables. Nadie rechazaría un conjunto de reformas que hicieran de la Europa del euro un ámbito económicamente más articulado, gobernable y equilibrado, socialmente más armonioso e igualitario y, objetivamente, menos agresivo. Pero es preciso reconocer que no hay condiciones para ello.

Por un lado, la izquierda no tiene un proyecto acabado alternativo ni siquiera unas propuestas parciales compartidas. Y la izquierda serían las fuerzas progresistas de 27 ó 17 países. En ellos, por otro lado, la relación de fuerzas y la lucha de clases presentan tal variedad de situaciones que pensar en soluciones globales, de conjunto para Europa, significa despreciar las condiciones objetivas sobre las que basar propuestas posibles. Es tal la complejidad del mapa político europeo, que pensar en un proyecto reformista es una quimera, más si se toman en cuenta los enormes problemas que la crisis ya ha generado y la sima que se abre a nuestros pies. Postular la reforma de la Europa de Maastricht es, a mi entender, evadir los deberes políticos que la izquierda tiene que asumir ante la tenebrosa situación económica y financiera existente y la desolación social que ha atrapado a una parte importante de la población europea.

¿Qué significa todo lo anterior? Pues que hay una segunda posición que la expongo con claridad: si se comprende y admite que el euro es un proyecto contrahecho desde el punto de vista económico y perverso desde el punto de vista social, que todavía no ha dado de sí todo su capacidad destructiva, corresponde a la izquierda tratar de desmantelarlo e impedir que siga arrastrando a los pueblos europeos al abismo. Ante la imposibilidad de dar respuestas que impliquen al conjunto de los países, cada uno de ellos debe intentar, dependiendo de las circunstancias y de las fuerzas del movimiento obrero y del resto de los movimientos y organizaciones de izquierda, escapar de las garras del euro. Incapaces de imponer una concepción distinta de la construcción europea a la del neoliberalismo imperante, la tarea es romper la cadena que maniatada a los pueblos europeos por sus eslabones más débiles.

Este objetivo estratégico no oculta las muchas dificultades que pueden surgir con la ruptura o el desenganche del euro, ni elimina otros elementos de la

lucha de clases, ni agota los debates sobre la construcción europea y más allá de ello, sobre el destino de globalización capitalista.

Romper con el euro implica necesariamente plantearse la cuestión del inmenso volumen de deuda externa que tienen acumulado los países periféricos y que desde ahora se sabe que es imposible de pagar. El tema abre una gran e inabarcable casuística, pero los criterios que puedan fijarse para clasificar la deuda no pasan en mi opinión por empantanarse en reconocer a una deuda como legítima y a otra parte como “odiosa”, según proponen algunos sectores de la izquierda. Ello sin perjuicio de que en algunos países cabe la distinción -Irlanda- porque los fondos obtenidos del reciente crecimiento desmesurado de la deuda pública ha ido destinado a sanear a los bancos, y sin perjuicio también de lo que pueda suceder en el futuro en unos momentos en los que la recapitalización del sistema financiero europeo está sobre el tapete, urge y tendrá que ser masiva.

Las dificultades enormes que existen y que pueden agravarse para imponer medidas progresistas no pueden acallar las reivindicaciones, las protestas y la lucha de clases. Aun cuando un país esté en quiebra por la magnitud de su deuda y la imposibilidad de atender los compromisos que de ella se derivan hay márgenes muy amplios para acometer reformas significativas de gran incidencia social. Por ejemplo, el objetivo de llevar a cabo una reforma fiscal progresista, de combatir el fraude fiscal, de defender los servicios públicos, de impedir que se degrade la protección a los parados, etc. etc. Todo lo que está a la orden del día en las reivindicaciones de los ciudadanos.

Por último añadir que hay debates de sumo interés, como el de la “desmundialización”, la vuelta al reforzamiento de los Estados y la recuperación de los instrumentos de soberanía, y hasta el proteccionismo. La crisis europea debe ser un acicate para debatir y tomar posiciones sobre cómo afrontar y combatir desde la izquierda la degeneración en que la globalización capitalista ha sumergido a la humanidad.

Pedro Montes es economista. Es miembro de Socialismo 21 <http://socialismo21.net/>



5. ¿Qué hacer con el euro? El debate de la izquierda europea

Desobedecer y Caminar: Hacia un modelo de desarrollo supranacional solidario

Comisión de Economía de Izquierda Anticapitalista

¿Es el euro el principal problema de los países europeos periféricos? ¿Es prioritaria una salida de la moneda común, aunque ésta se lleve a cabo de forma unilateral por un solo país? ¿Qué consecuencias conllevaría una decisión semejante? ¿Dado el contexto de regresión social galopante y estancamiento económico, esas consecuencias son preferibles a la situación actual? ¿Existen otras alternativas? ¿Sería posible caminar hacia una salida conjunta y solidaria de esta UE?

Estos y otros interrogantes nutren un debate que lleva varios meses desarrollándose en el seno de la izquierda europea. En lo que sigue vamos a intentar sintetizar algunas de las interpretaciones económicas y políticas que se están poniendo en juego en este debate. Trataremos así de identificar un posible rumbo desembarazado de las ataduras a las que nos condena el modelo de la UE y de su gestión política oligárquica. No hay caminos definidos, es el momento de surcar rutas divergentes al túnel sin salida al que nos empujan las políticas europeas en vigor.

1. La UE actual empuja a su periferia al abismo

Diferentes autores como, entre otros, Costas Lapavitsas o Pedro Montes han caracterizado el modelo europeo vigente, señalando sus nefastas consecuencias en términos económicos y sociales.

El modelo actual de la UE –establecido en Maastricht y apuntalado con el Tratado de Lisboa, con el Pacto de Estabilidad y Crecimiento y con el Pacto del Euro– ha promocionado e institucionalizado la libertad de movimientos de capitales y mercancías en el marco de un mercado único, y una política monetaria al servicio de los países centrales. Todo ello sin observar la hetero-

geneidad de un numeroso y desigual grupo de países sobre los cuales las mismas políticas no causan los mismos efectos. Además, no se han establecido contrapesos solidarios significativos que pudieran contrarrestar los desequilibrios intrínsecos a la economía de mercado; apenas se han previsto compensaciones para aquellas regiones más dependientes o con menor productividad, no se han desarrollado proyectos de convergencia reales ni inversiones compartidas; y, por último, el modelo europeo se ha dotado de un presupuesto público irrisorio que no supera el 1,2% PIB de la unión.

La dependencia estructural, el oligopolio de los capitales y economías centroeuropeas, la divergencia entre centro y periferia, no parecen tener límite en el marco de este modelo de construcción de la UE. La creación de la moneda única, con un tipo de interés también único para países con capacidades productivas de diferente alcance, con una cadena de valor dominada en sus fases estratégicas por los países centrales (Alemania, Francia, Reino Unido, etc.), se ha convertido en una máquina de generar desigualdad a escala continental.

Las fuertes asimetrías en términos de productividad y competitividad, ante la falta de mecanismos fiscales o monetarios correctores, han abocado a fuertes desequilibrios en las balanzas de pagos de los distintos países. Además, en ausencia de política cambiaria que permitiese devaluaciones de las monedas nacionales, el Euro ha impulsado las devaluaciones salariales internas como mecanismo fundamental de competencia, determinando una regresión salarial generalizada esta última década que no ha hecho sino reforzar esta creciente asimetría entre los distintos países: la mayor competitividad de las economías centrales –fruto de su mayor productividad, de una contención salarial más intensa y de su posición hegemónica en la cadena de valor– se ha traducido en crecientes superávit comerciales en el comercio intraeuropeo. Frente a ello, la periferia europea se ha visto obligada a financiar sus ingentes déficit comerciales con un creciente endeudamiento (especialmente privado) contraído precisamente con las instituciones financieras de los países centrales. Por consiguiente, éstos se han apropiado de forma paulatina de la riqueza de las regiones económicamente más vulnerables, en connivencia con los capitales oligárquicos locales, aprovechándose de un fabuloso espacio de rentabilidad.

Otra UE basada en otros principios económicos sería perfectamente posible, aunque difícilmente alcanzable a partir de la actual, qué duda cabe. Es factible un desarrollo supranacional de políticas solidarias, fundadas en un régimen fiscal armonizado, progresivo y directo; con un presupuesto público importante, redistributivo y capaz de proveer servicios; que propicie un modelo laboral convergente al alza; con un sistema de compensación y solidaridad social e integración interterritorial; y dotado de un plan de inversión (social y ecológicamente sostenible) y de cooperación internacional. No obstante, el modelo actual de la Unión Europea, desde su diseño original, ha apostado por un modelo de concentración de privilegios y beneficios para la

gran banca y las grandes corporaciones industriales y energéticas, así como de contención, en un primer momento, y posteriormente de erosión del gasto público y social como consecuencia de las presiones de las élites financieras. Con ello, y más aún en el contexto de crisis actual, se ha optado por sacrificar a los y las trabajadoras, asumiendo la regresión salarial, los recortes en los gastos sociales, la destrucción de aquella parte del tejido productivo menos rentable y la relocalización del capital industrial a países emergentes y del Sur. No se hace un balance público de a qué grupos sociales beneficia y perjudica esta estrategia, aunque el balance es evidente: son las élites empresariales, y especialmente financieras, las que han salido particularmente beneficiadas.

La Unión Europea con sus planes de rescate y con el Pacto del Euro como hoja de ruta general, conduce al abismo a la propia área euro. Lo estamos constatando de la forma más cruda posible. El endeudamiento masivo nos ha llevado a una durísima crisis económica, y las políticas de austeridad no hacen más que encerrar en una espiral depresiva a aquellos países periféricos a los que se les exige desde Bruselas ajustes draconianos para poder seguir accediendo a la financiación internacional y para no poner en peligro al Euro. Las exigencias de la UE encorsetan el margen de maniobra de las políticas públicas de gasto e inversión, y empujan a que la base para ajustar las economías pase por el recorte de gastos públicos y privados (de las familias que ven empeorar a marchas forzadas su capacidad adquisitiva), y por la permanente degradación de las condiciones laborales.

La imposición de una política recesiva que socializa las pérdidas y rescata al capital caracteriza la orientación de este modelo socialmente perverso. Rescates y recapitalizaciones bancarias (con dinero público) se suceden, mientras los bancos europeos no han dejado de repartir fabulosos dividendos durante la crisis. En concreto, en 2010 la banca europea repartió 28.323 millones de euros en dividendos (*Público*, 13/10/11).

Además, el BCE presta dinero sin límite al 1,5% al capital financiero, al mismo tiempo que se le prohíbe prestar directamente a los Estados o –salvo en situaciones desesperadas recientes y sólo en los mercados secundarios– comprar deuda pública. Inmediatamente después la banca adquiere los bonos públicos a un interés sensiblemente superior (por encima del 4%). Una institución pública (el BCE) está gastando dinero público en financiar un negocio redondo para los bancos y que empeora la espiral de endeudamiento de los Estados. No hay justificación ni económica ni social posible para una actuación semejante. En definitiva, esto no es más que una vía de saneamiento del capital financiero privado a costa de los recursos públicos, de todas y todos. Por otro lado, este mecanismo explica –junto con las bajas expectativas de crecimiento y rentabilidad de numerosos sectores saturados–, que no se desbloquee el cortocircuito del crédito hacia la inversión o el consumo.

Este mecanismo se ve acentuado por las presiones del capital financiero que, sirviéndose del chantaje permanente de las agencias privadas de calificación de riesgos, se dedica a extorsionar las deudas públicas y chantajear a los Estados. En un contexto de endeudamiento privado colosal, y en un marco de sobreproducción, los capitales financieros hacen de la deuda pública su mejor negocio. A la vez, exigen que los poderes públicos impongan políticas que hagan pagar a la ciudadanía y a la clase trabajadora su crisis (los planes de ajuste) y mitigue su situación de insolvencia. El capital corporativo industrial-energético, no sólo contribuye también a la lógica financiarizada hegemónica, sino que a su vez toma posiciones oligopólicas, en este marco de estancamiento, en los bienes y servicios básicos (energía, alimentación, seguros, sanidad, seguridad, etc...). De esta forma logran blindarse ante la crisis a costa de las condiciones de vida de la población, maltratando la imagen de lo público y apropiándose de los segmentos de actividad que el Estado privatiza o que el resto del capital productivo abandona por su ruina.

1.1. La salida del euro como opción y escenario. En este contexto, autores como los mencionados Lapavitsas y Montes consideran que no queda otra solución más que romper con el euro y plantear una salida unilateral para los casos griego o español, así como de otros países que puedan encontrarse en situaciones comparables.

Según estos analistas, esta vía permitiría recuperar la soberanía sobre la política monetaria y facilitaría la ruptura de una espiral que se está demostrando nefasta. El mecanismo central que plantean pasa por recuperar el instrumental fiscal, de inversiones públicas y gasto social y, en especial, el de la devaluación de la nueva moneda que surgiese. La devaluación propiciaría una mejora de las condiciones de exportación y, con ello, una recuperación económica, e interrumpiría la lógica que arrastra a una regresión constante a los países más débiles de Europa. En tal escenario, los países que rompieran con el euro podrían usar sus monedas para competir entre sí y disputarse el mercado externo en vez de, como sucede ahora, competir en base a rebajas salariales.

Esta línea de interpretación se agota en este punto. Porque, a nuestro juicio, el planteamiento no aporta contestaciones ante interrogantes y escenarios que resultan, a nuestro juicio, claves. Seguramente estos autores apoyan soluciones ulteriores, pero si nos quedamos sólo con lo anterior faltaría mucho por resolver.

En primer lugar, la deuda, tanto pública como privada, a pesar de la nueva moneda, seguiría nominada en euros. La devaluación implicaría, no sólo un profundo empobrecimiento del poder adquisitivo (debido al encarecimiento de las importaciones, buena parte de ellas energéticas), sino también un agravamiento de las condiciones de endeudamiento (el valor de la deuda se dispararía). ¿Qué hacer con una deuda ahora mucho mayor? Y, ¿cómo afectaría a la

población un deterioro de su capacidad de compra, que podría verse reducida a la mitad? Puede que no llegase a esa proporción o incluso podría limitarse a un nivel soportable, pero igualmente debiera anticiparse y abordarse dicha circunstancia, particularmente teniendo en cuenta el deterioro de la capacidad adquisitiva que ya acumulan amplias capas de la sociedad. Ni que decir tiene que, para poder mantener esa situación, se requeriría un respaldo social de la población para soportar el posible sacrificio.

Asimismo, si, en un extremo, todos los países confiaran en una salida de la crisis basada en devaluaciones competitivas nacionales para aumentar su espacio en el mercado exterior, se entraría en una pugna terrible, en la que cada Estado trataría de derivar sus problemas a los otros, pero ninguno sería capaz de apostar por medidas internacionalistas ni reactivadoras, y se entraría en una espiral de rivalidades con consecuencias difíciles de manejar. En este sentido, convendría revisar el terrible impacto que tuvo para el movimiento obrero y para sus esperanzas de convergencia a escala internacional la oleada de devaluaciones competitivas de la década de 1930, en plena Gran Depresión.

También cabría preguntarse si se están librando de la crisis los países europeos que no están en el euro. La casuística requiere introducir matices, pero lo cierto es que ninguno de estos países se está escapando de la crisis. Los países del Este de Europa que no están en el Euro están atravesando durísimas crisis, con ajustes sociales muy severos. Tampoco el Reino Unido, que mantiene la plena soberanía sobre el conjunto de su política económica (fiscal, monetaria y cambiaria), ha quedado al margen de la crisis y de los ajustes sociales. No obstante, es cierto que el Reino Unido, presentando un nivel de endeudamiento similar al de España, no está recibiendo ataques similares en los mercados financieros internacionales, en parte por la actuación del Banco de Inglaterra (que ha financiado déficit públicos mediante el desarrollo de programas de tipo *quantitative easing*). Incluso la economía suiza, que actúa como país refugio de capitales (y paraíso fiscal), se ha visto inmersa en el terremoto de la crisis. En todo caso, la evidencia recuerda que estar fuera del euro, por sí sola, no es una receta mágica en modo alguno.

Tanto la salida o la expulsión de la eurozona exigen enfrentarse a un escenario económico adverso, con severos costes sociales e importantes ataques y chantajes de los mercados financieros. No porque sea responsabilidad de “otros” podemos defender esta opción ignorando el reto de cómo afrontarla. Dicho escenario tendría lugar tanto si se ha llegado a él como opción escogida (salida voluntaria del euro) como si es resultado causado por otros (expulsión de la moneda única). Una vez fuera del euro, no sólo acontecería un deterioro importante de la capacidad de compra de la población (deterioro, es cierto, al que en cualquier caso se llegaría igualmente de continuarse dentro del área euro). También sería un escenario en el cual una porción del capital decidiría, presumiblemente, su evasión del país.

En este punto es útil recuperar algunas reflexiones elaboradas por Claudio Katz sobre la experiencia argentina. En el 2001 se dejó de pagar un 48% de la deuda pública contraída, en un marco de paridad dólar-peso, en una situación comparable a la que vive hoy Grecia. Su análisis es ciertamente esclarecedor. El default (suspensión de pagos), de carácter parcial, ocasionado no voluntariamente sino por agotamiento de los fondos –lo cual invita a afirmar que cuánto antes se opte por esta decisión, mejor–, facilitó las condiciones para la recuperación económica del país. La subsiguiente recuperación no sucedió sin un gran coste social, con la extensión de paro, pobreza y hambrunas. Su planteamiento nos lleva a concentrarnos en las medidas para haberlo aminorado. Las claves radican en la necesidad de establecer un fuerte control al movimiento de capitales para evitar su evasión, sin dejar de prever también algún tipo de proteccionismo comercial transitorio. Y, ni que decir tiene, una política redistributiva combinada con una fuerte inversión pública reactivadora de la economía, y que sentase las bases para un cambio de modelo productivo, encaminado a la sostenibilidad.

Estas cuestiones, aún así, no permiten asegurar que un solo país esté en condiciones de salir airoso sin vislumbrar qué lugar ocupa dicha economía en la división internacional del trabajo, con qué producción cuenta, en qué mercados comerciaría, o a qué financiación tendría acceso. Dicho de otro modo: aunque estar en el euro no puede proponerse como línea de continuidad a toda costa, no parece que sea ésta la única pregunta, ni siquiera la primera que haya que plantearse. Resulta imprescindible prever qué problemas pueden venir después y cómo podrán afrontarse minimizando su coste social.

2. Una estrategia para transformar la UE: la salida del euro como elemento estratégico de presión

Michel Husson y Ozlem Onaran, entre otros autores, han venido defendiendo que la primera disyuntiva que debemos afrontar no consiste en preguntarse sobre la salida o no del euro, aún comprendiendo la compleja situación de Grecia y de otros países de la periferia europea.

Naturalmente, la unión monetaria, el Euro, multiplica los efectos de los fundamentos económicos sobre los que se sostiene la UE. Son estos últimos los que deben alterarse profundamente en una orientación radicalmente distinta. No es en sí mismo el Euro el que causa la crisis: el Euro es meramente el vehículo. La cuestión fundamental no es salirse, como tampoco lo es quedarse en cualquier circunstancia. Lo idóneo es, a su modo de ver, intentar corregir el rumbo de la UE y, de no poder ser (situación más probable), blindarse ante sus políticas de ajuste para, desobedeciendo el esquema neoliberal, construir Otra Europa. Y, si acaso, emplear la amenaza de salir del euro exclusivamente como última baza, para negociar en mejores condiciones una estrategia alternativa.

De todos modos, no se trata de aguardar a una reforma de la UE que pudie-

ra venir por sí sola. Sería una espera ingenua. Mantenerse en el euro podría resguardar a la economía de ataques financieros sobre la moneda y no impediría desarrollar una estrategia de desobediencia de los Tratados con orientación neoliberal. Es esta estrategia de desobediencia la que debería hacer saltar el corsé que impone Bruselas. Esta estrategia de desobediencia debería concentrar sus esfuerzos en oponerse a aquellos tratados que obligan a un ajuste permanente sobre las rentas salariales y las políticas públicas, oponiéndoles medidas expansivas en los el ámbito fiscal, reforzando los servicios públicos y las políticas sociales.

Esta desobediencia de los tratados debería no sólo cuestionar las medidas de austeridad, sino ir más allá, avanzando hacia un sistema impositivo progresivo que financie la actividad del Estado, propiciando una fuerte subida del salario mínimo y de los subsidios sociales y legislando una reducción generalizada de la jornada laboral –sin reducción salarial– para repartir el trabajo, crear empleo y redistribuir la renta.

Esa desobediencia podría multiplicar sus efectos positivos si fuera seguida por más países, lo que podría exigir iniciativas audaces y ejemplares, para abrir camino a otros y continuarlo de forma colectiva. Una estrategia de desobediencia internacionalista, invitando al resto de países a sumarse a dicha senda de transformación social presionaría para un cambio en Europa, un espacio económico y político de una envergadura importantísima, con un amplio margen para seguir defendiendo (y reforzando) espacios económicos sociales amputados a la lógica de la rentabilidad capitalista (sanidad, educación, pensiones públicas, etc.).

No obstante, aunque esta estrategia no obliga a la sincronización perfecta entre las prácticas políticas de los países europeos desobedientes, en nuestra opinión, tampoco sería óptima por sí misma. Sería aún mejor el despliegue de iniciativas proactivas de cooperación y alianza supranacional. Esta opción, en caso de darse, no se produciría, presumiblemente, sin sanciones y políticas de aislamiento. Probablemente, podrían terminar conduciendo igualmente a la expulsión del euro. Y en tal caso, hay que prever también qué hacer.

Entonces, cualquier línea de medidas de izquierda sólo sería sostenible socialmente en el marco de la cooperación solidaria de varios países capaces de resistir los embates del aislamiento político, financiero y comercial, y con una envergadura mínima para iniciar un desarrollo endógeno que, para ser viable y justo, debe ser redistributivo y con una participación ciudadana radicalmente democrática en su diseño.

3. Una estrategia proactiva y cooperativa para construir un área económica solidaria

Decir no a las líneas políticas neoliberales de la UE y caminar hacia otro modelo invitando a todo aquel que quiera sumarse es, a nuestro juicio, una

“Esta estrategia de desobediencia debería concentrar sus esfuerzos en oponerse a aquellos tratados que obligan a un ajuste permanente sobre las rentas salariales y las políticas públicas...”

línea de actuación imprescindible y factible. Ya sea dentro o fuera de la eurozona o la UE. Este es el papel de la izquierda para, sea desde el gobierno o desde la presión política pero, sobre todo, desde la calle, hacer virar las políticas país a país. Antes de plantearse una solución cualitativamente superior, ésta es la forma de emprender un cambio.

Pero una vez que fuera posible (en un escenario menos desfavorable), los gobiernos desobedientes a la UE neoliberal debieran complementar las políticas internas de redistribución e

inversión con políticas de cooperación internacional. Cooperación antes que nada en los planos de complementariedad comercial, financiera y de inversión común; pero a renglón seguido también de integración de los aparatos económicos institucionales, para conformar un área económica que, sin dejar de estar abierta al mundo, permita afianzar lazos y apoyos mutuos entre los países de orientación alternativa.

No hay que esperar a un cambio improbable de toda la UE (aunque tampoco despreciar esa posibilidad), ni que todos los países acuerden un viraje de forma simultánea. Mucho menos cuando la mayoría, si no todos ellos, están encasillados bajo el control de gobiernos al servicio del capital financiero y las grandes corporaciones privadas. En cuanto algún Estado, nacionalidad o región se atreviese a desarrollar una política solidaria, de cooperación y convergencia, no debiera demorarse un proyecto de integración entre los que se comprometían con dicha iniciativa. Los capítulos clave para integrarse, antes incluso que la aparición de una “nueva moneda común”, debieran contemplar una línea de inversión e intercambios cooperativos preferentes, medidas redistributivas, de armonización fiscal y de convergencia en las políticas y marcos laborales, en materia de infraestructuras, servicios públicos, políticas energéticas y alimentarias, o de políticas sociales. Pero también, el establecimiento de una política financiera de protección solidaria ante la evasión fiscal, o el ataque de fondos especulativos. Lo cual tiene como condición sine qua non construir una banca pública, expropiando a los bancos que causaron y se aprovecharon de la crisis. Esto puede implicar iniciar la construcción de un nuevo banco central dirigido políticamente, para aplicar una fuerte regulación del sistema financiero, estableciendo en su caso una política monetaria, comparativamente expansiva con otras áreas monetarias pero que, inexcusablemente debe interrumpir la lógica favorable a la hipertrofia financiera y el endeudamiento masivo de la economía, regulando las pautas de gestión financiera –coeficientes de caja, reservas obligatorias, etc.– y provisión del crédito.

Es más, debiéramos huir de estereotipos eurocéntricos. En este nuevo club que sugerimos debiera haber todo aquel país comprometido con los parámetros pactados, sin mirar el origen de su continente. Si, por ejemplo, estamos pensando en la periferia europea (sur de Europa, Irlanda o cualquier otro país –como Islandia–), también debiera aceptarse a países del Este o del Magreb.

En suma, no podemos simplemente plantear la salida del euro, sin más, o quedarnos con desarrollar medidas a escala nacional. Es preciso idear un proyecto proactivo, supranacional y solidario, abierto a quien se comprometa con el mismo, sin mirar su origen, sino únicamente las prácticas que lo impulsen.

4. Un vehículo de movilización popular: la auditoría ciudadana sobre las deudas

Es preciso luchar por otro marco supranacional solidario, con un esquema de políticas redistributivas, solidarias e integradoras que hagan pagar a los capitalistas su crisis. Es necesario luchar por un modelo económico internacionalista en el que los inversores financieros no puedan seguir chantajeando a los gobiernos y parlamentos, ni empleen como tótems a las instituciones europeas para presionar gobierno a gobierno.

Pero mientras ese puede ser un proyecto por el que luchar, ante el giro a la derecha en Europa y el secuestro antidemocrático de las instituciones europeas por parte de las oligarquías financieras, es conveniente encontrar un espacio para abrir brecha a favor de políticas progresistas y rupturistas. Un espacio que sólo puede levantarse desde abajo, desde el movimiento obrero y social.

Una campaña que podría propiciarlo es el desarrollo de una Auditoría Ciudadana de las Deudas con un carácter participativo, abierto y pedagógico, para que la ciudadanía pueda disponer de la información y de un análisis que identifique los problemas de fondo. Esta auditoría debería esclarecer, como así se aclaró recientemente en el caso de Ecuador con efectivo éxito posterior, quiénes son los acreedores, el peso de la deuda pública y privada, cómo se contrajo esa deuda, sus condiciones de pago y plazos, la legitimidad de la misma, así como los usos de esta financiación (Toussaint, 2011). Esa campaña perseguiría la transparencia en las cuentas y dimensionaría la situación, abordando la principal losa que ahora atenaza a la economía y la sociedad: el brutal endeudamiento, especialmente el privado. Ese ejercicio pedagógico permitiría a la mayoría social entender no sólo el por qué de este obstáculo a cualquier salida, sino también arrojar luz sobre las posibles soluciones.

Permitiría aclarar cómo se escogió promocionar el endeudamiento del sector público frente a la opción de financiarse con una justa fiscalidad de las rentas del capital. Veríamos entonces que gran parte de los acreedores han actuado con un sin fin de privilegios y ventajas. Se vería cómo esta política monetaria, especialmente desfavorable para los países periféricos, abocó a una política financiera –en un contexto de desregulación políticamente dirigida– totalmen-

te laxa e irresponsable. Esta política financiera, para estimular la demanda vía deuda y no vía salarios o inversión y servicios públicos, concedía préstamos y créditos condicionados a garantías y avales que hacían soportar todo el riesgo de las operaciones en los endeudados.

La lucha de clases adopta hoy una forma singular: acreedores contra endeudados. Y, por tanto, si la crisis la han de pagar los capitalistas hay que determinar cómo los acreedores van a afrontarla, asumiendo las reestructuraciones que sean necesarias, de forma que respondan por haber provocado una crisis como ésta.

Por tanto, una primera idea fuerza es la de exigir una fuerte quita sobre las deudas. Primero la deuda pública contraída en condiciones odiosas o empleada ilegítimamente. A continuación, una segunda quita sobre la deuda privada para atribuir ponderadamente el sacrificio en función de la responsabilidad de cada parte, lo cual implica que la gran banca debiera asumir gran parte del coste, pues abusó de su posición de dominio. En este capítulo cabría además una regulación sobre las deudas entre el sector público y el privado o viceversa, o entre empresas, normalmente con relaciones asimétricas que debiera compensar los abusos monopólicos.

Pero también en el capítulo hipotecario es necesario avanzar, no sólo con la reclamación de la dación en pago sino también con una regulación fiscal fuerte sobre las viviendas vacías y en desuso. Sería necesario impulsar la expropiación de las viviendas no debidamente mantenidas o adaptadas ecológicamente a un modelo urbano sostenible, así como la constitución de un parque público de alquiler a partir del *stock* de viviendas mantenido por las instituciones financieras. Todo ello debería garantizar el derecho universal al usufructo de un espacio habitable en régimen de alquiler socialmente asumible, en base a una proporción de los ingresos personales y a un mínimo exento.

Creemos que otro mundo es posible, y que es necesario empezar por algún sitio a construirlo. Éste que se propone puede ser un buen camino aunque, de seguro, no esté exento de grandes obstáculos y conflictos. Lo importante, como casi todo en la vida, es atreverse a dar el primer paso.

Bibliografía citada:

Toussaint, E. y Millet, D. (dirs.) (2011) *La deuda o la vida. Europa en el ojo del huracán*. Barcelona: Icaria.

Caballería roja. Figuras sobre blanco. Fundido en negro.

(Sobre revolución, arte de vanguardia y realismo socialista)

Antonio Crespo Massieu

Dos exposiciones recién inauguradas coinciden en Madrid: *Aleksandr Deineka (1899- 1969) Una vanguardia para el proletariado* en la Fundación Juan March y *La caballería roja. Creación y poder en la Rusia soviética de 1917 a 1945* en La Casa Encendida/**1**. Por fortuna la coincidencia se extiende a la reedición de un libro de Ángel García Pintado publicado por vez primera en 1981: *El cadáver del padre (artes de vanguardia y revolución)*/**2**. Este libro reivindica la vigencia de las vanguardias históricas y contrapone la explosión de libertad creativa de los primeros años de la revolución de Octubre, que ellas encarnaron, frente a la liquidación de las mismas por el estalinismo y la imposición de una única manera de entender el arte: el realismo socialista. Si en 1981, cuando fue publicado, pudo ser considerado un libro intempestivo ahora, sorprendentemente, lo es aún con mayor motivo. Es posible que asistamos a una revisión- recuperación del realismo socialista que parece ser el eje que articula la exposición de la Fundación March, una absolución y vindicación del arte de la época de Stalin al hilo de la obra de un autor singular por bastantes motivos como es A. Deineka. ¿Se trata sólo de recuperar el arte de la época de Stalin superando el “*simplismo*” que lo excluía del “*canon habitual*” como “*un arte derivativo y propagandístico al servicio de la ideología y la educación de las masas*” y lo oponía a la efervescencia creativa de las vanguardias en la primera época de la revolución?/**3** ¿Se reivindica también el estalinismo? O ¿es acaso posible separar la reivindicación del arte decretado por Stalin como único posible de la justificación o defensa del estalinismo? La

1/ Se pueden visitar del 7 de octubre al 15 de Enero.

2/ Una reseña del mismo en la sección *Subrayados* de este mismo número.

3/ Así se afirma en el catálogo de mano de la exposición dedicada a Deineka.

“Debemos interrogarnos por los errores y sobre todo por el breve tiempo en que libertad y revolución, creación y poder, caminaron juntos”

reciente publicación de *Stalin. Historia y crítica de una leyenda negra* de Domenico Losurdo parece confirmar esta “revisión” audaz de la historia de la revolución y la contrarrevolución en la Rusia soviética/4.

Por eso el libro de García Pintado es intempestivo. Y por eso es necesario complementar la visita a la exposición sobre Deineka con la visión global del periodo que se nos ofrece en *La caballería roja*. Lo que se propone ahora es

caminar por las dos exposiciones, y por los textos y documentos que las acompañan, con una mirada que quiere ser crítica pero no “simplista”, que sea justa con lo que se observa pero atenta también con lo que no se nos muestra, que no olvide la historia y no falsifique o silencie los hechos. Y que no quiere renunciar a ese sueño de libertad que nació en Octubre.

¡El sol brillaba tanto por su ausencia en aquellos años!

Aleksandr Deineka

Al iniciar ambas exposiciones el visitante se encontrará con algunas de las obras más significativas de los primeros años de la revolución; sin embargo la diferencia de enfoque define el sentido de cada una de ellas. En la exposición dedicada a Deineka encontramos algunos ejemplos deslumbrantes: desde una composición suprematista de Malévich del año 1915 o un *Deportista* de 1923, obras de Tatlin, El Lissitzky, Gustav Klutskis, Ródchenko, Alexandra Ékster... así como diversos carteles, montajes, portadas de revistas y de libros. Es una pequeña muestra que tiene como función señalar los elementos que vinculan la obra posterior de Deineka con las vanguardias de los años 20. Casi ninguna referencia al contexto histórico en los paneles explicativos.

La exposición *La caballería roja* opta por un enfoque atento a los procesos históricos: a la entrada un panel con los principales acontecimientos del periodo recibe al visitante. La exposición se divide en dos partes: la primera desde el triunfo de la revolución al final de la década de 1920; la segunda dedicada al realismo socialista del periodo estalinista. El corte entre ambas es evidente: bajamos unas escaleras, una foto donde han sido tachados los dirigentes bolcheviques eliminados por Stalin nos recibe/5, y llegamos a la planta sótano; incluso la luminosidad de la planta primera contrasta con los elementos de

4/ En el nº 118 de *VIENTO SUR* aparece una crítica de Antonio Moscato al libro de Losurdo.

5/ Fueron aniquilados 18 de los 31 miembros del Comité Central del periodo 1917- 1921 y 8 de los 10 miembros del Politburó, además del 70% de delegados y miembros electos del congreso de 1934 del PCUS. Nos lo recuerda Antonio Moscato.

oscuridad de la segunda parte. A su vez la primera parte diferencia periodos: la sala inicial se centra en el periodo 1917-1921 y los siguientes espacios abarcan la década de 1920, el impacto de la NEP/6 y el final de la década. Por lo demás, son numerosos los paneles que abordan el contexto histórico; sobre el contenido de algunos de ellos se puede discrepar pero la intención de situar obras, autores y movimientos en un contexto tan cambiante y contradictorio como el de la revolución es evidente.

Muy distinta es la perspectiva que se adopta en la exposición de Deineka. Dividida en tres apartados desiguales en cuanto a la extensión: el primero, el más amplio, se distribuye por diversas salas. Enunciémoslos. *I. 1913-1934. De la Victoria sobre el Sol a la electrificación de todo el país. II 1935. Deineka en el metro de Stalin y III 1936-1953. Del sueño a la realidad.* Aquí no se hace evidente un corte entre el periodo revolucionario y el estalinismo, al contrario, a través de la metáfora de la luz (se señala que el estreno de la ópera futurista *Victoria sobre el Sol* en 1913 significa el acontecimiento fundacional de la vanguardia) se nos afirma que:

“la luz de la vanguardia devino- en buena lógica marxista- materia real, condición de la posibilidad de materializar un sueño, el de la utopía, en la nueva realidad del sistema soviético.” (*Fontán del Junco*, 2011. p.37).

Aleksandr Deineka simboliza esta permanencia de la vanguardia en el realismo socialista pues se nos afirma con rotundidad:

“sí, puede florecer una vanguardia en un sistema totalitario. Porque cuando el propio sistema totalitario se entiende a sí mismo en términos artísticos, se autoconstituye *eo ipso* en vanguardia, convirtiendo el arte conforme a él – el llamado realismo socialista- en una vanguardia para las masas”, (*Ibid.* p 36),

y así “*las poéticas pretensiones de futuro del futurismo se cumplieron en la prosa diaria del sistema soviético*” (*Ibid.* p.37). La exposición se centra así en una trayectoria individual prescindiendo de casi cualquier elemento de contextualización histórica, pues parte de la convicción de que la obra de Deineka “*puede leerse como una especie de Bildungsroman de la formación del realismo socialista a partir de una base vanguardista*” (*Ibid.* p. 36) Tenemos una hermosa novela de aprendizaje que nos lleva de las vanguardias al realismo socialista, de los primeros años de la revolución a los más duros del terror estalinista y no hay ruptura pues lo que se nos propone es la continuidad. El arte de Deineka, y el realismo socialista que él representa es la síntesis dialéctica de la vanguardia, Stalin la culminación de Octubre. La utopía se ha hecho real

6/ Nueva Política Económica que se instaura en 1921 y llega hasta 1928.

en el electrificado país de los soviets. La diferencia de planteamiento entre ambas exposiciones se pone de relieve con señalar tan sólo dos frases del catálogo de mano que se nos ofrece:

El más bien desconocido arte de la época de Stalin (...) resulta con frecuencia clasificado (o expulsado a priori del canon habitual) como un mero ejercicio, poco logrado, de kisch academicista y monumental, como un arte derivativo y propagandístico, al servicio de la ideología y la educación de las masas. Y – lo que es peor, porque implica un juicio moral negativo – como un arte al servicio del propio poder político totalitario responsable de la liquidación (en algunos casos, en sentido literal) de la vanguardia relevada en la URSS, a partir de los años 20 y 30, por el realismo socialista

Se nos dice en el catálogo de Deineka. Y, menos mal que, aunque sea entre paréntesis, se reconoce “*en algunos casos*” el carácter irreparable de la liquidación/7.

“Esta exposición es un viaje a través de la creación pictórica, musical, cinematográfica, escenográfica, teatral, literaria y gráfica de los primeros años de la Rusia Soviética. Nos permite tener acceso a los grandes experimentos y la extraordinaria energía creativa que caracterizan la época en todos los ámbitos artísticos; y nos invita a recorrer la posterior construcción de la sociedad estalinista mediante el arte del realismo socialista en unos años caracterizados por el dogmatismo y la terrible represión contra la disidencia creativa.”

Se expone en el catálogo de La casa encendida/8.

150.000.000 son el autor de este poema

Vladimir Mayakovski

Pasear por los dos espacios de la planta primera de La Casa Encendida es sentir el deslumbramiento de ese hervidero de experiencias artísticas que estallan con la revolución. Nos recibe esa prodigiosa *Caballería roja* pintada por Malévich hacia 1930, óleo sobre lienzo, 91 por 140 cm, donde la superposición de planos y colores, las líneas horizontales, el despliegue de la caballería, jinetes y caballos rojos, sobre el inmenso fondo azul, parecen avanzar en la inmensa llanura, en la apaisada composición que imaginamos como un dilatado plano secuencia. La primera sala se centra en el año cero de Octubre: los proyectos para celebrar el primer aniversario de la revolución de Natán

7/ También las afirmaciones del comisario de la exposición Fontán del Junco: “*Si alguien considera que la vanguardia rusa murió a manos del realismo socialista es que no ha entendido nada*” y “*frente a la gran experimentación social de Stalin, el experimento artístico de Rodechenko se quedó en gaseosa*” (Público, 1/10/2011.p.36).

8/ No puede extrañar que dos críticas de las dos exposiciones, aparecidas a doble página en un mismo suplemento cultural, parezcan referirse a fenómenos completamente distintos cuando hablan del realismo socialista. “El Cultural”. *El Mundo*, 14-20/10/ 2011, pp. 30-31.

Altman, el tren literario y de instrucción que recorrerá la nueva Rusia, las labores de agitación- propaganda mediante carteles, proyectos..., el comunismo de guerra, los años inmediatamente posteriores. Las obras de Mayakovski, Popova, Varvra Stepánova, Ródchenko, Kandisky, un pequeño Chagall dejan paso a una sala donde se deja constancia de la experimentación en el ballet y en las artes escénicas: Meyerhold, el teatro Kámerni de Moscú y el importante escenógrafo y director de escena Nikolái Akímov. Pero también Mayakovski y el grupo LEF que reunirá en 1923 a formalistas, constructivistas y productivistas (procedentes del futurismo), para concluir con una sala dedicada a la experimentación científica, técnica, la ciencia ficción, los proyectos utópicos. Imposible dar cuenta de la apasionante riqueza de esta primera parte de la exposición; lo que importa señalar es como el desarrollo cronológico nos va situando en los procesos de cambio de la Rusia revolucionaria: las circunstancias impuestas por la guerra civil, el comunismo de guerra, los años de la NEP (1921-1928) que significó un resurgir de la vida cultural del país con el protagonismo de Trostki en un “frente cultural” en que buscó el apoyo de la *intelligentsia*, estos “compañeros de viaje” que fueron algunos de los más importantes creadores en literatura, cine y pintura de la década de 1920 y que la dirección del Partido se esforzaba por atraer.

Con la derrota en 1927 de la Oposición de Izquierda, el giro de Stalin hacia la industrialización y colectivización forzosa del campo, la complacencia hacia los “compañeros de viaje” se transforma en hostilidad.

Al finalizar la década de 1920 la lucha literaria y artística estaba prácticamente concluida: se aplastaba a las agrupaciones, se intimidaba a los contrarios y, entre los “compañeros de viaje” se acosaba a los más relevantes escritores, artistas y músicos (Dobrenko, 2011. p. 40).

En 1932 el viraje se ha consumado, la resolución del Comité Central disuelve todas las agrupaciones artísticas y las encuadra en la Unión de Escritores (más tarde de Artistas), todas las artes quedan bajo el control exclusivo del partido y se procede a “*la proclamación de un método artístico único, el realismo socialista*”, “*se abría un nuevo periodo, sin alternativas, de desarrollo de la cultura soviética: la época estalinista*” (Dobrenko, 2011. p. 41). Con asombro vemos como esta resolución del Comité Central es descrita como una medida saludable y bien acogida por los artistas en un texto del catálogo de la exposición de Deineka; así se nos dice:

el 23 de abril de 1932, a través de un decreto aprobado por el Comité Central del Partido, se disolvieron todos los grupos artísticos y literarios, incluida la RAPJ (Asociación Rusa de Artistas Proletarios) precisamente con el fin de detener las perjudiciales y destructivas luchas internas (Kiaer, 2011. p. 61).

En este idílico panorama señalo tan sólo dos fechas para situar esta resolución: el 21 de enero de 1929 Trostki ha sido expulsado de la URSS, el 14 de abril de 1930 se suicida Vladímir Maykovski.

Que el periodo revolucionario, es decir el que llega hasta 1928, es un momento en que las más diversas tendencias artísticas pueden expresarse y, como resultado, dan lugar a uno de los periodos más ricos y apasionantes es algo que la mirada del espectador puede comprobar. Aquellos años

toda la gente se había echado a la calle. Y con la gente, el cuadro, la farsa, la escultura y el verso. Moscú era como un gran teatro de múltiples escenarios en donde el verso se hacía el rey de la situación. Exaltación, fervor, alegría y furor... por todas partes. Un público abarrotado abarrotaba los locales donde se anunciaban los poetas (...) En su mayoría, un auditorio analfabeto, sentado en el suelo para escuchar con embobamiento a Essenin, Pasternak, Jlébnikov, Maiakovski... (García Pintado, 2011, p. 144).

Como “*un circo hambriento, una kermese heroica*” así era el Moscú de aquellos primeros años de la revolución. No conviene olvidarlo. Y afirmar que entre el periodo revolucionario, el tiempo de Lenin y Trostki, y la época de Stalin hay un corte decisivo; el mismo que separa la revolución de la contrarrevolución. Las preferencias de Lenin en materia artística son conocidas: admiraba a los clásicos aunque le resultaba ajeno el arte de vanguardia, pero respetó la libertad de creación artística y dejó que tendencias, que no siempre comprendía, pudieran desarrollarse; en materias artísticas delegaba en Lunacharski, “*preguntad a Lunacharski*” solía decir, el comisario de Cultura que hasta que Stalin se deshizo de él (en este caso mandándolo de embajador a Madrid, aunque nunca llegó pues murió en París, en el viaje) aplicó una política cultural de respeto a las diversas tendencias y de salvaguardia del patrimonio cultural. Época llena de tensiones, pero también respetando criterios de libertad en materia artística. Se cometieron errores: grandes creadores que habían apoyado la revolución tuvieron que emigrar en fechas muy tempranas, otros vivieron en difíciles condiciones, en ambas exposiciones hay muestras de un temprano culto a la personalidad (que, por cierto, Lenin rechazaba)... pero lo que se desarrolla en estos años es una tensa dialéctica entre el arte y la revolución; ambos no sólo coexisten sino que intervienen activamente en el proceso histórico, se interpelan, hay un continuo debate. Y lo que importa ahora señalar es que, en vida de Lenin, esta dialéctica se considera necesaria. Debemos interrogarnos por los errores y sobre todo por el breve tiempo en que libertad y revolución, creación y poder, caminaron juntos. Pero asimilar los años revolucionarios a la época de Stalin, es decir desconocer lo que fue el estalinismo, es falso. Y esta exposición nos lo muestra en el terreno del arte. Puntualización necesaria porque algunas lecturas de la misma asimilan leninismo y estalinismo y algunos paneles que en ella aparecen ayudan a esta confusión y, sobre todo, por la visión acrítica del estalinismo que se nos ofrece en la exposición de Deineka.

Ahora la vida es mejor, camaradas, la vida se ha vuelto más alegre

Iósif Stalin

¿Qué sucede cuando Stalin se hace con todo el poder? Vale la pena citar a Boris Groys que en su *Obra de arte total Stalin* nos dice:

La completa subordinación de la entera vida económica y social- y también de la simple vida diaria – a una instancia de planificación única, aparecida para regular hasta los más pequeños detalles y fundirlos en un todo, convirtió a esa instancia – la dirección del Partido – en una especie de artista (*Fontán del Junco*, 2011. p. 36)

¿consigue esta especie de artista crear un mundo no sólo más justo sino también bello, como dice Groys?⁹ Tal parece si atendemos a la exposición de la Fundación March.

Tras una breve sección donde la metáfora de la electricidad se concreta a través de una serie de pequeños objetos como la “lámpara del Kremlin”: metáfora perfecta de la electrificación, que simbolizó la perpetua vigilia del líder tal como se observa en el cuadro de Víctor Góvorkov *En el Kremlin Stalin cuida de todos nosotros*¹⁰ donde el camarada Stalin escribe en la noche a la luz de la lámpara y, tras la ventana, una estrella roja ilumina la noche desde lo alto de una torre. Lámpara esta que llegó a protagonizar fenómenos paranormales en algunas películas del cine estalinista. La radio, la proyección de algunas películas significativas... cierran este pequeño apartado.

Lo que viene a continuación es la apoteosis de la pintura de Deineka. Además de su obra como cartelista se nos ofrece una deslumbrante muestra de sus óleos. Vemos en ellos a un artista de una gran fuerza expresiva, incorporando en su estética figurativa elementos futuristas y modernistas. Iniciado como pintor en los años 20 (formado en los movimientos de vanguardia), más tarde miembro de la Asociación de Pintores de Caballete (que oponiéndose a las vanguardias defienden un enfoque más tradicional) y siempre atento a plasmar en sus obras la directrices políticas de cada momento. Trabaja como cartelista en el primer plan quinquenal y, sobre

⁹/ El libro de Boris Groys editado en alemán en 1988 y en castellano por la editorial Pre-Textos en 2008 es el que funda esta “lectura posmoderna del arte estalinista” al mantener que el realismo socialista “representa el desarrollo creativo de todas las tendencias artísticas precedentes” y que “llevó al extremo más radical las posturas vanguardistas acerca de la construcción de la cotidianidad” (Degot, 2011. p.478). La exposición de Deineka se limita a seguir la estela de esta “lectura posmoderna”.

¹⁰/ El cuadro de Góvorkov se muestra en la exposición de La Casa Encendida. La figura de Stalin es revisada en sus aspectos intelectuales. Así la hagiografía posmoderna destaca su talla intelectual basada en que escribió versos (malos) en su juventud, le gustaba el cine (de Eisenstein y pelis de aventuras o de personajes históricos), le encantaba el teatro y la música popular y patriótica. Todo lo demás, incluidos los muchos libros que al parecer leía, lo censuraba. (Luzán, 2011. p.26 y Shentalinski ,2011.p. 528)

“El planteamiento de la exposición olvida que el realismo socialista fue el único arte posible bajo Stalin, no es una tendencia más sino la plasmación de las consignas dictadas por el poder”

todo, adopta el espíritu de los tiempos nuevos... En 1935 Stalin proclama: “*La vida ha mejorado, camaradas, la vida es más alegre*”. Deineka muestra esta imagen: jóvenes alegres, trabajadores y trabajadoras sonrientes, *stajánovistas* caminando decididos hacia el futuro, *La charla de la brigada del koljós ...* Son óleos , en ocasiones de poco aliento (como los dos citados) pero en otros casos nos encontramos con obras de gran impacto como esas inquietantes *Trabajadoras textiles* de 1927 (cuadro que escapa a la repetida sonrisa de las otras representaciones de trabajadores y apunta más

bien a la mecanización y alienación del trabajo fabril) o *La defensa de Petrogrado* con su poderosa y cinematográfica composición, por citar sólo dos ejemplos. Otra constante en su obra será la representación del cuerpo, la exaltación del deporte, de la aviación. Impresiona *El portero* de 1934 tan futurista por la incorporación del fútbol al canon estético de la modernidad o esos *Futuros aviadores* ya de 1938. La segunda parte de la exposición reproduce las cúpulas de mosaicos realizados para la estación Maykóvskaya del metro de Moscú en 1935. Es un espectacular tránsito que nos lleva al final de la exposición. Centrada en su último periodo, aquel en que más tuvo que abdicar de su estilo, titulada *1936-53. Del sueño a la realidad*. Parece arbitrario esperar a 1936 para ser conscientes del choque entre las pretensiones de la utopía y la realidad del sistema soviético bajo Stalin: Kirov ha sido asesinado en diciembre de 1934 y las grandes purgas que llegarán hasta 1938 comienzan entonces. Algunas obras son importantes como los *Futuros aviadores* pero es verdad que, en este periodo, vemos otras tan lamentables como *Lenin de paseo con los niños* de 1938 o *La inauguración de una central eléctrica del koljós* de 1952 con la que se cierra la muestra. La obra de Deineka, con sus contradicciones, con obras estimables y con otras que casi sonrojan tanto como muchas del periodo estalinista, no creo que revalorice el realismo socialista. El planteamiento de la exposición olvida que el realismo socialista fue el único arte posible bajo Stalin, no es una tendencia más (que puede ser lícito explorar) sino la plasmación de las consignas dictadas por el poder, un elemento más, esencial y, de nuevo hay que repetirlo, único en la consolidación de un régimen basado en el terror. Por otra parte ver la pervivencia del futurismo en temas y algunos rasgos formales y olvidar el aliento de libertad, de ruptura y experimentación que está en la base de las vanguardias parece una reducción interesada. Deineka como pretexto. Su obra, afectada y limitada también por las directrices oficiales, no puede entenderse como una absolución del arte de la época de Stalin.

Las velas se han apagado ¡tengo tanto miedo de partir en la noche! Es hora de apagar la lámpara.

Serguéi Essenin / Marina Tsvatáieva

Por eso hay que bajar a la planta sótano de la exposición de La Casa Encendida. Y ver otras manifestaciones, menos brillantes aunque igual de interesantes, del realismo socialista. Y estremecerse estética (también, lo digo sin reparo, moralmente) ante cuadros como *Juicio a un absentista laboral* de 1931 o *Enemigo desenmascarado en la fábrica* de 1938 y tantos otros de factura y temática aún más deleznable. Reparemos tan sólo en la escultura *El obrero y la koljosiana* de Vera Mújina que se situó a la entrada del pabellón soviético de la Exposición Universal de París de 1937 para el cual Deineka contribuyó con su mural de los *stajanovistas*; un Deineka que no sería arrestado ni purgado durante el Gran Terror como tantos otros. Recordemos que frente a este pabellón estaba el de la República española: diseñado por Josep Lluís Sert y Luis Lacasa, con obras de Picasso, Miró, Alberto, Julio González... el contraste nos habla del arte que pudo ser y no fue en la Rusia soviética.

Se nos muestra también documentación sobre el libro *Belomor* dirigido por Makxim Gorki, que es “*la primera obra literaria soviética colectiva*”, en la que participaron 32 escritores y que es un panegírico de la OGPU, el organismo encargado de la “*reeducción productiva de elementos subversivos*”. En la titánica obra- un canal que conectaba el mar Blanco y el Báltico, realizada en 20 meses, excavando la roca prácticamente a mano- murieron en torno a 11.000 trabajadores, muchos de ellos presos políticos. Enfrente contemplar el cuadro *Trabajadores tendiendo la vía férrea en Magnitogorsk* de Nikoláyev con su bella factura, su hábil composición y su exaltación del trabajo colectivo produce, cuando menos, un inevitable estremecimiento.

La caballería roja finaliza con un espacio dedicado a la literatura bajo Stalin. En una pequeña sala, rodeados por su presencia ubicua (cuadros, bustos...) podemos acercarnos a la lectura de algunos de los libros que, editados recientemente, dan cuenta de esta persecución. Un pequeño pasillo, al salir ya de la exposición, sumido en la oscuridad, nos muestra vitrinas donde vemos ediciones y cartas de estos derrotados y condenados al silencio (enfrente otra vitrina con platos de cerámica y bustos de escayola de Stalin), mientras contemplamos al fondo fragmentos de *Iván el terrible* de Eisenstein.

Con el silencio ha terminado el recorrido. Ese *Réquiem* que Ajmátova destruyó para evitar la cárcel y que sólo salvó con la memoria. “*Diecisiete meses pasé haciendo cola a las puertas de la cárcel, en Leningrado, en los terrible años del terror de Yezhov*”, donde nombra a quienes fueron borrados del mundo y de la historia: “*Querría llamar a cada una por su nombre/ pero requisaron la lista y no puedo hacerlo*”. (Ajmátova, 2005. p. 41 y p. 49) Osip Mandelstam que ha desafiado al “*montañés del Kremlin*”, detenido, salvado de la pena de muerte por

la intervención de Pasternak (su conversación telefónica con Stalin es contrapunto de la de Bulgákov) que morirá en el destierro en Vladivostok; el que escribió: “*Petersburgo, aún tengo direcciones/ en las que hallaré las voces de los cadáveres*”(Mandelstam 1998. p.133). Marina Tsvetáieva que se suicidará en Yelabunga, el maestro Mijaíl Bulgákov que escribe con desesperada dignidad a Stalin y que luego se inclinará temeroso ante su llamada telefónica, Boris Pasternak, Isaac Babel, Boris Pilniak... Voces condenadas al silencio.

Terminemos con una última mirada: dos autorretratos. El primero el de Deineka, pintado en 1948: nos mira de frente, decidido, tal vez seguro de sí mismo, un pantalón corto nos muestra un cuerpo casi atlético, está de pie en una confortable habitación de la que vemos la cama, un lienzo en blanco contra la pared, los colores son vivos, intensos. El de Malévich *Presentimiento complejo: torso con camisa amarilla* es de 1932 y nos muestra una figura de espaldas, no vemos las manos ni el rostro, un fondo sin paisaje ninguno, apenas una torre insinuada. El vacío, la soledad. Una honda y contenida desesperación, un extraño desasosiego invade al espectador. Recordemos que el pintor pasó, en 1930, varios meses en prisión acusado de espiar para Alemania.

Una figura hierática que nos da la espalda y mira al vacío, a un horizonte inexistente. El lector, o en su caso el visitante, adivinará sin esfuerzo en cual de las dos exposiciones que reseñamos se encuentra cada cuadro. También sería bueno que se hiciera, que nos hiciéramos todos, una pregunta: ¿en cuál de los dos cuadros vemos y vivimos la realidad del estalinismo? Una realidad que interesadas lecturas pretenden ocultar. Pero que se nos impone con la tozuda objetividad de los hechos.

Antonio Crespo es poeta. Forma parte de la redacción de *VIENTO SUR*

Bibliografía citada:

- Ajmátova, A y Tsvetáieva, M. (2005) *El canto y la ceniza*. Madrid: Galaxia Gutemberg, Círculo de Lectores.
- Degot, E. (2011) “El realismo socialista o la colectivización de la modernidad”. VVAA *Aleksandr Deineka (1899-1969) Una vanguardia para el proletariado*. Madrid: Fundación Juan March.
- Degot, E. (2011) “ El realismo socialista desde el punto de vista de la crítica del arte”. VVAA *La caballería Roja. Creación y poder en la Rusia soviética de 1917 a 1945*. Madrid: Caja Madrid.
- Dobrenko, E. (2011) “Marcha a la izquierda. Cultura política y política cultural en la Rusia revolucionaria de los años 20”. VVAA *La caballería Roja. Creación y poder en la Rusia soviética de 1917 a 1945*. Madrid: Caja Madrid.
- Ferré, R. (2011) “La historia del Belomorkanal. Poetizando el Gulag”. VVAA *La caballería Roja. Creación y poder en la Rusia soviética de 1917 a 1945*. Madrid: Caja Madrid.

- Fontán del Junco, M. (2011) "Aleksandr Deineka: la mimesis de una utopía (1913-1953)". VVAA *Aleksandr Deineka (1899-1969) Una vanguardia para el proletariado*. Madrid: Fundación Juan March.
- García Pintado, A. (2011) *El cadáver del padre (artes de vanguardia y revolución)*. Madrid: Los libros de la frontera.
- Kiaer, Ch. (2011) "Aleksandr Deineka: crónica unipersonal del arte soviético". VVAA *Aleksandr Deineka (1899-1969) Una vanguardia para el proletariado*. Madrid: Fundación Juan March.
- Luzán, J. (2011) "Aplastados por el terror de Stalin". *El País Semanal*. 1829, 22-26.
- Mandelstam, O. (1998) *Tristia y otros poemas*. Tarragona: Igitur.
- Moscato, A. (2011) "Las obsesiones de Domenico Losurdo". *VIENTO SUR*, 118, 85-99.
- Shentalinski, V. (2011) "El maestro y el *Vozhd*. La reserva comunismo universal". VVAA *La caballería Roja. Creación y poder en la Rusia soviética de 1917 a 1945*. Madrid: Caja Madrid.

Ya está, lo hemos conseguido.
GRUNDmagazine ha salido en papel.
Comprueba tu punto de venta más cercano en www.grundmagazine.org
y corre a comprarla por sólo 2.50 euros.

GRUNDmagazine **n.1**

DOSSIER: **Anglada y Breivik.** Segunda parte de nuestro dossier Ultraderecha en Europa. David Karvala nos expone toda una serie de ideas compartidas entre estos dos personajes (pág. 4). EN EL PUNTO DE MIRA: **Alberto Arce** nos cede en primicia un capítulo de su libro *Misrata calling*, a publicar en 2012 (pág. 10). CONVERSANDO CON GRUND: **Noglobal** es hip hop, actitud, una conexión con el planeta, romper los corsés de un mundo teledirigido (pág. 24). CONVERSANDO CON GRUND: **Pablo Decoder.** Parte hombre, parte riff de guitarra, parte música hecha por una máquina (pág. 28). EN EL PUNTO DE MIRA: **Santiago Alba Rico** visita un centro comercial (pág. 19). EN EL PUNTO DE MIRA: **El 15-M** e Íñigo Errejón patean el tablero (pág. 14).

Además:

- > Raúl Fernández en la Galería 291 (págs. centrales).
- > José Gallego completa el dossier sobre ultraderecha (pág. 9).
- > María Zaragoza nos habla del miedo y del poder (pág. 18).
- > GRUND también habla de fútbol: Manu Mazón y la huelga de la AFE (pág. 20).
- > Volvemos a contar con Dani Llamas, esta vez para hablarnos de la fuerza creativa del siglo XX (pág. 36).
- > Jordi Corominas grita por una nueva mirada (pág. 38).
- > Fusa Díaz nos cuenta sus impresiones sobre el libro *No se lo cuentes a nadie* (pág. 40).
- > Lara Pintos nos enseña su excelente obra titulada *Recuerdos de una silla* (pág. 44).
- > Salvador J. Tamayo y su punto de fuga (pág. 48).
- > Agenda: discos, películas, series... (pág. 50).
- > Versos de Odile L'Autremonde y Sofia Castañón (pág. 54).



La Guerra de *El País*

Pepe Gutiérrez-Álvarez

1.

“¿Qué tiene el pasado español para que su escrutinio deba de permanecer cerrado?”, se pregunta Ángel Viñas (*El País*, 19/09/08), mientras que los “horrores del nazismo, del fascismo o del estalinismo ya han sido documentados”. Desde luego la diferencia no radica en la enormidad de esos “horrores” ya que, de hecho, el tiempo no hace más que añadir revelaciones sobre más y más atrocidades. Algunas prolongadas hasta fechas recientes, como en los casos de los miles (¡) de “niños robados” en centros sanitarios privados y públicos, en especial a madres pobres y/o solteras, hecho que ante todo evidencia el grado de impunidad y el pánico de la gente llana –sobre todo de las mujeres- a las “autoridades”.

La respuesta se resume en pocas palabras: victoria militar despiadada. En la guerra, el franquismo consiguió una victoria devastadora que sería revalidada después de la II Guerra Mundial, gracias al apoyo de las democracias occidentales, que poco hicieron por atenuar una actuación represiva cuya impunidad se prolongó hasta la Transición. En el propio texto de Viñas subyace esta filosofía desde el momento que sustrae otras impunidades como las del colonialismo, o los de Hiroshima (o Vietnam) casi borradas del mapa de la historia. El no haber reconocido la derrota es lo que justifica que genocidas “democráticos” como Nixon o Kissinger, no hayan tenido que rendir cuentas ante nadie. Es más, ni tan siquiera son citados cuando los “creadores de opinión” desde el citado diario, forjados en la estela de Vargas Llosa, recitan sus listas de los grandes monstruos del siglo XX. En ella raramente se olvidan de Lenin ni de los adversarios de la política exterior norteamericana, pero muy pocas veces recuerdan a Franco.

En el caso del franquismo, hubo un momento en la segunda mitad de los años setenta, en el que las movilizaciones sociales hicieron inviable cualquier proyecto de reforma. Sin embargo, a la clase política del régimen le quedaba una carta con la que vinieron a imponer sus propias reglas, o sea “democracia sí, pero a su manera”. Dicha jugada no pudo evitar el desbordamiento de la UCD, un partido gobernante improvisado, pero la fisura sería cerrada con el 23-F cuyo efecto principal fue el actuar como “advertencia” contra una población que aún lamía sus heridas. Luego, esta espada de Damocles acabó siendo aceptada desde la propia izquierda que quería gobernar a cualquier precio. Sirvió como argumento subyacente para hacer tragar al movimiento obrero las

ruedas de molino de los Pactos de la Moncloa, a partir de cual el movimiento que había obligado a las clases dominantes a prescindir del franquismo, pasó a convertirse en el pariente pobre de la democracia. Aún así, Felipe González tuvo que emplear todas sus armas para ganar la consulta sobre la OTAN, una derrota decisiva para la izquierda antifranquista estatal.

2.

La “normalización” democrática que se hizo a través del PSOE “posmoderno” y europeísta tuvo en el grupo PRISA su complemento mediático.

Esto sucedió sobre las cenizas de lo que se llamaba el “movimiento comunista”, que arrastró tras de sí a toda la izquierda militante. Así, mientras que el PSOE pudo desplazar (y asimilar) a los restos de este naufragio, el grupo PRISA lo pudo hacer de la desmovilización que se llevaría por delante editoriales como Ruedo Ibérico, revistas como *Triunfo*, periódicos con vida propia en los que se habían logrado grandes espacios de libertad, todo vestigio de inquietud no institucional en los espacios oficiales como TVE, etc. La derrota fue tal, que la mayor parte de entidades o bien se reconvirtieron o bien pasaron a depender de sus buenas relaciones con una administración que, al decir de Sánchez Ferlosio, cuando oía la palabra cultura, sacaba la cartera.

Una de estas claves fue la convulsa historia que dejaba de ser “social” y reivindicativa para convertirse en liberal y normalizada. El pasado pasaba a ser interpretado en clave de las exigencias de un presente, de un consenso derecha-izquierda en un cuadro en el que tanto el PSOE como *El País* aparecían como “la única izquierda posible”. El PSOE “posmoderno” se presentó como una “tercera vía” entre el pasado franquista y los riesgos que comportaba cualquier desafío social. Fueron los portavoces de una “Europa social” (justo cuando comenzaba a dejar de serlo) avalada por la socialdemocracia y, a al gobernar, tuvieron la llave del relevo de la vieja administración franquista, lo que permitió convertirse en la mayor agencia de colocación para todo tipo de profesionales, comenzando por los antiguos radicales dispuestos a ascender socialmente. Mientras hubo *pesebre*, las reconversiones personales fueron incontables, y el campo quedó despejado para una nueva visión del mundo, para firmar una historia beatífica de la Transición, la misma que exigía a su vez una revisión del pasado en clave de “la tercera España”, la España de José Ortega y Gasset.

Resultó que, si al final de cuentas, la historia por sí misma no explicaba nada, sino que debe ser explicada (Maurice Godelier), ahora se trataba de hacerlo desde el ángulo de la democracia liberal, fuera de la cual reinaban los “totalitarismos” de izquierda o derecha. El modelo “liberal”, que contaba con una sólida tradición “centrista” (una buena prueba de ello la tenemos en el cine “histórico” de Hollywood que solía introducir una diagonal entre los “extremismos” de un lado u otro), era el más adecuado porque era “integrador” al

decir de Enrique Moradiellos ^{1/}. Se trataba además de defender la nueva creación como una respuesta a las turbulencias del pasado, y el asunto pasó a ser “razón de Estado”. Dado que ya no era posible una “historia oficial” única, se ofrecía una “historia oficiosa” basada en un consenso alrededor de la monarquía constitucional como el elemento central “superador”. Al decir del último Octavio Paz, al final había sido la monarquía la que había ganado la guerra.

Eso no era historia, pero sí era la historia tal como importaba. Era como la maleta de aquella película de Charlot, en la que el personaje corta con unas tijeras todo lo que le quedaba fuera, o al menos fue lo que ocurrió con la izquierda realmente existente que, ya alejada de cualquier espacio de debate o de participación social, desarrolló su actuación desde la plataforma privilegiada del *El País*. Fue una empresa elaborada por un amplio equipo presidido claramente por Santos Juliá, que era uno de los *barones* del PSOE. A lo largo de tres décadas, *El País* se hizo portavoz de esta historia oficiosa que tácticamente distinguía entre lo fundamental y lo accesorio. Al tiempo que marcaba línea, permitía una delgada línea integradora aplicada en las zonas más abiertas como las páginas culturales. Esto explica que desde la sección de cine del diario la existencia de una firma de la estirpe radical de Ángel Fernández Santos, que pudo escribir su apología lírica de películas como *Tierra y Libertad*, de la misma manera que Manuel Vázquez Montalbán o Pepín Vidal Beneyto, pudieron decir la suya ocasionalmente sobre otros temas.

Cierto es que tamaña “permisividad” acababa siendo contrarrestada por una auténtica declaración de guerra contra Ken Loach, en verdad empecinada en el caso de una las firmas habituales del diario en los temas históricos (sobre todo del comunismo) como el estalinista reciclado Antonio Elorza, que no ha desaprovechado ocasión para dedicarle continuas diatribas contra lo que llamará la “*Disneylandia revolucionaria de Loach*”. En uno de sus artículos, Elorza lamentará que “*no le fue dado criticar*” la película en su día, y acusa a Loach de un panfleto que convierte al PCE en los únicos “*salauds*”. Algo semejante sucedió con el *Homenaje a Cataluña*, de Orwell, un autor al que “especialistas” como Fernando Savater le sustraen toda la radicalidad socialista. Otra firma habitual, Moradiellos, evocará su estupor cuando escuchó a unos izquierdistas británicos que ateniéndose a una lectura estrecha y sectaria de Orwell, describían la guerra sólo desde el punto de mira de la revolución (y la contrarrevolución), un reduccionismo no mayor que hacerlo al revés, o sea,

^{1/} Esta teorización del colega arrepentido Enrique Moradiellos tiene su encaje en todo tipo de textos “homologados”. Así por ejemplo, el autor de estas líneas se ha encontrado que en la descripción de la historia del siglo XX, en los catálogos de diversas exposiciones, casi se sustrae la Primera Guerra Mundial para pasar a la emergencia de los “totalitarismos” (fascismo, comunismo) y la existencia de una resistencia “democrática” apenas afectada por las grandes exigencias sociales.

sustrayendo el drama revolucionario. Y esto resulta lo más habitual, como es interpretar el historial del movimiento obrero de entonces como si su lugar hubiera sido el de pariente pobre de la Transición.

Conviene subrayar que el pacto de olvido no se dio al principio de la Transición, sino que resulta inherente a la fase *felipista*. Esto no impidió a Santos Juliá proclamar que “*Nunca hubo olvido ni silencio*”, lo que hizo con ocasión de la presentación de su libro *Memoria de la guerra y el olvido* (Taurus), en el que reunía los textos de un ciclo de conferencias celebradas en la Fundación Pablo Iglesias. Para Juliá.

En la expresión ‘recuperar la memoria histórica’ hay un equívoco. En el año 1977 ya se localizaron algunas fosas donde habían sido enterrados diferentes fusilados por la represión franquista y en 1980 ya se hicieron públicas listas con los nombres de algunas víctimas...

Los ejemplos podrían multiplicarse, baste señalar que por entonces las revistas de historia de kiosco no tenían miedo en desentrañar los capítulos más infames o que revistas como *Interviú* empleaban su lado de periodismo de investigación entrando en algunos de los capítulos de los horrores de la dictadura, apuntando incluso contra Rosón, un ministro de la UCD directamente implicado en el baño de sangre que asoló Galicia en julio de 1936/2.

También hay que hacerlo del hecho de que hasta los ochenta, la lucha por la memoria había sido una de las piedras angulares para dinamitar la desacreditada “historia oficial” del franquismo. El propio PSOE había dedicado un considerable esfuerzo por recuperar su propio legado como un blasón necesario. El propio Santos Juliá hizo sus primeras contribuciones desde el ángulo de la izquierda socialista. Tanto era así que tras la mayoría electoral de 1982 algunas editoriales creyeron que era la ocasión para abarcar proyectos de recuperación más ambiciosos. No era otra cosa lo que se había dado a entender, y desde este punto de vista recuerdo que cuando mataron a Germán Rodríguez en Pamplona, se planteó en la mesa unitaria de L’Hospitalet una acción para cambiar los rótulos de la avenida Carrero Blanco por el de Germán. Entonces, el representante de las juventudes socialista proclamó con mucha seguridad que no nos preocupáramos, que cuando el PSOE ganará las elecciones, lo primero que haría sería quitar todas las referencias al franquismo de las calles. Las que hasta ahora se han quitado ha sido más bien por presión popular.

2/ Entre los trabajos sobre la cuestión vale la pena citar la obra colectiva, *Memoria y olvido sobre la guerra civil y la represión franquista*, coordinada por Arcángel Bedmar, y editada en Lucena (2003), producto especial del esfuerzo de Pedro Navarro, entonces concejal de IU, y uno de los líderes obreros de la LCR en los setenta-ochenta.

3.

En el desarrollo (y éxito) de este giro influyen poderosamente, en el orden interno, el “tejerazo” (cuya mayor consecuencia fue proyectar una tenebrosa advertencia sobre una población que aún lamía sus heridas de la guerra y de los años oscuros de la dictadura), y en el orden internacional la ola neoliberal según la cual el “socialismo ya no era la solución sino el problema”, por decirlo en síntesis de Vizcaíno Casas, y el “comunismo” comenzó a ser homologado con el nazismo, incluso como peor si nos atenemos al famoso “libro negro” y otros por el estilo, todos ellos muy difundidos por estos lares en los años ochenta-noventa. Es importante anotar que el retroceso que se da en el Estado español en relación a los valores democráticos y socialistas no parece superior al que se dio en países como Francia o Italia donde los valores republicanos y de la Resistencia habían arraigado poderosamente en las clases populares, y que, sin embargo, asistirán perplejas a un cambio radical de la situación, al ascenso de un revisionismo histórico que, por citar dos ejemplos, convertían a Sartre y a Togliatti en los “malos” de la película, tarea en la que las páginas culturales de *El País*, se emplearon a fondo.

Es en este cuadro en el que Felipe González siguió el consejo del general Gutiérrez Mellado de que no “soliviantara” a los altos mandos del Ejército con denuncias del franquismo³. Su obediencia quedó singularmente patente el año de la OTAN, con ocasión del 50 aniversario de julio de 1936, el mismo tiempo en el que, entre otras cosas, el ministro de Defensa, Narcís Serra (por cierto, luego uno de los actuales jerifaltes de la Caixa), prologaba un libro del Ejército escrito desde el punto de vista de los vencedores (luego se retiró); que en una jornadas sobre la República en Valencia se prohibía un cartel con la bandera tricolor firmado por Rafael Alberti; que el alcalde socialista de Granada pedía a los especialistas de un congreso sobre García Lorca que, por favor, se olvidaran de su muerte. Fue un tiempo en el que Felipe calificaba a Franco como meramente “autoritario” siguiendo las categorías habituales del “amigo americano”. De esta manera, la nueva “historia oficial” y el “pensamiento único” se daban la mano.

Claro que en 1986 se hicieron cosas oficialistas, si bien apartadas del ámbito institucional. Una de ellas, seguramente la de mayor calado popular, fue la

³/ No conozco ningún trabajo sobre la evolución ideológica del Ejército después del 23-F, si acaso apuntes como los ofrecido por películas tan interesantes como *Mi general* (1987) de Jaime de Armiñán, que no era Billy Wilder (ni lo podría ser en las circunstancias nacionales), pero donde se apunta un cambio. Los viejos franquistas (uno de ellos no se corta en proclamar que Hitler solamente se equivocó cuando perdió la guerra) son sustituidos por una generación más profesional. También encuentro indicativa la obra del teniente coronel José Manuel Fernández, *Diccionario de Películas. El cine bélico* (T&B/Ministerio de Defensa, Madrid, 2009), sobre todo por los comentarios sobre el cine de “exaltación patria” realizado por el franquismo, ante el cual el autor se muestra de los más complaciente.

“Como no podía ser menos, esta vía de apaciguamiento ha acabado reforzando la hegemonía cultural derechista que, después del *impasse* del final del franquismo, no ha cesado de crecer”

edición de una serie coleccionable ligada al dominical de *El País*, y que será el compendio más popular y asequible de una historia de la República y la guerra, interpretada en una clave “correcta”, y con un alcance divulgativo enorme. El libro ha conocido dos reediciones revisadas coincidiendo con sendos aniversarios (Taurus, 1996, 2006). Esta historia “correcta” fue significativamente dirigida por Edward Malefakis, catedrático de Historia Contemporánea Europea en la Universidad de Columbia (Nueva York), y cuyas concepciones históricas podrían perfecta-

mente considerarse como “centrista de izquierda”. Malefakis no se cuestiona que el enfoque sea el de la democracia liberal, y considera modélico el curso tomado por la Transición. Su línea de interpretación quedaba situada en un área identificada en lo primordial con “la tercera España”, una opción plenamente correspondiente a la política de no-intervención.

En la colección colaboran todos los especialistas homologados de la izquierda a la derecha, entre otros, el “comisario” cultural de la UCD, Javier Tusell *14*, el *cold warrior* Stanley G. Payne, el militar Ramón Salas Larrazábal, responsable de una obra tan denostada como *Pérdidas de la guerra* (1977), hasta llegar, por la izquierda, a Ángel Viñas cuyo discurso –laboriosamente documentado– toma partido por la República, por lo que parte de su obra –más próximas a las tesis afines al PCE– fue en su momento “ninguneada” en *El País*. La obra permite lecturas matizadas más favorables a la república, más comprensiva con los “africanistas”, al tiempo que Malefakis enmarca la narración con un prólogo, sobre las “*perspectivas históricas y teóricas*”, un “*balance final*”, un epílogo sobre la “*memoria histórica*” en la busca del “*justo medio*”, amén de un aporte propio sobre la “*revolución social*” en la que, entre otras cosas, trata de justificar que la guerra fue innecesaria porque no existía ninguna amenaza real de revolución y, de haber existido, piensa que las autoridades republicanas no habrían actuado como Kerenski. Para Malefakis hubo otras vías democráticas como las que se impusieron en Alemania, Austria, o Italia entre 1918 y 1921, pero parece desconocer que todas ellas acabaron más tarde o más temprano, claudicando ante el auge del fascismo. Finalmente, señalar que en un libro de 696 páginas se pasa de puntillas por el feminismo republicano y obrerista, sobre el colonialismo, y no

4/ Sobre lo que podíamos llamar el “caso Tusell” y su actuación como “comisario” de cultura de la UCD para poner las cosas en su sitio, sobre todo en TVE, me remito a mi artículo “El pacto de silencio de la transición” (<http://www.kaosenlared.net/noticia/pacto-silencio-transicion>)

digamos ya cualquier reflexión sobre como en la historia el pueblo armado ganó a ejércitos muy superiores.

El 50 aniversario también dejó patente que no se trataba solamente de omitir una culpabilidad del franquismo por cuanto dicha culpabilidad implicaba a instituciones como la monarquía, el ejército o la derecha que había dado un paso atrás –desligándose del franquismo estricto- para luego dar dos pasos adelante, sobre todo gracias al neoliberalismo. La alternativa del entramado PSOE-PRISA era mirar hacia delante, a una nueva filosofía basada en el “enriqueceos”, y en una lectura histórica unificada tanto por la monarquía como por el anticomunismo. Y es que la misma época en que se imponía lo que Pelai Pagès llama el “*revisiónismo de izquierdas*”, se convertía en principio de ley la ecuación comunismo=totalitarismo, según la cual Lenin=Trotsky=Stalin. Desde ahí a la denuncia de la utopía como un sueño que producía monstruos sólo había un paso. Desde estas almenas, el problema se daba entre una derecha que afirmaba que la revolución sustrajo el carácter democrático de la República, y una izquierda que decía que éste existió a pesar de todo. Unos y otros pasaban la esponja sobre víctimas y verdugos.

Se enfatizó tanto el carácter “*fraticida*” de la guerra que el hispanista germano Walter Bernecker, pudo escribir que si

se contempla el número de actividades más o menos oficiales u oficiosas llama la atención que en el extranjero, por ejemplo, en la República Federal de Alemania, hubiera probablemente más actos relacionados con la guerra civil que en la misma España.

Bernecker contaba que en un encuentro de especialistas a propósito de la guerra civil, si “*alguien usaba un lenguaje demasiado explícito (por ejemplo al hablar de la terrible represión por parte de los vencedores), casi se sentía obligado a pedir excusas*”^{5/}; algo que nunca haría la derecha que, situada más allá de los “extremos” –en el liberalismo “superador”-, hace el juego de manos afirmando que ellos no quieren condenar el golpe de Estado del 36 sin hacerlo antes con el del 34.

Como no podía ser menos, esta vía de apaciguamiento ha acabado reforzando la hegemonía cultural derechista que, después del *impasse* del final del franquismo, no ha cesado de crecer. Tampoco ha dejado de santificar sus “mártires” (¿mártires golpistas?), con la bendición de sectores del propio PSOE como el representado por José Bono, ni de defender sus calles, plazas, sus lugares sacros para Queipo de Llano o Yagüe. La Esfera de los Libros, editorial ligada al Grupo Mundo, amalgama títulos de Pío Moa y Stanley G. Payne con los de Luís E. Tagore y otros que escriben a la mayor gloria de

5/ Citado por Albert Reig Tapia, en “El recuerdo y el olvido: los lugares de la memoria del franquismo”, incluido en el libro colectivo citado (nota 2), pp. 76-77.

generales como Millán Astray (“hijo predilecto” de La Coruña por el PP) o Muñoz Grandes, todo ello dentro de la mayor normalidad democrática. Habría que estudiar programas de TVE como *Cine de barrio* para desentrañar hasta qué punto sigue vigente el franquismo de boina o de teléfono blanco.

Este emporio basado en el matrimonio entre las tradiciones patrias y el pensamiento “neocon”, ha ido acumulando zonas de poder que van mucho más allá de lo que queda de aquella “única izquierda posible” tan bien representada por el binomio PSOE-PRISA. Expresión de este ascenso será el llamado “*revisionismo*” que nos responde a ningún prurito académico pero que sirve a su señor, o sea a la FAES, la COPE, y claro está, el PP que la emplea pródigamente en los debates. Es un movimiento flexible que se articula con un ala “dura” como Pío Moa o César Vidal, y otra “blanda” del tipos como García de Cortázar para el que la Iglesia fue la primera víctima de la contienda, o de Stanley Payne que niega abiertamente el carácter “democrático” de la República. El alcance de este movimiento ha quedado retratado con el escándalo de “diccionario biográfico” elaborado por la Real Academia de Historia, escándalo que probablemente no habría saltado a las portadas sin la intervención de *Público*, así al menos lo declaró su presidente, Gonzalo Anes.

Resulta curiosa la crítica a esta institución, atacada desde *El País* por sus “excesos”. El mismo diario había argumentado una y otra vez que nuestra historia debería ser un asunto de “profesionales” –punto en el que Julián Casanova sería especialmente incisivo-, y en contra de lo que otro historiador “orgánico” de la casa, Fernando del Rey, llama la “*historia militante*”. Parece poco posible ser más “profesional” que un señor académico, que un doctor en la materia con todos los títulos académicos homologables, por más que con su ciencia describa a Franco como un “*buen católico*”, y no tenga la menor duda de que Dios se le apareció a “*San*” José María Escrivá Balaguer. En cuanto a lo de “*Real*”, se ha de entender al servicio de su majestad, y sin embargo, nadie habla aquí de militancias, pero *haylas*.

La edición de este Diccionario, facturado por la FAES, resultó casi coincidente con la de otra obra colectiva que tuvo todos los parabienes del “*diario independiente*”, *Palabras como puños* (Tecnos), obra colectiva de Fernando del Rey, y en la que se establece una diagonal “liberal” según la cual, los “*moderados bien podría haber sido fusilados ‘por los unos y los otros’*”, con lo que se establece nuevamente la equidistancia, y se interpreta la contienda como el “*fracaso de los moderados*”, sobre los que habría que decir que, siguiendo la política “liberal” de “apaciguamiento practicada en Europa por Chamberlain y Daladier, no movieron un dedo por neutralizar una conspiración sobre la que tenían una información de primera mano. El análisis no se hace sobre la base de la realidad de los años treinta –atraso social y cultural, una derecha reaccionaria que no aceptaba la menor reforma y que contempló con entusiasmo el ascenso de Hitler-, sino

sobre el paradigma de la democracia como un “Estado de Derecho”, o sea el “realmente existente”.

Esta línea general subrayada por el diario en editoriales, tribunas y publicidad reiterada de los productos afines, se ha mantenido con pocas variaciones al cabo de los años. En una línea que presidía el enfoque del 75 aniversario de julio del 36 donde, entre otros ejemplos, se reunía a dos supervivientes: un republicano “moderado” y un “franquista acérrimo”, y era éste el que proclamaba haber visto barbaridades desquiciadas perpetradas por los “rojos” que, de ser ciertas, habrían sido publicitadas *urbi et orbi* por el franquismo, el mismo que, con ocasión de los Juicios de Nüremberg contra jefes nazis, pidió desde la prensa adicta que éstos se extendieran... a las autoridades republicanas. No hay que decir que el “diario independiente” ha mostrado siempre su rechazo al movimiento de la “memoria histórica” surgido al margen de los cauces establecidos desde la izquierda institucional. Los elementos que lo han provocado –la gente que no se ha resignado, los historiadores fuera de nómina que han investigado especialmente el rastro exterminista del franquismo, y la emergencia de unos “nietos” alejados de los traumas de antaño, y más ligados a los nuevos medios que a los del papel-, lo han tenido que hacer desde las cunetas de la vida oficial. Solamente en muy pocas ocasiones *El País* ha informado cabalmente de su historial, y cuando lo ha hecho ha sido desde la resistencia. Esta se ha expresado claramente a través de algunos de sus voceros más ilustres que tuvieron, en un programa de TVE, la ocasión de explicar dicho rechazo en base a decenas de artículos de autores como Joaquín Leguina, Jorge Martínez Reverte, Antonio Muñoz Molina/6 o de la luxemburgista arrepentida Elvira Lindo.

También fueron invitadas al programa de TVE en hora punta “Tengo una pregunta para mí; ¿vivimos en deuda con el pasado?” cuatro firmas habituales de *El País* (Santos Juliá, Álvarez Junco, Javier Pradera y Julián Casanova). Todos insistieron en la necesidad de apaciguamiento de una derecha que estima como una “provocación” desenterrar los casi 2000.000 republicanos asesinados lejos del frente. De alguna manera, calificaban al movimiento de la “memoria histórica” como irresponsable, politizado y no profesional. Álvarez Junco anotó que la ley emitida por el gobierno sobre las “fosas del silencio” no se podía hacer, primero porque el Estado actual era “continuista” en relación al anterior, y segundo porque lo último que quería era aceptar una políti-

6/ Lo de la guerra y el franquismo es uno de los temas favoritos de Muñoz Molina que, entre otras cosas, describió como una suerte de provocación la tentativa de anular el juicio contra Miguel Hernández. Lo cito también porque tengo en mi mesa un artículo suyo sobre la deshumanización del terrorismo, fenómeno totalmente circunscrito a ETA y Al Qaeda. Por lo visto, destruir Irak (o antes Vietnam), no entra en tal categoría. Muñoz Molina es uno de los escritores más representativos de la “tercera España”.

ca de reparación. Pradera fue más explícito: se aceptaba una injusticia por un bien mayor, la paz social. Moradiellos añadía a estos comentarios los suyos propios: la verdad histórica no se puede establecer al margen de una situación de riesgo, “*que reine la verdad y que se hunda el mundo*”, decía.

Hoy podemos contemplar toda esta historia desde una perspectiva, desde la crítica que permite todo el trabajo llevado a cabo por investigadores que han reconstruido minuciosamente todo lo ocurrido, y desde el que nos permite visionar todo un cambio de época. Está claro que *El País* ya no es lo que era, ya no es la única puerta por la que había que pasar, existen otros medios no adictos al poder que cuentan con una creciente credibilidad entre unas nuevas generaciones que han crecido en la desconfianza. Una parte sustancial de ellas, ya había tomado una parte decisiva en los movimientos por la memoria, y otras se están haciendo, y se están encontrando con la lucha por la historia. Sin esa generación, por ejemplo, no se explicaría el considerable aumento de la bibliometría sobre la crisis española, ni el peso creciente de las voces que antes no habían querido salir en la foto.

Pepe Gutiérrez-Álvarez es miembro del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.

Envidiar la suerte de los caballos

Ángel García Pintado

[Este trabajo nos remite de pleno a la obra de Ángel, El cadáver del padre, editada a principios de los años ochenta por Akal y felizmente recuperada por una nueva edición en Los Libros de la Frontera, de la que publicamos una reseña de Antonio Crespo en Subrayados. Este artículo apareció El País, el 17/03/1991].

Parece regir una ley física de alcance universal mediante la cual toda guerra da a luz, curiosamente, a vigorosos movimientos literarios y artísticos. En lo que va de siglo, fue demostrada convincentemente en dos grandes ocasiones y, como no hay dos sin tres, nada impediría ahora anhelar un porvenir más prometedor para la creación y el pensamiento. El estruendo de los bombardeos ha despertado dolorosamente las conciencias intelectuales, arrulladas en el sopor de la sociedad autocomplaciente, en la cual el intelectual y el artista aceptó, una vez más, el papel de bufón en unos casos y el de ventrilocuo de escaparate en otros. Pudiera entonces ocurrir que lo *light*, que tantos estragos provocó, hiciera *crack*, que el *pensamiento débil* feneciera, arrollado por una nueva necesidad de grito y de reproche. ¿Volverá la náusea? Bienvenida sea si nos trae la energía de otro Céline, de otro Kafka, de otro Beckett...

Sí, para no desairar la sentencia de que no hay mal que por bien no venga, a toda gran conflagración correspondió una gran literatura y un enorme arte. El mismo término de *vanguardia* está tomado de esas trincheras en las que el cráneo de Guillaume Apollinaire, antes de la trepanación, recibía a los obuses leyendo la prensa, indiferente a la refriega, aunque maquinando sardónicos deseos de que los alemanes de enfrente ganaran, porque ello supondría el triunfo universal del cubismo. Así lo manifestó con valentía suicida el poeta francés metamorfoseado a la fuerza en guerrero; y, al fin y al cabo, el cubismo ¿qué es sino la representación lógica del paisaje destruido?

La ausencia de causa noble, el imposible patriotismo de la I Guerra Mundial, se parecía mucho a este fregado oleaginoso en el que recientemente se nos ha *engolfado*, y el deseo manifestado por Apollinaire no era sino *una boutade*, dirigida a herir la sensibilidad de los patriotas de guardia. Como la indiferencia supuesta de James Joyce cuando le preguntaron de qué manera se las había arreglado para escribir el *Ulises* con una guerra de por medio. “Ah, sí, he oído que ha habido una guerra por ahí”, cuentan que respondió el extravagante irlandés. Para irritar a los patriotas, sin duda, fingió esta insolidaria

“¿Será que las bellas artes y la guerra se necesitan mutuamente, que la gran creación viviera de la destrucción y la belleza de la desgracia...?”

respuesta quien acababa de levantar la catedral literaria del siglo XX con unos vitrales que son como la apoteosis — aleluya incluida — del fragmento. Porque, después de todo, la literatura y el arte de esa época ¿qué otra cosa podían hacer más que testimoniar de la putrefacción y el hedor de esos canales que llevan sin remedio al fondo de la noche? Y lo hicieron con el estilo y la forma de la fragmentación, diseño idóneo para expresar la pulverización de unos valores considerados eternos y en momentos en que el hombre se vio abandonado, incluso, por su propia sombra.

Sí, el *Ulises* es un fruto típico de esa estación de entreguerras, por mucho desdén hacia la historia que simulara su creador. Otro paradigma del siglo, Franz Kafka, nos fue presentado por críticos no precisamente inocentes, como individualidad incontaminada de las peripecias de su tiempo. Nada más falso. Hasta el exquisito Borges, traductor del escritor checo, reconoce que la opresión y la angustia de la guerra están presentes en *La metamorfosis* (1915) y en esas 14 pesadillas lacónicas que componen *Un médico rural* (1919).

¿Será que las bellas artes y la guerra se necesitan mutuamente, que la gran creación viviera de la destrucción y la belleza de la desgracia...? Intentemos, si no, responder a esta pregunta: ¿seríamos capaces de soportar hasta el final la lectura de una novela optimista? Cierto es que el optimismo parece reñido con el genio, y la guerra da buenos motivos para pesimismo de toda laya y condición. Puestos a elegir una obra síntoma del siglo, nos quedaríamos seguramente con la novela de Ferdinand Céline, *Viaje al fin de la noche*, considerada por el interesante crítico literario León Trotsky como “*novela del pesimismo, dictada por el espanto ante la vida y el hastío que ella ocasiona más que por la rebelión*”. Porque, según Trotsky, una rebelión activa va unida a la esperanza, y de igual modo que en el infierno del Dante, en el libro de Céline no hay esperanza que valga. El protagonista de ese relato lúcido, que para mayor bochorno se ha alistado voluntario en el Ejército, es enviado a luchar al frente, y, en medio de esa carnicería mecanizada, comienza a envidiar la suerte de los caballos, que revientan como los seres humanos, pero sin frases altisonantes.

La rebelión activa se acuarteló sobre todo en los *ismos*. Rebelión convulsa, pues, como Bretón decía, la belleza será convulsa o no será; mientras la desolación parece privativa de las excelsas individualidades creativas del siglo, huérfanas de grupo, escuela o movimiento. El dadaísmo nace en plena conflagración, la primera del siglo y la que se suponía iba a ser la última — ¡visión

de futuro!—, pues se argüía que, con tan mortífero armamento, fruto de las nuevas tecnologías, no quedaría títere con cabeza. Representa el dadaísmo la negatividad en estado puro, una enmienda a la totalidad de los sistemas de representación vigentes en la que todo títere resultaba descabezado.

La subversión a niveles profundos de la conciencia fue sistematizada por el surrealismo, ese hijo que le salió a Dada en el armisticio; con una segunda versión —existencialismo, literatura y teatro del absurdo—, revisada y corregida, para después de la segunda calamidad. Son tiempos de final de partida, de esperar indefinidamente a Godot, aun a sabiendas de que Godot nunca vendrá. La sucesión y el encabalgamiento de los *ismos* del periodo de entreguerras y siguiente nos habla de la vitalidad de un arte cuyo sentido crítico hiperagudizado comprometía tanto al hombre histórico como al hombre metafísico.

Historia y metafísica se fundamentan en el ismo más madrugador y belicoso: el futurismo, en lucha altisonante “*contra los viejos odres académicos y contra la inmundada ralea de los pacifistas*”. El segundo manifiesto del vate Marinetti (1911) parece preparar ya el magno enfrentamiento que se avecina, al alabar la guerra como “*única higiene para el mundo*”. Después, Marinetti se hace fotos, orgulloso, en las trincheras; fotos de Marinetti apuntándonos con un fusil... Caro pagó su peligroso encantamiento por la violencia y sus coqueteos con el fascismo: Mussolini acabó metiéndole en la Academia, casa común de todos aquellos de los que abominó.

De signo diferente, el futurismo ruso abogaba por la retirada de Rusia de la Gran Guerra, arengando a los soldados a la desertión, y cuando Marinetti visitó Moscú fue abucheado por sus correligionarios eslavos. No menos belicosos en sus presupuestos políticos y estéticos que sus homónimos italianos, Maiakovski y los suyos fueron los primeros en subirse a la “*locomotora de la historia*” (metáfora de la revolución), atendiendo a la invitación de Lunatcharsky, el responsable de Cultura. El suicidio de Maiakovski es síntoma y es símbolo de una revolución que a la muerte de Lenin caminaba hacia un destino roto, como los ulteriores hechos se empeñaron en demostrar.

El futurismo soviético fue vanguardia también en la aspiración utópica de crear el *hombre nuevo*, y el fracaso de esta construcción vuelve comprensible todos los demás fracasos —económicos, sociales y políticos— que sobrevinieron.

Ahora, hombres viejos acudieron con armas nuevas a unas maniobras militares en el desierto. Sangrientas y cibernéticas. Fue como un ensayo general con casi todo del Apocalipsis, comunal horterada de luz y sonido en la que miles de seres humanos reventaron como caballos, espoleados por las frases altisonantes de los líderes. De estos escombros ¿surgirá otra eclosión estética ejemplar? Por el momento, la náusea ya la tenemos.

Ángel García Pintado es periodista.

Novedad editorial Traficantes de sueños

Crisis y revolución en Europa

Observatorio Metropolitano

Cuatro años de crisis, tres de programas de austeridad y recortes sociales parecen bastantes. El actual mando de la política económica europea (el Banco Central, la Comisión, las Merkel y los Sarkozy) no nos ha conducido a nada que se asemeje a la esperada recuperación. Antes al contrario, su obcecada pleitesía a los intereses de los acreedores (léase: grandes bancos) sólo ha servido para animar y bendecir la mayor operación de socialización de deuda privada de la historia europea (léase: crisis de la deuda soberana y previsible quiebra de los llamados estados periféricos). Y lo que es peor, nos ha llevado a una situación de crisis permanente y «sin salida» posible. En ausencia de otros protagonistas, el desenlace de la tragicomedia europea ha quedado reducido a la alternativa entre un cambio radical (del que ni la clase política ni las élites económicas parecen capaces) o la insistencia en el neoliberalismo rampante, que amenaza con llevarse por delante al proyecto europeo, moneda incluida.

Pero como ante el peligro del poeta, en la crisis europea también «crece lo que salva». El antídoto ha venido de la mano de los movimientos ciudadanos que hoy se extienden por casi toda la geografía continental. Se trata del 15M, del movimiento de las plazas griegas, de los huelguistas franceses y de los indignados de un número creciente de países. Es en este *work in progress* de reinención política, donde se puede hallar la salida social a la crisis, además del rescate de lo único que realmente importa: la democracia y la sociedad europea.



traficantesdesueños

C/ Embajadores 35 | editorial@traficantes.net | <http://traficantes.net>



5 in memoriam

Jordi Dauder (1938-2011) **Cultura y compromiso social**

Marià de Delàs

Justo, valiente y optimista. Fueron los tres calificativos que escogió Carme Sansa para hablar de Jordi Dauder en el acto de homenaje póstumo que le dedicaron sus compañeros de trabajo, en el Teatre Lliure de Barcelona. Tres palabras elegidas con inmejorable precisión.

Justo.

Carme, como Jordi, es una actriz que no sabe ni quiere desvincular su trabajo del compromiso con la justicia social. Será por eso que allí, en el Lliure, dijo que Jordi debería ser considerado como un referente para las gentes del teatro.

A ellos y a otros muchos Jordi demostró que se puede trabajar sin miedo a hablar claro, aunque a veces haya que pagar un precio.

Valiente.

Miedo probablemente lo tuvo en muchas ocasiones, como todo el mundo, pero lo disimuló bien, antes y después de ser un personaje famoso.

Jordi Dauder siempre fue un activista de izquierdas. Él mismo lo proclamaba con frecuencia: *“He participado en las luchas sociales y culturales como ciudadano, lo que ocurre es que no dejo de ser actor y eso da más repercusión a mi presencia (...) Si me quieren meter en las listas negras, que me pongan...”*.

“Era de los que sabía decir no, pero también decir sí”, recordó Enrique Elejalde, en otro acto de homenaje, éste de sus vecinos, compañeros de militancia y de profesión, en la escuela Llibertat de Badalona. *“No a la constitución monárquica y sí a la soberanía de las naciones. No a los recortes y, sin duda, hoy aquí diría sí a la sanidad y escuela públicas de calidad”*.

Hace quince años, en una entrevista que le hicieron para una revista de CC OO, *LLuita Obrera*, explicaba, a propósito de un libro que acababa de publicar: *“Yo me considero militante, aunque no esté organizado... Yo sigo dentro de mi profesión, militando. El libro que he escrito es una forma de militancia y este aspecto no lo he abandonado ni lo abandonaré nunca”*. Cumplió.

Y optimista.

“Otro mundo es posible”. Estaba convencido de ello desde mucho antes de la

popularización de esta frase. Jordi era un rojo, un viejo revolucionario irreducible que se expresaba siempre como un joven. Respiraba optimismo incluso al confesar a sus amigos que tenía por delante una lucha dolorosa contra un maldito cáncer que le acababan de diagnosticar.

A menudo hablaba sobre la República, la tercera, como algo próximo, que sólo se podría proclamar a pesar de la otra España, la oscura, la del miedo, la de los herederos del franquismo. Esta vez ganaremos, decía con absoluta convicción.

Ese “otro mundo posible” y esa república tenían obviamente para él un apellido que sigue sonando con fuerza, a pesar de tantos intentos de desnaturalización:

Socialista.

Jordi Daufer militó durante los años setenta y ochenta en la LCR. Luego, como tanta otra gente, se desorganizó. Sobre ese aspecto de su vida, también vale la pena recordar lo que planteó en el 2007, cuando le invitaron a participar en la presentación de la revista *sinpermiso*. Dijo: “

¿Qué puede desear un militante ‘socio-cultural’, que ya no milita orgánicamente, pero que sigue militando en toda causa que merezca luchar por ella, que procede de la izquierda y de la extrema izquierda – en ese orden –, que ha tenido una formación internacionalista y que busca, como muchos y muchas, un cuerpo teórico verdaderamente de izquierdas o, en todo caso, antisistema (ambos conceptos no siempre van juntos) al que poder hincarle el diente?”

¿Qué puede desear una persona así?

“Una cierta esperanza que le saque del profundo escepticismo y desencanto en el que le ha sumido la izquierda institucional”, se contestó a sí mismo en ese acto. Una cierta esperanza.

Entre los actores y directores, del teatro y del cine, hay de todo, como en todas partes. Obviamente los hay de izquierdas. ¿Son mayoría? Es posible que no, quién sabe... pero se significan como un colectivo numeroso y socialmente activo. Por eso y sobre todo por la defensa a ultranza de la libertad de expresión, a lo largo de la historia, han padecido persecuciones, delaciones, procesamientos irregulares... El *macarthismo*, que fue la expresión que sirvió para denunciar la represión que padecieron artistas e intelectuales norteamericanos en los años 50, se convirtió en la palabra precisa para señalar en cualquier parte del mundo cadenas de denuncias, acusaciones, elaboración de listas negras y, en general, persecuciones de personas del mundo de la cultura por razones ideológicas.

Hoy en día resulta chocante ver cómo la derecha española se empeña en descalificar a los actores como colectivo. “*Titiriteros*”, gritan los propagandistas más reaccionarios para hablar de los comediantes que se atreven a expresar su

disconformidad con los poderosos. Y lo dicen, curiosamente, como si fuera un insulto. De alguna manera lo que intentan es manifestar desprecio por aquello que no pueden comprar.

Los gestores de la “izquierda” institucional de la que hablaba Jordi realizan gozosos el papel de intermediarios, para que la cultura, incluso la que parece subversiva, se transforme en mercancía y resulte apta incluso para el consumo de capitalistas y mandamases.

Ante este fenómeno, la otra izquierda, la que no lleva comillas, a veces se confunde. Se muestra torpe y totalmente absorbida por sus productos culturales no contaminados por las transacciones del mercado. El entretenimiento a menudo le parece sospechoso o por lo menos alienante. Cuando actores implicados de lleno en la cultura de masas manifiestan persistentemente y a las claras su rebeldía frente al sistema, a bastante gente de esa otra izquierda se le rompen un poco los esquemas.

Ahí, buena parte de la militancia revolucionaria, que como se sabe es poco numerosa, tiene un problema, porque tiende a disociar profesión de compromiso político. A menudo parece inclinada, sencillamente, a aprovechar sin más la notoriedad de personajes como Jordi Dauder, Carme Sansa, Manu Chao, Lluís LLach o Willy Toledo ... para dar eco a sus iniciativas, sin tener en cuenta la acción cotidiana de esos militantes de la izquierda sin partido en favor de la elevación del nivel de conciencia de amplias capas de población.

Muchos izquierdistas de esa izquierda auténtica, a veces un poco antiguos y aburridos, viven de espaldas o miran de lejos la actividad de los profesionales del arte y la cultura, que han demostrado en múltiples ocasiones, individualmente y como colectivos, su capacidad innovadora, movilizadora en campañas solidarias, acciones contra la xenofobia, manifestaciones contra la guerra... Esos actores, directores, cantantes, autores... hacen algo más que prestar generosamente su figura de vez en cuando. Denuncian la injusticia, divulgan valores solidarios, invitan a la acción contra el sistema. No hablan sobre Cultura, la hacen.

Jordi Dauder escribió hace tan sólo unos meses un manifiesto de la Asociación de Actores y Directores en el que se afirmaba la responsabilidad de ese colectivo profesional para buscar soluciones colectivas, su derecho a intervenir en torno a los problemas del conjunto de la sociedad y la conciencia de que *“el teatro es un arte político, que se desarrolla ante una asamblea”*, un hecho cultural que exige compromiso y comporta lucha.

Muchas gentes del arte, del teatro, del cine, de la literatura, de los medios de comunicación resultan difícilmente encuadrables en esquemas organizativos rígidos, pero eso no impide que cotidianamente, desde su profesión, luchen con eficacia contra la mercantilización y deshumanización capitalista de la vida.

Eso se puede decir de profesionales de otros muchos sectores, por no decir de todos, pero resulta particularmente evidente en el mundo de la creación cultural, del espectáculo y del entretenimiento.

Hace muchos, muchos años, un ex-dirigente de la LCR intentaba explicar el proceso de construcción de una organización revolucionaria y decía que la diferencia entre un partido y un grupo político reside en que sólo el primero es capaz de albergar a personas de cualquier ámbito, nivel de radicalización y disponibilidad.

La organización colectiva de quienes aspiran a hacer posible un cambio social ha de recoger y asumir como propias todas las aportaciones.

Cuando Jordi decía que se consideraba militante, aunque no lo fuera de forma “orgánica”, se refería no sólo a ofrecimientos ocasionales de su capacidad de influencia, por el hecho de ser una persona conocida. Hablaba de algo mucho más ambicioso. Quería decir que para él, y para otros muchos como él, trabajo y militancia es prácticamente la misma cosa. Expresaba de esa manera la necesidad de aprovechar plenamente las aportaciones de todas las personas partícipes y difusoras del pensamiento crítico, comprometidas de una u otra manera con la justicia social, la liberación humana....

Jordi Dauder tuvo oficios diversos. Procuró ser útil hasta los últimos momentos de su vida como militante trabajador de la cultura. En aquella presentación de *sinpermiso* recordó y explicó su compromiso de la siguiente manera: “*Se decía en mis jóvenes tiempos que la cultura era la acumulación de conocimientos que permiten que el individuo se transforme en ciudadano, para que ello, en consecuencia, le permita conocer la realidad y su realidad, a fin de transformarlas*”.

Jordi Dauder, además, como han recordado tantos y tantos compañeros, procuraba estar en todas partes, y en todas partes, con su buen humor a prueba de bomba, contagiaba simpatía hacia la rebelión contra el sistema... Hizo realidad durante su vida una brillante frase que hace poco soltó José Luis Sampedro, en una conferencia dedicada a explicar, miren por dónde, el agotamiento del sistema capitalista:

“La sabiduría es el arte de vivir y lo importante es vivir al máximo”.

Marià de Delàs es periodista.

Testimonios

“No se detendrán los coches en las calles, ni se vestirán de luto los semáforos. No se tornará tricolor la bandera al menos por un día en homenaje. No desaparecerán las injusticias ni la propiedad privada. No escucharemos el grito mudo de los medios de comunicación ni veremos arrodillarse a las grandes fortunas ni a los próceres de la patria frente a su tumba. Pero en la noche del jueves murió una de las mejores personas que he conocido en mi vida, un hombre que ha sido un ejemplo de humanidad, ética y firmeza de principios. Un compañero que fue un inmenso actor. Hoy se hace insoportable ver que la vida sigue ajena a una pérdida tan grande.” Juan Diego Botto. *Público*, 17/09/2011

“...Siempre es posible reír con la generación de los claveles, que no dudó en 1974 en irse corriendo a Lisboa para ver por sí mismos aquella revolución pacífica que terminó con la dictadura de Salazar. Reírnos de estos tiempos para no consumirse, claro, que el primer mandato ciudadano es no decaer. Y recordar que este turbio asunto se veía venir y que vale la pena estar al quite para reconocer los signos de las nuevas revueltas, escondidos a menudo por los medios tradicionales y, a la vez, revelados gracias precisamente a los medios de comunicación derivados de Internet. Así es como, día sí y día también, digo: hola, Jordi Dauder, aquí estás.” Mercè Ibarz. *El País*, 29/09/2011

“... todo un personaje de oratoria apabullante, que era respetado por todas las tendencias políticas que encontraban natural que emergiera como portavoz de algunas de las potentes luchas vecinales del momento...Jordi aparecía un poco en todas partes. Recuerdo que aparecía en la revista Dirigido por... en relación a un Festival de Cine Árabe que había organizado, su nombre figura en la refundación de El Viejo Topo, en campañas de solidaridad con Nicaragua ... Después llegó el teatro, el cine y todo lo demás...nunca dejó de ser fiel a sí mismo (...) Ahora ha muerto y se habla de su brillante e intensa carrera de actor. También se dicen algunas cosas sobre su activismo paralelo, pero en el recuerdo de muchos y muchas de nosotros, Jordi Dauder sigue siendo un camarada de los que se hacen grandes con una causa, y también contribuyen a enriquecerla.” Pepe Gutiérrez-Álvarez. *Revolta Global*, 17/09/2011

“Jordi Dauder decidió concentrar sus esfuerzos en el campo de la cultura; para que fueran las distintas producciones de la razón artística, iluminada por un espíritu crítico, las que abriesen nuevas perspectivas en el tiempo.

...Ahora que ha muerto, ahora que sólo será recuerdo entrañable entre nosotros, se hace preciso subrayar esto: Jordi sabía que el sentido de la vida de un

hombre, de cualquier hombre, radica esencialmente en estos versos de José Agustín Goytisolo que tantas veces recitara: Tu destino está en los demás / tu futuro es tu propia vida / tu dignidad es la de todos. De ahí su compromiso visceral con la vida, con la alegría de existir y de amar...

sinpermiso , 25/09/2011

José Enrique Martínez Lapuente

“Jordi és un dels nostres ... perquè ha estat un gran lluitador per les causes de les classes treballadores;... perquè junts vam compartir la militància en la LCR en els primers anys del postfranquisme a Badalona... , per aconseguir un barri més digne i un món més just.

...perquè vam compartir la lluita que va impulsar, entre d'altres, juntament amb la resta de membres de l'Associació de Veïns de Sant Crist, per aconseguir una escola pública en el barri, l'escola Llibertat, una escola activa, participativa, laica i socialitzada, una escola, en definitiva, de qualitat per a tots els nens i nenes del barri, l'escola que hem pogut anar construït i gaudir com a professionals i com a pares.”

Barcelonès Nord Anticapitalista, 18/09/2011

Estela Fernández i Enrique Elejalde

La Comissió Ciutadana Homenatge Jordi Dauder de Badalona organitzó el 24 de octubre en la escuela Llibertat un acto en su memoria. El video se encuentra en <http://www.youtube.com/watch?v=-SqcezFU5o>

Ignacio Fernández de Castro (1919-2011) El largo aprendizaje de la “escuela de la vida”

Jaime Pastor

Con su muerte a los 92 años el pasado mes de septiembre ha desaparecido alguien poco conocido por las nuevas generaciones y, sin embargo, una de esas personas sin las cuales no se podría explicar la historia de una parte relevante de la izquierda radical en el Estado español. Un breve resumen de su vida diría que fue un luchador e investigador incansable, primero como cofundador del Frente de Liberación Popular (FLP) en septiembre de 1958 y colaborador desde el exilio con la Editorial Ruedo Ibérico; luego, como activo participante del Mayo del 68 parisino y promotor de la corriente asamblearia y autónoma durante la “transición política” española; y también desde los años 70, como sociólogo crítico extra-académico y activo animador del movimiento por una educación alternativa frente a “la escuela sistémica”.

Antes de ese papel como protagonista en la creación de una organización revolucionaria singular como el FLP, Ignacio no ocultó su rápido paso en su primera juventud por las filas de los sublevados contra la II República para luego, tras su corta experiencia como abogado, ser un cristiano convertido en revolucionario y radicalmente enfrentado a la dictadura franquista. Después de varios ensayos, su obra *La demagogia de los hechos*, escrita en 1959-60 y publicada en 1962 por Ruedo Ibérico, fue un testimonio de esa evolución y ejerció una incuestionable influencia en muchos y muchas jóvenes de origen cristiano que en aquel entonces y más tarde se acercarían al marxismo. En ese libro comenzaba afirmando:

Existen buenas razones para que seamos revolucionarios. Es necesario que los conformistas, los satisfechos, los que nunca quieren saber nada de nada y los que nunca se comprometen las conozcan (...). Nuestras razones no son abstractas sino hechos.

Tras esa introducción Ignacio ofrece una acumulación de datos estadísticos sobre las enormes desigualdades existentes bajo la España franquista en el campo y en la ciudad que justifican la necesidad de la revolución para concluir en el último capítulo con el lema “*Libertad, igualdad, fraternidad, objetivos revolucionarios*”. En él, tras concretar una serie de propuestas¹, termina afirmando:

¹ Una de ellas que suena todavía actual es la siguiente: “*Un procedimiento electoral para que el pueblo pueda elegir directamente sus representantes en los órganos legislativos así como todos obtener la representación. Señalando la duración del mandato, la forma de exigirles responsabilidad y su posible revocación*” (p. 190).

En definitiva, se trata de lograr que el poder, la totalidad del poder, que la revolución atribuye al pueblo no le sea arrebatado ni por sus representantes, ni por la reacción contrarrevolucionaria.

Obligado a exiliarse muy pronto y marginado del FLP, coordina con José Martínez, el editor de Ruedo Ibérico, un documento colectivo, *España hoy*, publicado a finales de 1963. En él, junto con un gran número de colaboradores, muestran un gran esfuerzo de documentación e interpretación de la evolución de la dictadura franquista hasta su petición de ingreso en el Mercado Común en la primavera de 1962 para luego destacar la importancia de las huelgas mineras del verano de 1963. Ignacio colabora después en otras obras de la misma editorial como *Horizonte Español 1966* con su artículo “*La Iglesia de la cruzada y sus supervivencias*”, en donde reconstruye la historia de esa institución al servicio de la reacción para concluir esperanzado con el papel que desde comienzos de los 60 juegan los sacerdotes vascos y la HOAC frente al ascenso del Opus Dei. Un trabajo que se enmarca dentro de otro, *De las Cortes de Cádiz al Plan de Desarrollo, 1808-1966*, editado también por Ruedo Ibérico en 1968, en el que presenta una interpretación política de la España contemporánea que más tarde prolongará hasta 1980.

1968 es justamente un año clave, ya que se implica directamente en el Mayo francés y ese acontecimiento supone un punto de inflexión en su evolución, como él mismo recuerda en la entrevista que le hicieron Julio Rogero y Carlos López:

Pude vivir y participar personalmente en el mayo francés, en sus aspectos revolucionarios, en las barricadas y en la ocupación de fábricas de automóviles por los emigrantes españoles. También pude decepcionarme con la expulsión de los ocupantes por los piquetes sindicales y el final de lo que se empezó en mayo, negociado por sindicatos y partidos de izquierda que a cambio de ventajas salariales registraron en la realidad y en la Historia como revuelta lo que, en sus comienzos y en las esperanzas de muchos, fue una revolución victoriosa. El sujeto de la historia fue sin duda prudente, pero yo comencé a releer y repensar de nuevo mi propia historia y terminé mi etapa de militante partidista de la revolución siguiendo la ruta de la conquista del poder para desde allí registrarla imponiéndola sobre la realidad y sobre el propio sujeto que la realiza en la calle/2

Por eso, cuando regresa a Madrid a finales del año 70 decide ejercer como sociólogo crítico creando el Equipo de Estudios (EDE) y emprendiendo la publicación de la revista *Teoría y Práctica*, ligada a la corriente asamblearia/3

2/ Rogero J. y López, C. (2010) “Conversación con Ignacio Fernández de Castro”. *Con-Ciencia Social*, 14, págs. 91-112, (disponible en <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=4322>)

3/ Nuestro amigo Ramón Fernández Durán estuvo también vinculado a esa corriente y a Ignacio, quien prologó un trabajo que Ramón publicó en 1980, titulado Trabajo, espacio y capital.

que va desarrollándose en los años siguientes al margen de las organizaciones políticas de izquierda. Ejemplo de su labor investigadora son sus dos libros publicados por *Cuadernos para el diálogo* en 1973. Uno, *Reforma educativa y desarrollo capitalista*, es concebido como libro de investigación a partir de una crítica radical a la Ley General de Educación de 1970, “situándola como expresión de un cambio estructural de la formación social española y como respuesta coherente de la clase burguesa española a la nueva etapa del desarrollo económico”. El otro, *La fuerza de trabajo en España*, es un estudio también muy documentado, con abundancia de datos estadísticos sobre la evolución de la población activa española de 1950 a 1969, concluyendo con una propuesta de reconsideración de las clases sociales –y, en particular, de la reconfiguración de la clase obrera– y con una prolongación del trabajo anterior: el lugar de las nuevas revueltas juveniles universitarias queda así mejor comprendido dentro de su análisis del papel de la educación en la nueva etapa capitalista.

Su evolución como pensador a partir de entonces se desarrolla en permanente diálogo con Jesús Ibáñez, también cofundador del FLP y promotor de la Escuela Cualitativa de Sociología de Madrid junto con Ángel de Lucas, Alfonso Ortí y José Luis Zárraga, entre otros. Con el primero coincide en su rechazo a la división establecida en la Academia entre sociología, economía y política, ya que “*las tres ciencias conocen y representan un solo proceso complejo, la vida de la especie humana, su conquista de la naturaleza. Su separación en campos de vida separados facilita la perversión del proceso de humanización*”⁴.

Su posición crítica frente a esa división de saberes le mantuvo voluntariamente al margen de la institución universitaria y de la sociología oficial. La ponencia que presentó junto con Carmen de Elejabeitia en el IX Congreso Mundial de Sociología dejó buena constancia de su visión muy crítica del estado de esa “disciplina”⁵. Pese a ello, su reconocimiento entre muchos sociólogos era incuestionable, como pudimos comprobar finalmente en el homenaje que, gracias a la iniciativa de Mariano Fernández Enguita, se le rindió en el marco del VII Congreso de Sociología celebrado en Salamanca en septiembre de 2001.

Dentro de su “conversación” con Ibáñez y en el marco del Equipo de Estudios con Carmen de Elejabeitia y otros colegas, y bajo la influencia del pensamiento complejo que va elaborando Edgar Morin, Ignacio nos ofrece una re-visión

4/ Rogero y López, p. 6 de la edición en Internet.

5/ “La sociología en la España de hoy”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 2, 1979, 387-391. Para un análisis también crítico de las distintas familias sociológicas sigue teniendo interés Álvarez-Uría, F. y Varela, J. (2000) *La galaxia sociológica*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.

del marxismo que tiene quizás su exposición más sistemática en su trabajo inédito, *El sujeto sujetado*, finalizado en octubre de 2008. Se trata de una obra que nos envió a un grupo de personas y cuya edición para el mercado rechazó “*porque el total contenido de mi envío quiero que tome el camino de las conversaciones entre amigos, alejadas de derechos de autor, de intenciones curriculares y, desde luego, de proclamas doctrinarias*”⁶.

En ese texto, partiendo no obstante del marxismo como punto de partida y base de su pensamiento, señalaba como “errores y equivocaciones más graves” del mismo los siguientes: señalar como objetivo táctico o estratégico la toma o conquista del poder social; confundir lo público con lo estatal; y considerar la contradicción principal e insalvable entre las clases la explotación económica de los asalariados y no la pérdida de la condición de sujeto de su trabajo a favor de los propietarios de los medios de producción. Un juicio discutible en mayor o menor grado según a qué interpretación del marxismo nos refiramos pero que se sustenta en su visión de que:

El capitalismo no es sólo una forma de producir, ni sólo algo que pertenece al campo de la economía, aunque sea ahí donde ha nacido, sino que hoy, en las sociedades avanzadas, es la organización social del poder o de la dependencia que domina y sujeta a la totalidad de la población de una sociedad, limitando el ejercicio de la libertad que corresponde a la autonomía de la condición humana –y de sus miembros como sujetos– a favor del Capital, de su circulación ampliada y de su concentración.

En ese marco despliega su definición del “sujeto sujetado”, entendiéndolo como un concepto que “*contiene la contradicción entre la libertad que disfruta el sujeto y la sujeción de objeto que padece*”. Una fórmula que le lleva a aplicarla a la clase obrera observando cómo “*el trabajador ha perdido su condición de su actividad productiva o trabajo, pero ahora tiene la capacidad de ser el sujeto de su capacidad para consumir que antes no tenía. Puede decirse que ya no es un sujeto productor o trabajador, sino un sujeto consumidor*”.

Pero el centro de su preocupación y de sus propuestas en ese mismo trabajo sigue estando en la educación, entendida como “*un bien público del que nadie puede ser privado y por ello es un bien que no puede ser objeto de apropiación privada*”. Por eso termina apelando a que “*de los padres y los enseñantes depende que, en lugar de ver limitado el progreso de su libertad, las nuevas generaciones alcancen pronto la condición de sujetos y de ciudadanos*”. Su propósito era aplicar su pensamiento a la tarea permanente de oponer la “escuela de la vida” a la “escuela sistémica”, una labor que le convertiría en referente del movimiento de renovación pedagógica que se había extendido desde finales de los 70, como Julio Rogero, uno de sus principales animado-

⁶/ De la carta enviada junto con el texto en octubre de 2008.

res y continuadores, recuerda/7. Ambos, Ignacio y Julio, son coautores de una obra, *Escuela pública. Democracia y poder*, publicada en 2001, de la que el primero se sentía muy satisfecho, ya que estaba estrechamente relacionada con las vivencias y conversaciones mantenidas a lo largo de tantas sesiones en Escuelas de verano y cursos similares.

Muchos son los temas tratados por Ignacio Fernández de Castro en sus distintas obras y no cabe abordarlos aquí en profundidad. También hay otras facetas de su intensa actividad investigadora dentro del Equipo de Estudios y de su vida, incluida su corta experiencia en el cine (como en *Las palabras de Max*, dirigida por Emilio Martínez Lázaro y producida por Elías Querejeta), que merecerían un tratamiento aparte. Aun con el retrato incompleto hecho en esta nota, creo que ha quedado claro cuál fue el hilo conductor de toda su trayectoria, dicho con sus propias palabras:

tener en cuenta que, cuando lo que uno piensa como referente de su vida entra en contradicción con lo que le sucede en su propia vida, hay que plantearse la reforma de lo que se piensa y tratar de encontrar lo que la vida que uno lleva significa para uno mismo./8

¡No puedo acabar este artículo sin un recuerdo personal: el de la última vez que aceptó amablemente compartir con Miguel Romero, Montse Fernández y conmigo mismo una Mesa de Debate en el Ateneo de Madrid a finales de mayo de 2008. El tema era, como se puede adivinar, las jornadas de Mayo del 68 y allí Ignacio nos relató con una memoria extraordinaria sus vivencias de aquella “revolución”; luego, nos transmitió algunas de sus reflexiones más generales, empleando para ello ese instrumento dialógico de razonar por el que apostaba y siempre desde la amistad con quienes en mayor o menor grado podía compartir un común proyecto autoemancipatorio. También en ese acto pudimos sentir su indignación frente al rumbo que estaba tomando este mundo tan injusto y estamos seguros de que habría disfrutado mucho participando activamente en movimientos como el 15-M o la lucha en defensa de una enseñanza pública y alternativa tanto a la “sistémica” como a su creciente apropiación privada.

Gracias, Ignacio, por tus enseñanzas y tu ejemplo,

Jaime Pastor pertenece a la redacción de *VIENTO SUR*.

7/ “Magisterios con huella: Ignacio Fernández de Castro”, 2010 (disponible en <http://www.colectivoeducadores.files.wordpress.com/2010/02/biografia-y-presentacion-de-ignacio-fdez-de-castro.pdf>)
8/ Rogero y López, p. 20.

■ **En las últimas semanas** hemos publicado textos con puntos de vista originales y críticos del “desorden global” existente, con una especial atención a las experiencias y debates de la izquierda anticapitalista, sobre:

■ **La crisis griega; las elecciones en Túnez**, y particularmente las **reivindicaciones de las mujeres**; las **tensiones** crecientes **en Egipto**; los nuevos episodios de la crisis capitalista; el **debate** originado por el **comunicado de ETA** anunciando su decisión de dejar las armas; los movimientos de **indignados (as)** en los Estados Unidos; debates sobre **comunicación** y movimiento sociales; la evolución del conflicto de los TIPNIS en **Bolivia**, etc.

■ **Cada mes**, subimos el audio del Foro *VIENTO SUR* en Traficantes de Sueños (en octubre, “Propuestas desde la izquierda y los movimientos sociales ante el 20-N”).

■ **Cada quince días**, difundimos el boletín *VIENTO SUR* para suscriptores de la lista de correo.

www.vientosur.info

6 Voces miradas

Biblia ilustrada para becarios

David Benedicte (Madrid, 1969)

Licenciado en periodismo. Con *Travolta tiene miedo a morir* obtuvo el Premio Francisco Umbral de Novela Corta, *Valium* fue finalista del Premio Herralde de novela. *Biblia ilustrada para becarios* (Isla Varia, Huelva, 2009) es su primer poemario.

Con ácido humor nos la presenta su autor: “Renovada y excepcional versión de *El Capital*, de Carlos Marx, iluminada por los flashes del Viejo y Nuevo Testamento. Adaptada especialmente para los becarios, con un lenguaje fácil y vivo que mantiene la poesía del texto original entre los barracones del campo de concentración de Sachsenhausen” En este poemario la vida laboral, las condiciones actuales de producción, se entremezclan con atroces visiones del campo de concentración llevando al extremo la desmesurada metáfora, la hipérbole despiadada, de asimilar la organización del trabajo del neocapitalismo con un inmenso campo de exterminio. Dejád atrás toda esperanza al traspasar las puertas de este infierno de trabajo precario y explotación donde se proclama también que “el trabajo os hará libres”. Y puestos a caminar por la fábrica-campo de concentración, por este mundo de esclavos, de los que son como “aquel niño becario que iba para Kapo”, desde esta metáfora casi herética por su desmesura, el poeta nos habla desde el humor. Un humor ácido, corrosivo, irrespetuoso. Estas son sus armas para transitar por el infierno cotidiano. Como él mismo nos dice su libro hará “las delicias de oficinistas, jefes de sección, secretarias, directores de recursos humanos, miembros de comités de empresa, opositores políticos, gitanos, homosexuales y prisioneros de guerra. Un gran libro para toda la plantilla”. Poemas irónicos, sarcásticos, crueles, en los que el autor juega con la disposición gráfica y arma pequeños artefactos de poesía visual (no incluidos en esta limitada selección). Esta mirada lúcida, esta voz propia, estos poemas de rabia y compromiso, este mirar el mundo con la lente deformante del humor y la pasión de la poesía, nos ayudan a ver la realidad. Es un excelente poemario y, sin duda, “un gran libro para toda la plantilla”.

Antonio Crespo Massieu

RECORTES PRESUPUESTARIOS

No resulta
nada
fácil
la
vida
en
este a

s
e
r
r
a
d
e
r

o. Fijaos

sino en
mi
ma
no. Tres
dedos
he
perdido
en lo que va de mes.

HORAS EXTRAS

El trabajo empezará
a las cinco de la mañana.

Media hora de descanso para el desayuno
a las ocho.

Media hora de descanso para el almuerzo
a las doce.

Salida
a las siete treinta de la noche.

La semana laboral será
de lunes a domingo.

ABSENTISMO LABORAL

Moi même
David Benedicte
a los 39 recién cumplidos
derivé hacia la polipoesía
abarloándome
a estribor
de las rimas incumplidas.

Imagino
que será
a partir de los 65
cuando me despida a la francesa.

Como hizo el joven viejo Arthur Rimbaud.

Lo tengo
hablado
con el Imserso.

Pienso
pirarme a Adén (Yemen).
un año sabático.

Donde resucitaré
eso espero
al lado de una abisinia.

CON VENCIMIENTO

También yo soy de esos que piensan que si a una
biblia

le quitas los derramamientos

de sangre

de vino

o de santidad

y los milagros

como el de los peces

como el de las bodas

o como el de los fiambres revividos

lo que te queda es un relato de Raymond Carver.

LA VIRGEN DE LOS BECARIOS

La primera

vez

que se apareció

La Virgen De Los Becarios

fue en tamaño

DINA-4

210x297

papel para imprimir en la oficina

mediante

una fotocopidora

Hewlett Packard LaserJet 5000 N

XXerox WorkCentre Pro 428

y lo hizo

despaaaaaaaaaaaaaacio

como si quisiera
saciar así
brillando más que el sol
y sosteniendo entre sus manos
un rosario blanco
la inagotable sed de toner
de alguno de los rabínicos muchachos.

Para su cuarto
estriptís espiritual
La Virgen De Los Becarios
prendió
en un haz de luz
credencial
y fidedigno
las llamas del infierno.
repletas de personal auxiliar administrativo
ardiendo
entre folios y grandes sufrimientos.

POST-IT

El horror
genera
empleo

NEGOCIO REDONDO

Se veía
venir. Dicen
que lo siguiente que hizo el promotor fue hablar con Dios
y prometerle
un 3% de comisión

por el permiso
para transformar
la Tierra Prometida
en resort.

17

Se limita a
mirar
a los 688
deportados
y asegura su
silencio
total. Entre tanto
no deja de llorar.

La vida se compone de
menudencias:
un pitido
la visión de una
joven madre empujando
un carrito en
mitad
de la chusma
una vía
(la número 17) de la estación
de Grunewald
esperando un tren en dirección a Auschwitz.

Vacía después de
suspirar
una copa
otra
y otra
más.

7 aquí y ahora

La lucha de la Marea Verde Todo el sistema de enseñanza se encuentra amenazado

Colectivo Baltasar Gracián

A veces, como en el cuento de *Pedro y el lobo*, el grito de alarma repetido en el tiempo deja de surtir efecto incluso cuando el peligro es más cierto e inminente. Algo parecido venía sucediendo en la enseñanza a lo largo de los últimos años. El aldabonazo de las “instrucciones” al comienzo de este curso en la Comunidad de Madrid ha logrado despertar una respuesta tan rotunda como inesperada.

¿Inesperada? Sí, desde luego, para quienes la han provocado (Esperanza Aguirre y su petulante Consejera de Educación), confiando en que sólo habría protestas puntuales y aisladas, como en ocasiones anteriores. Pero también para muchos responsables sindicales y políticos acomodados a la modorra de la denuncia formal una vez al año, perfectamente compatible con la aceptación, resignada o cómplice, del curso destructivo que sufre el conjunto de la enseñanza pública. No tan sorprendente, sin embargo, para cualquier observador atento a los hechos más recientes, tanto a la progresión inusitada de los ataques a sectores clave de lo público como al movimiento de resistencia suscitado entre amplias capas de la población.

No es casualidad que esta movilización, profesional y social, haya tenido su primera y más importante expresión en la Comunidad de Madrid. Es cierto que, a distintos ritmos, el fenómeno de la degradación de los servicios públicos y su privatización se puede apreciar en todas partes. Pero también lo es que el gobierno de Esperanza Aguirre está empeñado en destacarse como buque insignia de los planes ultraliberales en el campo de la enseñanza y en otros de vital importancia. El peso conseguido por la escuela concertada y privada en los diez últimos años (alcanza el 48% en la Comunidad y el 67% en el área metropolitana) va muy por delante del resto de regiones tratando de marcar el camino a seguir. Y tanto Aguirre como Figar se ufanan abiertamente de los resultados de un plan deliberado y atentatorio contra la Escuela Pública, a la que ni siquiera formalmente han mostrado nunca su apoyo.

Los recortes vienen de lejos

Así pues, las medidas tomadas de cara al presente curso en todos los tramos de la enseñanza están en consonancia y continuidad con una política que no ha comenzado hoy. De hecho, los recortes en educación y el trasvase de recursos públicos al sector privado se venían acelerando en los últimos años:

Las Escuelas Infantiles y “Casas de Niños” sufrieron un golpe mortal con los decretos de 2008 que, además de privarlas de su carácter educativo, ponía a la mayoría en manos de la “gestión indirecta”, es decir, de empresas privadas. Hoy, las restricciones presupuestarias de Comunidad y ayuntamientos, las lleva a una situación insostenible con un retroceso brutal en las condiciones laborales y profesionales, mientras se alienta la casi total privatización del sector y la extensión del “cheque escolar”.

Algo parecido sucede en la Formación Profesional, donde el déficit continuado de plazas públicas está dejando cada vez más espacio para el crecimiento de la oferta privada.

Toda la Enseñanza Primaria y Secundaria fueron objeto de serios recortes de personal y recursos materiales el pasado curso. En muchos centros se redujeron o simplemente desaparecieron profesores de apoyo, compensatoria, aulas de enlace, desdobles, atención a la diversidad y a los alumnos con dificultades especiales. Aumentaron los ratios de alumnos por aula y mermaron notablemente las plantillas de profesorado. Buen número de interinos quedaron sin contratar y, por primera vez, los contratados se quedaron sin cobrar las vacaciones de verano. La convocatoria de nuevas plazas se redujo a menos de un tercio de las prometidas y en condiciones inéditas, con el agravante de celebrar las oposiciones en pleno curso.

Tampoco se libraron las universidades públicas de un severo recorte de los presupuestos, que ha llevado a los respectivos rectores a aplicar unas durísimas medidas de “austeridad”. Como siempre, sus primeros efectos se reflejan en la reducción tanto del personal de todas las categorías como de los recursos disponibles para facultades, escuelas y departamentos, a la vez que se encarecen de forma escandalosa las tasas universitarias para los alumnos. La “fusión” de universidades, recientemente propuesta (“ante la quiebra del sistema actual de financiación”), apunta a planes inmediatos de reconversión, a reducir la aportación y oferta pública, a obligarlas a una mayor apertura a la concertación e injerencia de las empresas privadas.

Todo eso estaba ya sobre el tablero, además de la bajada salarial a todos los empleados públicos. ¿Cuál ha sido, entonces, la novedad de este curso y el detonante para provocar la sensación de que se cernía sobre la enseñanza un riesgo superior e inédito?

La “crisis” como excusa

A nuestro modo de ver hay que destacar tres elementos que han concurrido

para levantar una movilización que, según reconocen los propios sindicatos del sector, no se conocía desde hace décadas.

Aunque suene a tópico, hay que apuntar, en primer lugar, al salto cualitativo con que se nos presenta la “crisis” y a las terribles consecuencias que de ella se están derivando dentro y fuera de nuestras fronteras. Una “crisis”, en cuyo nombre se desvían enormes recursos públicos a las entidades financieras que la producen y prolongan, y sirve de pretexto para imponer un retroceso histórico en las condiciones sociales y laborales, cuyos límites son imprevisibles.

Las noticias alarmantes de lo que está sucediendo en países de nuestro alrededor (bajada de salarios, aumento de jornada, despidos masivos, cierre o privatización de servicios públicos en Grecia, Portugal, Irlanda, Italia,...) nos avisan de que la misma espada de Damocles pende sobre nuestras cabezas y a muy corto plazo. Las exigencias de los “mercados” -y de las instituciones internacionales que marcan pauta a todos los gobiernos- insisten en todas partes en proceder de forma acelerada al desmantelamiento y venta a precio de saldo de todo lo público. Desaparecen de un plumazo derechos y conquistas de tiempo atrás. Ningún colectivo está a salvo. Miles de contratados y funcionarios de las administraciones públicas son arrojados a la calle para engrosar esa masa ingente de parados sin futuro, al margen de su edad y cualificación.

Todos los días nos recuerdan que figuramos en la misma lista, y ya asistimos a medidas similares en nuestro país. Los recortes en la sanidad de Cataluña y la generalización de idénticos problemas y soluciones, se han visto acompañados por otros igualmente graves en el terreno de la enseñanza, siendo Madrid el primero en levantar una bandera que ha tenido inmediato seguimiento en otras comunidades.

El desmantelamiento de los sistemas públicos de sanidad y educación, tal como los hemos conocido durante décadas, no se ve ya como una simple declaración de intenciones de fanáticos *neocóns* ni una tendencia que agoreros aprensivos dicen vislumbrar en el horizonte. Se manifiesta ahora como una cruda realidad del presente y un futuro cercano más amenazador. Han suprimido camas de hospitales y quirófanos, han restringido atenciones médicas de primera necesidad, con repercusión directa en la salud de muchas personas. En nuestro caso, se han suprimido miles de profesores y medios imprescindibles para garantizar el funcionamiento normal de los centros, se han echado atrás sin mayor consideración anteriores conquistas profesionales y las mínimas condiciones para un ejercicio eficiente y digno de la docencia. ¿Cuál puede ser el siguiente paso?

Ese es el desasosiego que ha calado en buena parte del profesorado y ha empezado a extenderse a otros sectores sociales, seriamente preocupados por el porvenir inmediato de la educación pública. Las “instrucciones” de comienzo de curso decretadas a principios de julio por la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid han hecho saltar la alarma. Más que la gota que des-

“Empieza a generalizarse la convicción de que se quiere dejar a la Escuela Pública en caída libre”

borda el vaso (demasiadas gotas habían caído a estas alturas para colmar toda paciencia), han supuesto la sacudida que nos ha hecho conscientes de la evidencia: todo está sometido a revisión y regresión, los derechos y las garantías legales, los puestos de trabajo y la función docente, incluso los recursos indispensables para la buena marcha de los centros educativos.

Dejando de lado cualquier idealismo ajeno a la realidad de las cosas, no hay que menospreciar la repercusión que tiene en el quehacer diario de los docentes el aumento de horas lectivas y el consiguiente incremento de grupos y alumnos a los que atender. Además de la legitimidad que asiste a cualquier colectivo de trabajadores para defender sus propias condiciones laborales, nadie ignora que todo ataque a los empleados públicos es siempre la antesala para la arremetida contra el propio servicio público en cuestión. Pero lo que también es verdad, y en esta ocasión ha quedado patente, es que con la degradación de las condiciones de la docencia lo que se pone en peligro es la existencia misma de la enseñanza pública y el marco que permite su continuidad con ciertas garantías de calidad. Esa conciencia compartida por profesores, estudiantes y amplios sectores de la ciudadanía ha hecho saltar la chispa para, juntos, parar los centros y salir a la calle.

Lo que está por venir

En segundo lugar, y en relación con esta apreciación, hay que resaltar un cierto carácter preventivo de un movimiento cuyo recorrido no se agotará en este primer pulso. Siendo graves los golpes encajados hasta ahora y los anunciados para el presente curso, cunde en toda la sociedad, y especialmente en los colectivos implicados directamente en la educación, la mayor de las incertidumbres sobre la deriva que puede tomar la política educativa en muy breve plazo. Empieza a generalizarse la convicción de que se quiere dejar a la Escuela Pública en caída libre. Se extiende la sensación de vértigo por un desastre anunciado, que no vale pronosticar para generaciones futuras porque ya nos echa el aliento en la nuca.

Si los planes de reducción del gasto público se llevan a efecto, urgidos por un nuevo rescate de bancos y cajas y la especulación desatada por los “mercados”, todas las prestaciones sociales y servicios públicos y en todas sus modalidades (incluidos los concertados con empresas privadas) van a verse recortados de forma tajante. No quedará tarta pública que repartir, como en periodos anteriores, sino arcas vacías y deudas a corto, medio y largo plazo de todas las administraciones. Las recomendaciones de los poderes económicos y políticos, que tienen en sus manos el poder de persuasión o de la imposición sin más, propugnan la desaparición pura y simple de algunos de

esos servicios, la reconversión drástica de otros y un salto cualitativo hacia formas descaradas de privatización.

Tomando la delantera en el caso de la sanidad, la Generalitat se propone dividir el Instituto Catalán de la Salud en 20 empresas con ánimo de lucro, haciendo una reconversión completa del sistema y de las relaciones contractuales del personal sanitario para “adaptarlo a las circunstancias actuales”.

¿Qué planes se están barajando para “actualizar” el sistema educativo igualmente denigrado como “obsoleto” e “ineficiente”? ¿Qué consecuencias va a conllevar el ajuste radical que aconsejan las instancias internacionales y hacen suyo tanto el actual gobierno como los que pretenden llegar a gobernar tras el 20-N? ¿A qué se refieren los portavoces del PP cuando acaban de insinuar que la educación necesita un replanteamiento nuevo y completo? ¿Qué hay detrás del globo sonda dejado caer por Esperanza Aguirre de que “*no todas las fases de la enseñanza deben ser obligatorias y gratuitas*”? Ya tenemos un “copago” camuflado en la concertada que, en breve, puede aumentar y extenderse a los centros públicos, haciendo pesar directamente sobre las familias un porcentaje mayor del gasto educativo. El modelo de privatización implantado en la educación infantil puede ser el destino programado para el resto de etapas, relegando definitivamente a la enseñanza pública a un papel subsidiario y marginal. Sin prejuizar las formas concretas, el resultado final no será muy distinto, de cumplirse sus propósitos.

Hacia la movilización general de la enseñanza

Pero, además de los planes siniestros de los unos, existe la capacidad de reacción de los otros. De ahí que un tercer elemento a considerar, para comprender la masividad y decisión de la respuesta iniciada en la enseñanza, es la positiva influencia de otros movimientos de resistencia levantados, con notable éxito, pocos meses antes. Estamos asistiendo a una verdadera contestación social y popular contra la política de pactos y consensos mantenida por fuerzas políticas y sindicales que deberían defender, por encima de todo, las condiciones de vida y trabajo de esa inmensa mayoría sobre la que está pesando la carga de la “crisis”. Miles de desempleados, jóvenes sin expectativas de futuro, trabajadores en precario, familias desahuciadas por la asfixia económica,... buscan formas propias de expresión y reivindicación. Riadas de ciudadanos indignados han salido a las calles y plazas para decir no a la reducción de salarios, a las reformas laborales regresivas, a intolerables retrocesos en jubilación, pensiones y prestaciones sociales, etc. Un movimiento que ya ha tenido una enorme repercusión internacional con las manifestaciones del 15-O en decenas de países y cientos de ciudades.

También en las huelgas de la enseñanza ha sido determinante el proceso de asambleas convocadas en los centros y la confluencia con alumnos y padres en un mismo objetivo. La discusión abierta entre los compañeros de trabajo y la toma de decisiones de forma conjunta han logrado aunar, como nunca, la

“La huelga general de la enseñanza es una perspectiva capaz de aglutinar a todos los sectores implicados en ella”

voluntad de muchos miles para tomar en sus propias manos, junto con la salvaguardia de las condiciones docentes, la defensa de la Enseñanza Pública. La “marea verde”, que se ha hecho visible en concentraciones y manifestaciones multitudinarias ante la Consejería de Educación y en pueblos y barrios, ha exhibido día tras día y de forma desafiante la camiseta

que tanto molesta a Esperanza Aguirre, y la ha convertido en el símbolo de una tenaz defensa de la “Escuela de todos y para todos”, del enfrentamiento a la política de trasvase de fondos públicos para el sector privado y de la extensión agresiva del espacio educativo dejado en sus manos.

Pero, como todo movimiento en sus inicios, también ha mostrado sus debilidades. En las múltiples discusiones suscitadas en su seno aparecen tres preocupaciones fundamentales: la unidad de las organizaciones de la enseñanza con los trabajadores en huelga, el respeto escrupuloso a las decisiones adoptadas democráticamente en los centros y la extensión al conjunto de la enseñanza para ganar en fuerza y contundencia. Problemas no resueltos cuando se escriben estas líneas.

La contraposición del consenso “intersindical” a la unidad del movimiento de huelga puede actuar en contra de la imperiosa necesidad de su continuidad y crecimiento. Resulta inaceptable que las dependencias políticas y económicas de algunos sean utilizadas como excusa para frenar la movilización o sacrificarla en aras de “la paz social” en la que se desea transcurra una campaña electoral exenta de compromisos concretos y ajena a las exigencias reales de la ciudadanía.

Decidir “de abajo arriba”, sin obviar las responsabilidades de las organizaciones asentadas en la enseñanza, es un requisito indispensable de la democracia y mutua confianza que todo movimiento precisa para que quienes lo impulsan y ponen el esfuerzo se sientan auténticos dueños de su acción. Es esa fuerza y unidad, desde las primeras asambleas en julio y agosto, la que ha logrado empujar a los responsables sindicales más allá de lo acostumbrado y la que puede mantener la continuidad y éxito de la movilización. Una fuerza y unidad que decaerán si el movimiento no se dota de un verdadero Comité de Huelga, centralizador y organizador, para la larga lucha que se avecina, en el que se integren representantes directos de los trabajadores en huelga y de los sindicatos que lealmente la apoyen, superando cualquier intento de división sectaria.

Finalmente, por muy firme que sea la disposición del profesorado comprometido y la envergadura alcanzada en la movilización, difícilmente se puede mantener y prolongar en el tiempo si no se abre la perspectiva de su extensión y fortalecimiento con la incorporación de otros sectores afectados por las mis-

mas o parecidas agresiones. Y en la enseñanza, como hemos señalado más arriba, lo están todos sus tramos y niveles, desde las escuelas infantiles a la universidad. Aislar la lucha del sector del profesorado que ha iniciado la batalla es condenarla al agotamiento. Limitarla sólo a unas etapas de la enseñanza, y no comprender que está amenazado el conjunto del sistema público de educación, no sólo es miopía política, sino una renuncia explícita a enfrentar la ruina que se avecina sobre el servicio público de educación, si no se atajan de inmediato los decisivos planes de dislocación y privatización que ya están actuando.

También los trabajadores de los centros concertados y privados van a sufrir las consecuencias de las medidas de “ajuste” y “austeridad”. No hay que descartar su incorporación a una lucha en común para defender las propias condiciones laborales y la supervivencia de la enseñanza como un bien público a preservar, incluyendo la absorción de sus centros por las administraciones públicas en tanto no garanticen la continuidad y gratuidad del servicio.

La huelga general de la enseñanza es una perspectiva capaz de aglutinar a todos los sectores implicados en ella. Es más, por su carácter de conquista ciudadana fundamental -junto con la sanidad pública-, puede convertirse en acicate para una respuesta social con la amplitud necesaria para frenar la ofensiva dirigida a la demolición de las bases mismas sobre las que se articula una sociedad fundada en unos mínimos principios democráticos, que garanticen la convivencia y la igualdad de derechos. No es una mera huelga sectorial, sino la perspectiva de una Huelga General a escala estatal y de todos los trabajadores, la que puede y debe desbloquear la situación actual de contención. Y ello exige no su vana proclamación, repetida una y otra vez, sino la preparación efectiva a partir justamente de los sectores que ya se han puesto en marcha.

Desde nuestra página web (www.colectivobgracian.com) el Colectivo Baltasar Gracián ha aportado a lo largo de diez años diversos trabajos y artículos desgranando el verdadero sentido de las incesantes reformas educativas. Hemos denunciado que el horizonte en el que se encuadraban era la política reaccionaria diseñada desde organismos internacionales como el FMI, la OCDE y la propia UE, pese a envolverla dentro de un discurso “modernizador”. Su propósito declarado era y sigue siendo desmantelar los sistemas públicos de educación, tal como se habían construido en cada país, y abocarlos a una progresiva privatización para configurar un “libre” mercado de ofertas y demandas en la enseñanza. Hoy esos mismos organismos, y los intereses en ellos representados, instan a los gobiernos a ser más audaces y expeditivos. Fruto de esa presión son las medidas que están tomando y las que se anuncian para un futuro cercano con las consecuencias de que, finalmente, cada quien tenga la educación que se pueda pagar, ahondando así las divisiones y desigualdades sociales. La resistencia que se ha iniciado en la enseñanza madrileña y se extiende a otras comunidades nos reafirma en la convicción de que no

todo está perdido y que es posible juntar las fuerzas que impidan el desastre. Cualquiera que sea la situación por la que atraviese la movilización al salir a la luz esta publicación, la gravedad de la amenaza que pende sobre la educación pública no dejará de fomentar la prolongación de la lucha emprendida. En ella inscribimos nuestra modesta contribución.

8 subrayados

Donostia 2011. Cine y memorias históricas

Parece que el bloqueo de la memoria de la lucha contra el franquismo y la instauración del limbo moral impuestos en la Transición, hubiera incapacitado al cine español para tratar con inteligencia y emoción a la guerra, la postguerra o el largo crepúsculo de la dictadura. Es significativo que las pocas excepciones valiosas se deban a un equipo de cineastas ingleses (Loach y Laverty en *Tierra y libertad*, donde estaba el querido Jordi Dauder) o a cineastas al margen o en conflicto con la industria (Martín Patino: *Canciones para después de una guerra* y *Caudillo*; Villaronga: *Pá negro*; Huerga: *Salvador*; Dufour: *Septiembre del 75*).

A veces voy al cine con demasiadas ganas de que la película me guste y quizás eso haga mayor la decepción. Eso me ocurrió con *La voz dormida* de Benito Zambrano. El defecto mayor de la película es que sabiendo que todo lo que cuenta es, o pudo ser, verdad, no te la crees. Y el cine tiene reglas diferentes a la historia: puede hacer creíble y emocionante un intento de asesinato desde una avioneta en un campo desértico y puede hacer increíbles a unas monjas carceleras aunque sepas que toda la crueldad que muestran en la película existió en la realidad de las cárceles de mujeres franquistas de la postguerra. Se ha recordado a propósito de la película de Zambrano *Las trece*

rosas, la blandísima película de Martínez Lázaro; pero en este caso, el primero que no se la creía es el director. Me parece un precedente mucho más claro *Izarren Argia* de Mikel Rueda, la película sobre el infierno de la cárcel de mujeres de Saturraran que se vio en Donostia el año pasado. No me pareció una película lograda, pero gana de lejos, con toda su modestia, en la comparación con el film de Zambrano. En este caso, lo único valioso es la espléndida interpretación de una actriz nueva, María León, elogiada por unanimidad y que ha creado el único personaje vivo de una película en la que sólo caben héroes y heroínas o malvados, en estado puro.

En cambio *Maciá contra Companys* es la prueba de que se puede hacer buen cine sobre episodios conflictivos de nuestra historia, incluso con medios muy modestos. Se trata de una recreación con formato de documental de los días que siguieron al 14 de abril en Catalunya. Es una producción de TV3 que no estaba previsto proyectar en cines, pero ha terminado siendo una de las mejores películas del festival y de las mejor recibidas en el Kursaal, con una ovación interminable. El director es Manuel Huerga, el de *Salvador*, y vuelve a demostrar aquí que le echa mucho valor a la elección de temas y es un excelente narrador de historias

arriesgadas y complejas. Ojalá tenga Huerga en el futuro la posibilidad de hacer una película digna sobre la postguerra.

Ganó una Concha de Oro muy discutida *Los pasos dobles* de Isaki Lacuesta. El punto de partida es muy potente: el pintor francés François Augiéras encontró un bunker militar en África Central, lo pintó como su “Capilla Sixtina” y lo cerró con una piedra, al cuidado de la arena del desierto hasta que lo encontraran los “*hombres del siglo XXI*”. Lacuesta ha enfocado esta extraña y fascinante búsqueda, con hasta cuatro historias que se van cruzando: la del propio Augiéras, interpretado por Miquel Barceló (verle pintar es uno de los momentos fuertes de la película); la de un joven africano, encarnación actual de Augiéras; la de una banda de asaltantes en la que se enrola el joven africano; y en fin la de un grupo de habitantes del lugar que buscan el “tesoro” de Augiéras. El resultado está lleno de imágenes hermosas, tiene algunas secuencias logradas (como el encuentro del joven africano con una chavala prostituta: puro “Las mil y una noches” de Pasolini o el descubrimiento de un grupo “clandestino” de negros albinos...) pero finalmente no consigo entender el sentido de la película. Lo mismo debió ocurrirle a los demás espectadores, porque es rarísimo que aquí una película sea recibida con un silencio total. En la película se repite una adivinanza: “qué es aquello que cuando se comparte se destruye”; la respuesta es “el secreto”; Lacuesta ha debido decidir no compartirlo. La verdad es que resulta irritante que

un director de cine con talento, como es indudablemente el caso de Lacuesta, tenga tan poco en cuenta al público potencial espectador de su película (y contribuyente de los fondos públicos de las subvenciones que ha recibido, dicho sea de paso). También pasó por el festival un documental de Lacuesta sobre una performance de Barceló y un colega suyo coreógrafo, ante un público de la región de Malí en la que vive. Está muy bien, mucho mejor que la película, porque aquí el protagonista es Barceló y él sí tiene en cuenta al público, quiere hacerse entender, divertir y emocionar a sus convecinos africanos. Y lo consigue. Lacuesta tiene aquí un buen tema de reflexión.

Bertsolari, es un documental muy interesante sobre estos comunicadores populares vascos, que aquí son capaces de llenar hasta auditorios de 15.000 plazas. Es emocionante verles tan entregados a su arte y su oficio, angustiados en los segundos anteriores a la improvisación (lo cual se entiende muy bien: deben crear sus versos en apenas veinte segundos a partir de un tema que puede ser tan abstracto como el silencio o tan extravagante como la embestida de una vaca), con una música y una rima sencilla pero hermosa, con un amor radical por sus palabras y con una austeridad total (a capella, sin decorado, sin movimiento ante el micrófono...). Es una excelente película, muy recomendable, a la que sólo le sobra que su director Asier Altuna haya caído en algunas tentaciones “creativas” que rompen el carácter de fiesta popular que es lo mejor del film. Ojalá se vea fuera de Euskadi: da una imagen muy cálida del euskera y lo euskaldún.

Tyrannosaur de Paddy Considine y *Wild Bill* de Dexter Fletcher son dos productos de lo que podríamos llamar la escuela Ken Loach de “cine social” británico. Están muy bien, especialmente la primera interpretada por Peter Mullan, que parece especializado en papeles de *fucking working class*, con una historia que me ha recordado por su extrema dureza a *Ladybird, ladybird*. *Wild Bill* obtuvo el Premio de la Juventud; es una buena noticia, demuestra el buen gusto del jurado juvenil y ojalá sirva para que se distribuya. Puestos a buscar antecedentes *loachianos*, recuerda el mundo de la magnífica *Mi nombre es Joe*, que protagonizó precisamente Mullan.

Donostia suele mostrar “perlas” premiadas en otros festivales. Suelen ser una apuesta segura, pero no vale la pena verlas todas porque en la mayoría de los casos tienen distribución asegurada y rápida. Seleccioné sólo dos y acerté. *Shame* de Steve McQueen, que pasó por Venecia, me ha impresionado mucho. Hace unos años vi en Donostia la primera película de McQueen, *Hunger*, sobre la huelga de hambre hasta la muerte del activista del IRA Bobby Sands; era una película durísima y valiente; creo que lamentablemente no se ha estrenado por aquí. Su intérprete es también el de *Shame*, Michael Fassbender, un actor excepcional. Interpreta ahora a un ejecutivo de éxito, muy atractivo para las mujeres, al que el sexo aterroriza y obsesiona a la vez. Es incapaz de hacerlo cuando hay la menor relación social y es un moralista estricto y cruel con su hermana, que simplemente intenta ligar cuando puede y le apetece. En realidad es una película sobre la sole-

dad absoluta como mandamiento de la crisis de civilización, en una Nueva York que parece una cárcel de lujo a la luz del día y un territorio sórdido por la noche. Una gran película.

En fin, Carlos Boyero es un crítico-vedette, a veces sectario y caprichoso (pero, ¿qué cinéfilo no lo es?), en general con buen gusto no sólo para el cine; también para el jazz y la novela negra. Le leí hace tiempo una recomendación entusiasta del cine de Michael Mann, del que no conocía nada. En la programación de thriller del Festival encontré *Heat* y fui a verla. Impresionante. Es un pelicolón de tres horas, que no pesan nada, uno de los mejores thriller que he visto en varios años. Devalúa el resto de la programación del festival, que salvo *Shame*, no le alcanza ni de lejos. En *Los pasos perdidos*, Lacuesta combina cuatro historias y el resultado es incomprensible. Mann combina una docena, con personajes muy complejos, y se entiende todo perfecta y apasionadamente. Por si fuera poco, la película está interpretada por, dicho sea de rodillas en el reclinatorio, Pacino y de Niro. Nada menos. Me cuentan que nunca coincidieron en el plató y que por eso sus dos formidables duetos están filmados estrictamente en plano/contraplano. En fin, la fuerza del cine. Quien sepa descargarse películas en versión original que se ponga a la faena. Y quien no, que se compre el DVD; seguro que no se arrepiente.

Miguel Romero

[Resumen del texto publicado en <http://www.vientosur.info/articulos-web/noticia/index.php?x=4382>].

El cadáver del padre: Artes de vanguardia y revolución

Ángel García Pintado. Prólogo de Jaime Pastor. *Los libros de la frontera*, Barcelona 2011.

Pocas veces la reedición de un libro, que ha contado con Jaime Pastor como prologuista, puede ser más actual. Aparecido en 1981, la lectura que hoy hacemos de este ensayo es tan necesaria, como la que pudiera hacerse entonces. Como señala el autor en su prólogo han cambiado muchas cosas, por ejemplo ha caído el muro de Berlín y ha muerto Samuel Becket; pero la necesidad de un arte en el que aliente el propósito de *cambiar el mundo y transformar la vida*, que asuma el riesgo y la aventura de libertad que fue la divisa irrenunciable de las vanguardias históricas, sigue reclamándonos con la misma urgencia.

En la primera parte se nos propone una reflexión general sobre algunas de las claves de las vanguardias históricas: la lucha contra la tradición, la reivindicación del juego y la risa, la apropiación del hecho teatral y su aspiración a una obra total, la ruptura de la sintaxis y las formas tradicionales. Dadá, Jarry, el surrealismo, el futurismo, Meyerhold, Antonin Artaud, Becket... desfilan con sus propuestas y también con las encendidas polémicas y el nada modélico sectarismo que las acompañó. Este repaso por la efervescencia creativa de las vanguardias y la reivindicación de las mismas era intempestiva en 1981 y lo sigue siendo hoy. Defender que, como dijo Octavio Paz, la tradición moderna es la *tradición de la ruptura*, entender la radicalidad de la angustia y el absurdo como *“la tragedia de un*

tiempo sin dioses”, criticar el carácter regresivo de muchas de las propuestas del realismo de principios de siglo... es entender que el siglo XX nace como ruptura con la idea misma de Razón y de Progreso, rechazo de una visión del mundo que desde la Ilustración culmina en la filosofía clásica alemana. Y, aunque el pensamiento marxista más ortodoxo la haya excluido, defender que esta tradición también nos pertenece. Esta visión desgarrada, hecha de preguntas sin respuesta, de vacío, de espera, de provocación, es también la nuestra. Y es pertinente reclamarla hoy en que la dominante (y excluyente) estética realista se confunde, en demasiadas ocasiones, con operaciones de mercadotecnia cultural.

La segunda parte del libro nos hace vivir, con una fuerza admirable, los breves años en que la Utopía fue posible en la Rusia de los soviets. El sueño revolucionario de la libertad del arte y la transformación del mundo. Esa *“Rusia enardecida que acababa de tomar el Palacio de Invierno”*, en que *“Moscú era como un gran teatro de múltiples escenarios”* donde las multitudes, en su mayoría analfabetas, estaban fascinadas por *“el ritmo de la nueva poesía”*. Ese *“circo hambriento”* esa *“kermés heroica”* en que parecía que *“toda la gente se había echado a la calle”*. El autor repasa las diversas corrientes de vanguardia: el suprematismo, El Lisitski y Malévich, Tatlin, la experiencias teatrales, la agitación y propaganda, Kandisky, Maykovsky...

Pero lo importante es cómo nos sitúa en el despliegue histórico de estas vanguardias y la relación de las mismas con el poder revolucionario. Los enconados debates pero la coexistencia de múltiples tendencias de los primeros años de la revolución, el momento en que las vanguardias se adhieren a ella con entusiasmo (frente a las ambigüedades o alejamiento de los artistas o escritores más académicos como Gorki). Las dificultades de Lenin para entender el arte nuevo y, sin embargo, la defensa de sus actividades delegando en el juicio de Lunacharski; las posiciones de Trotsky (su no siempre afortunada implicación en los debates artísticos)... En este sentido tiene especial relevancia la distinción que el autor establece entre el Trotsky de *Literatura y revolución* (1923), el de *La revolución traicionada* (1936) y el del Manifiesto *Por un arte independiente* (1938) escrito junto a André Breton donde reclama “*la independencia total para el arte, el cual debe escapar a toda consigna*”. Lo que sucede entre estos escritos es la contrarrevolución, la liquidación de toda la vieja guardia bolchevique, el terror estaliniano. En el terreno artístico la resolución del Comité Central de 1932 que decreta el realismo socialista como único arte soviético. Y la “*historia de dos suicidas*”: Esenin y Maykovski. Historia ejemplar porque será el inicio de tantas persecuciones, de tantas otras muertes. El realismo socialista es ya el único

arte posible, lo demás es silencio. Pero ¿acaso murió con la muerte de Stalin, con el XX congreso? Con buen criterio el libro termina con un apartado titulado “El evangelio según san Lukacs” que ha sido (y me temo que sigue siendo) el gran teórico de esa aberración estética y moral que fue (me temo que es) el realismo socialista; en particular su *Asalto a la razón* que, como señaló con malévol mordacidad Adorno, no era otro que el asalto a la razón del propio Lukacs al que caracterizaba con la sensibilidad literaria de un inspector de escuela de la época guillermina. El último capítulo contrapone a Aragon y Andre Breton y termina allí donde un piolet acabó con el aliento de la revolución de Octubre. Es el momento del triunfo de Stalin y del realismo socialista. Nos dice García Pintado en la última frase del libro: “*El triunfo del Deseo quedaría aplazado hasta nueva orden*”.

Un libro indispensable en estos tiempos en que se reivindica de nuevo el realismo socialista y, aunque parezca increíble, la figura de Stalin. El triunfo del Deseo sigue esperando. No queremos olvidar lo que nos enseñó Octubre y las vanguardias: es decir la libertad y la incertidumbre, el convencimiento de que todo es posible. Para no seguir aplazando el triunfo del deseo.

Antonio Crespo Massieu

Juan Andrade (1897-1981). Vida y voz de un revolucionario

Pelai Pagès, Jaime Pastor Miguel Romero (eds.). *Los Libros de VIENTO SUR* y *La Oveja Roja*, Madrid, 2011

Como explican Miguel Romero y Jaime Pastor en la introducción; “*Esta nueva antología (de Juan Andrade) permite que la nueva generación de hoy reconozca en él a alguien que (...) mantuvo firme ‘la cólera, la pasión, la intransigencia’ en la lucha contra el capitalismo y el estalinismo y en rechazo al ‘transfuguismo’ de tantos a los que había visto cambiar de bando*”. Andrade fue fundador del Partido Comunista, del primer trotskismo y del POUM antes de seguir su trayectoria militante en el exilio hasta su muerte en 1981. La antología contiene una selección de textos, algunos editados por primera vez, que refleja la singular trayectoria de “uno de los grandes olvidados de la historia del movimiento obrero español” como le tilda Pelai Pagès en su excelente prólogo.

Escritor político incansable, Andrade fue redactor jefe sucesivamente de las publicaciones de los Jóvenes Socialistas, del PCE, Izquierda Comunista y del POUM. Entre ellas destaca *Comunismo* editada por la IC entre 1931 y 1934 y sin duda la revista teórica marxista de mayor nivel que se publicó durante estos años en el Estado español. También organizó la editorial Cenit que llegó a publicar una serie de clásicos marxistas por primera vez en castellano, sobre todo de Trotsky.

La dolorosa ruptura de Andrade con el viejo líder bolchevique, se refleja en estas páginas en una encendida defensa del POUM de las críticas

del trotskismo ortodoxo. Sin embargo, esto no es un relato acrítico. Tanto aquí como en sus *Notas sobre la guerra civil* (1986) y como en su imprescindible prefacio a los escritos de Andreu Nin, editado por Ruedo Ibérico en 1971 (reeditado por la Fundación Andreu Nin en 2005), Andrade se nos presenta con un matizado relato de la actuación del POUM; además de una crítica aguda del movimiento obrero en su conjunto durante la revolución.

Andrade, como los demás dirigentes del POUM, fue víctima de la persecución estalinista. Vemos como al principio de un largo exilio en el verano de 1939, Andrade, escribía un apasionado alegato sobre su amigo Andreu Nin que se edita aquí por primera vez. Andrade nos habla de un Nin “*profundamente humano (...) rígido y austero en toda la conducta de su vida; (...) (pero alguien que) sabía disculpar y comprender.*”

Andrade después pasaría por las cárceles del régimen de Vichy; sufriendo todo tipo de calamidades como aquí se refleja. Además en sus memorias (1983) se puede leer sobre el perverso hostigamiento que sufrió a manos de los estalinistas, también presos, pero convencidos que Andrade, siendo del POUM, era “un agente del fascismo”.

Como punto final se puede leer sus comentarios sobre la publicación de la revista *Comunismo* de la LCR en 1977: una clara muestra más de su inextinguible compromiso político.

Andy Durgan

Elegía en Portbou

Antonio Crespo Massieu. *Bartleby*, 2011. 184 pp.

Con este gran poema sobre la Historia y sobre quienes la componen, sobre el sufrimiento, y también las vías para enfocararlo como impulso en la lucha por la justicia, la dignidad y la memoria, Antonio Crespo Massieu construye su más lograda obra. Destaca por una gran unidad de registro y estilo: recoge un único y extenso poema, dispuesto en diez secciones numeradas, que se componen de largos versos, y que responden coherentemente con el tono meditativo que imprime el escritor. No obstante, posee una extraordinaria intensidad, lograda mediante una atmósfera muy bien mantenida, un gran cuidado del lenguaje y un constante entrelazado de drama, dolor, ternura y esperanza.

Crespo otorga una importancia fundamental a la Historia, que resulta vertebral y vertebradora de los individuos. Al respecto, Portbou aparece como un espacio físico concreto en el que se agrupa y se pliega toda la Historia, como si de un aleph se tratase. Recupera a distintos personajes como anclas recurrentes, además de muchas personas muertas, con lo que se construye también la memoria de los difuntos. De hecho, el poema habla con, de y desde los derrotados, desde las víctimas. A través de ellos, realiza un relato íntimo de la opresión, que aparece a nivel colectivo pero también individual. Estos elementos cohesionan un libro que pretende desbordar los límites de tiempo, espacio y configuración textual al desobedecer sus límites, al conjugarlos todos en el presente y en un mismo lugar.

Con ello, presenta una constante con-

vocatoria al encuentro, donde llama a todo lo vivo y sobresale un intenso tono épico que irrumpe entonces. Y es que Crespo otorga a la poesía la capacidad de reunir a los resistentes. Así, recoge una búsqueda de lo colectivo en un entorno hostil que favorece lo privado. A su vez, realiza una continua proclamación del amor, de la compasión, que aparece como vértice de la vida y de la habitabilidad. Resulta, al respecto, muy interesante su proyección hacia la naturaleza, por la cual el ser humano se prolonga en ella. De esta forma, amplía la comunidad también al entorno natural, y se plasma un canto de fraternidad con los animales no humanos. De hecho, los presenta como maestros éticos dado que el poeta manifiesta el anhelo de alcanzar su misma asunción plena e inocente de la vida.

De este modo, comparte una escritura que ha surgido desde el dolor, desde la desolación, pero que mantiene la mirada puesta en el horizonte. Así, rastrea las raíces que puedan consolidar la esperanza como motor de cambio hacia un mundo digno para todos y para todo: *“Está la llaga y la luz y la luz prevalece, ilumina y salva”*.

En suma, Crespo Massieu ha logrado un poemario excepcional, de una gran riqueza, lleno de matices, niveles y líneas sugeridas, sólidamente construido, con una propuesta filosófica muy ambiciosa, de mirada totalizadora, proclive a las relecturas, cuyo principal impulso es la esperanza y la salvación a través del encuentro, y donde late con fuerza el humanismo de fondo.

Alberto García-Teresa

La izquierda radical ante ETA. El último espejismo revolucionario en Occidente.

F. Javier Merino Pacheco. *Bakeaz*, 2011..

Bakeaz, editora del libro, se define como “una organización no gubernamental dedicada a la investigación”. Podía suponerse pues que el texto que comentamos sería efectivamente el resultado de una investigación sobre las relaciones entre la izquierda radical y ETA, un tema con una larga historia de más de cuarenta años, y en el que se encuentran conflictos políticos y morales que merecerían un estudio serio. Lamentablemente, habrá que seguirlo esperando, porque el libro de Merino no es una investigación; pertenece en realidad a lo que podríamos llamar “literatura de denuncia” y su objetivo es condenar la “subordinación” a ETA de la “izquierda radical” y particularmente del MC y la LCR. Algo así se adivina ya en el título: considerar que ETA fue un “espejismo revolucionario” para la izquierda radical demuestra que se ha entendido muy mal no sólo las relaciones de la izquierda radical con ETA, sino también las ideas de estas izquierdas sobre la revolución.

Merino basa su texto en la lectura de los periódicos de las organizaciones. Es un enfoque parcial, porque para investigar este tema serían necesarias también otras fuentes (por ejemplo, en el caso de la LCR los debates internos recogidos en boletines), pero puede dar resultados interesantes si el que lee puede y quiere entender su material de lectura. No es el caso. El afán inquisitorial lleva a Merino a cometer errores de bulto como los siguientes: –confunde tiempos y hechos al afir-

mar que “[en la unificación MC-LCR] un sector con peso específico importante en la antigua LCR se integró en IU y constituyó la corriente Espacio Alternativo lo que contribuyó a romper con los miembros procedentes del MC” (pp. 46-47); –apenas alude a acontecimientos claves en las relaciones y los conflictos entre MC, LCR y la izquierda abertzale, como las dos campañas de apoyo a las candidaturas de HB a las elecciones europeas de 1987 y 1989; –critica a Jaime Pastor por señalar, cuando la firma del Pacto de Estella, que EB/IU estaba en el ese Pacto “no por ser nacionalista, sino por ser demócrata”, lo que para la peculiar interpretación de las cosas de Merino “es una deriva lógica y coherente de la posición tradicional ante ETA” (p. 162); –en fin, también al que esto firma le toca su parte en la condena: Merino me atribuye la pretensión de “articular la solidaridad de la izquierda revolucionaria de fuera de Euskadi con el entorno de ETA” (p.180). Nada menos. Si esta acusación le hubiera llegado a tiempo, Garzón me empapela en el 18/98.

En fin, otro producto de la paranoia “antiterrorista”. Y además financiado por la Dirección de Derechos Humanos del Gobierno Vasco.

Una de las consecuencias positivas, aunque menores, de la nueva etapa política abierta en Euskadi es que quizás se les acabe el cuento, y esperemos que la financiación, a los especialistas en la materia.

Miguel Romero

normas de edición

1. Todas las referencias bibliográficas irán dentro del texto (Alonso, 1970, p. XX o pp. XX-YY) **vinculadas a una bibliografía que figurará al final del texto según las normas siguientes:**

Libros, informes, tesis

Apellido, Inicial. (fecha) *Título en cursiva*. Lugar de edición: editorial.

Gallo, A. M. (2004) *Asesinato de un trotskista*. Oviedo: Madú Ediciones.

Capítulos de libros

Apellido, Inicial. (fecha) "Título del capítulo entrecomillado". En Inicial. Apellido (editores o compiladores: ed. eds. comp. comps.) *Título del libro en cursiva*. Lugar de edición: editorial.

Gowan, P. (2002) "The American Campaign for Global Sovereignty". En L. Panitch y C. Leys (eds.) *Fighting Identities: Race, Religion and Ethno-Nationalism*. Londres: Merlin Press.

Artículos en revistas

Apellido, Inicial. (fecha) "Título del artículo entrecomillado". *Revista en cursiva*, número o volumen, páginas.

Pastor, J. (2004) "Argumentos para un 'no' al Tratado Constitucional Europeo". *VIENTO SUR*, 78, 51-58.

Artículos de prensa

Apellido, Inicial. "Título del artículo entrecomillado". *Periódico en cursiva*, día/ mes/ año, página. El día se numera de 1 a 31; el mes se numera de 01 a 12.

Calvo, J.M. "El enemigo invisible". *El País*, 6/03/2005, pp. 23-24.

2. Sólo se admitirán notas a pie de página para textos complementarios del principal, de una extensión no superior a 500 caracteres. Se recomienda reducir todo lo posible el uso de estas notas.

3. Recordamos otras normas de edición vigentes:

-Nunca se utilizan negritas, subrayados o palabras en mayúsculas en el cuerpo de un artículo (con la excepción del nombre de la revista: *VIENTO SUR* que se escribe siempre en caja alta y con la primera palabra en cursiva).

-Nunca se utiliza dentro de palabras, sustituyendo al masculino o femenino, la arroba @ o el asterisco *.

-No se utilizan puntos para separar siglas: EE UU (y no EE.UU.). CC OO (y no CC.OO.).

-Las "cursivas" con comillas se utilizan exclusivamente para expresiones y frases literales.

-Las *cursivas* sin comillas se utilizan para títulos de periódicos, libros, películas, etc.; apodos; palabras en idiomas distintos al castellano, que no sean de uso aceptado;... o para destacar una palabra o expresión.

-Las palabras "entre comillas" en letra recta, según el uso en el lenguaje cotidiano (para expresar una distancia con el significado literal de la palabra).

-No se utilizarán las comillas llamadas "francesas": « »

-Los corchetes [] sólo se utilizan para notas de la redacción.

-El formato de fecha es 9/04/2005.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

C/ Limón, 20. Bajo ext. dcha. • 28015 Madrid • Tel y Fax: 91 559 00 91

Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ País / Estado _____
Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____
Correo electrónico _____ NIF _____

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR **MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)**ESTADO ESPAÑOL 40€EXTRANJERO 70€**SUSCRIPCIÓN DE APOYO** 80€ **MODALIDAD DE ENVÍO**ENTREGA EN MANO ENVÍO POR CORREO **MODALIDAD DE PAGO**TRANSFERENCIA (*) DOMICILIACIÓN BANCARIA **DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA**

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Número de cuenta: **0049 // 3498 // 24 // 2514006139** - IBAN: **ES68 0049 3498 2425 1400 6139****DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)**

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

ENTIDAD _ _ _ _ OFICINA _ _ _ _ DÍGITO CONTROL _ _ _ _ NÚMERO CUENTA _ _ _ _ _ _ _ _

Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: vientosur@vientosur.info indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



Foto: Esther Pérez Pérez

*“...un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York